La música, mi vida; mi vida y la música

Guadalupe Ambriz Piñón

LA MUSICA, MI VIDA.indd 131 07/03/2019 05:28:33 p.m.

INTRODUCCIÓN

Con más de veinte años enfrenté la tristeza de haber sufrido la injusticia de salir de la Orquesta Sinfónica Nacional por no haber aceptado ser parte de una simulación para sacar a un compañero de la orquesta, además del compromiso de ayudar a sostener a mis cinco hermanos menores y a la recién nacida bebé de mi hermana Luz María; sentía que el reto crecía día con día y ya no tenía un trabajo seguro. Aquel fue un momento de gran tristeza. Sin embargo, tuve en mi compañero Ángel Cu León un apoyo con el que antes no contaba. Lo conocí en el centro nocturno donde trabajé luego de mi salida de la Sinfónica. Él era pianista allí y poco a poco se convirtió en mi confidente; era atento y respetuoso.

Sola salí adelante durante mi niñez cuando estuve internada y aprendí de modo incipiente a tocar el contrabajo. Y también lo estuve cuando empecé a cantar muy jovencita en las estaciones de radio; cuando trabajé en las carpas, en la orquesta femenina Ríos Art, y llegué al Conservatorio, y lo mismo ocurrió cuando trabajé en los centros nocturnos del centro de la Ciudad de México.

Quiero subrayar la solidaridad y las dulces palabras de mi abuelita, que contrastaban con la inflexibilidad de mi mamá, que a veces rayaba en la crueldad. A pesar de que siempre la ayudé a cuidar a mis hermanos y de que a mis dieciséis años empecé a aportar económicamente a la casa, ella siempre fue muy dura conmigo. Le tenía mucho miedo.

Mis hermanos, en orden cronológico, eran: Martha, la única con la que compartía ambos padres; Luz María, quien posteriormente añadió su bebé a la lista familiar; Elías, hijo del mismo papá

LA MUSICA, MI VIDA.indd 133 07/03/2019 05:28:33 p.m.

que Luz María; Rosa y Margarita. En la casa también vivía con nosotros mi tío Jesús, hermano de mi mamá que no trabajaba, y mi abuelita. Con lo que mi mamá ganaba en el hotel Principal y con lo que yo aportaba manteníamos a toda la familia.

Así transité de orquesta en orquesta, de grupo en grupo, ya fuera como cantante o como contrabajista, hasta que tuve la fortuna de entrar a la Sinfónica Nacional. No fueron muchos años los que estuve allí, pero me abrieron un maravilloso horizonte que enriqueció mi vida permanentemente. Las personas que conocí, la música que estudié, los conciertos que toqué y la disciplina a la que me forcé terminaron de forjar mi carácter. Me di cuenta de que era capaz de lograr aquello que me proponía a pesar de mi mamá.

Todo junto fue un aprendizaje que me dio las herramientas para enfrentar los enormes retos que me tenía reservada la vida. Además, ya no me sentía tan sola. Ángel era casado, mucho mayor que yo y con compromisos que ni me imaginaba, pero me escuchaba, me aconsejaba, tenía un gran corazón y era muy honesto.

A partir de entonces ya no fui la jovencita de la que muchos compañeros músicos pensaban que podrían sacar provecho. Ya no fui la hija a la que mi mamá, con palabras, amenazas o golpes, lograba doblegar a su antojo. Ya tenía a alguien a quien contarle todo y que me aconsejara, aunque solo fuera en los ratos que podía estar conmigo. Ya no estaba tan sola.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 134 07/03/2019 05:28:33 p.m.

I. HASTA EL ALTAR

Ángel me dijo: "Con todo el dolor de mi corazón, te voy a llevar a tu casa para que no tengas problemas con tu mamá". Yo ya no quería separarme de él, no deseaba volver a la realidad. Era nuestra primera cita, habíamos bailado suavemente al ritmo de la orquesta en vivo de Carlos Campos, y aquella noche me fundí con aquel hombre, algo que nunca me había sucedido. Mi ánimo no estaba para realidades. Finalmente, del hotelito donde estuvimos me llevó de regreso a casa, y como era buena hora, no tuve problema.

Al otro día mi mamá me comentó que el martes siguiente llevaría el dinero de la renta al juzgado, pero que no veía bien la situación. El inmueble estaba en litigio y querían desalojarnos, así que nos amparamos. Sus palabras me preocuparon. Me sentía muy cansada, así que ese domingo me quedé en casa hasta la hora de irme al salón de baile donde trabajaba, pues me acababan de sacar de la Sinfónica mediante artilugios.

El lunes decidí que tenía que conseguir un trabajo extra para enfrentar el asunto del desahucio. Casualmente ese día me llamó el licenciado Toussaint para invitarme a comer. Di gracias a Dios pensando que se trataba de una cita de trabajo y acepté.

Al día siguiente, a las dos de la tarde nos vimos en el Sanborns de Madero en el Centro Histórico. El licenciado comentó que se sentía impresionado de verme tocar el contrabajo y de oírme cantar. En algún momento le conté el problema del desalojo que teníamos y se ofreció a ayudarme. Tomó los datos del expediente y quedamos en vernos en ese lugar el miércoles, un día después de que él coincidiera con mi mamá en el juzgado.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 135 07/03/2019 05:28:33 p.m.

Gracias a ese primer encuentro nos enteramos de que el propietario de la vivienda se había puesto de acuerdo con uno de los inquilinos y con el licenciado que supuestamente nos representaba para engañarnos. Nos diría que ya no era necesario que depositáramos las rentas en el juzgado y así podrían desalojarnos por incumplidos. Toussaint previno a mi mamá, que hizo el pago correspondiente. En casa, mi mamá me contó su versión de los hechos y estaba muy agradecida con el licenciado por haberle avisado de la mala jugada que se había preparado. Cuando le pregunté al licenciado cuánto le debía, me dijo que con mi amistad se sentía pagado.

Como siempre, busqué oportunidades de trabajo en las cafeterías que estaban frente a la estación de radio XEW (la W, como la conocíamos los del medio), donde se reunían artistas y músicos. No tuve éxito; sin embargo, antes del fin de semana un compañero me comentó que buscaban cantantes para la variedad de un centro nocturno. Ese viernes me fui al sindicato de la Asociación Nacional de Actores (ANDA) y firmé para comenzar esa misma noche. Era un contrato prorrogable por veintiocho días en un cabaret de la calle Niño Perdido (avenida Lázaro Cárdenas o Eje Central).

La variedad la abría un tenor, luego venían unos bailarines de flamenco, seguía yo cantando mis boleros y cerraba el trío los Tres Caballeros, donde estaba el joven Roberto Cantoral. A los demás nos acompañaba una orquesta cuyos elementos me conocían, excepto un muchacho de ojos verdes a quien le decían *el Gato* y que tocaba el saxofón.

Ese muchacho tocaba ahí por las noches, y en las mañanas estudiaba medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. A veces platicábamos en los descansos. Poco a poco nos hicimos amigos. En una de esas charlas me dijo que me veía como si estuviera enferma. Le describí algunas molestias que sentía y me dijo: "¡Ay, Lupita! Está usted embarazada". Le contesté que estaba en lo correcto, y que lo que más temía era la tormenta que se

LA MUSICA, MI VIDA.indd 136 07/03/2019 05:28:33 p.m.

avecinaba con mi mamá. En aquel momento nunca imaginé que *el Gato*, con el tiempo, formaría parte de la orquesta del papá de mis hijos y que llegarían a ser buenos amigos.

El licenciado Toussaint continuó invitándome cada semana a tomar café, pero no siempre aceptaba, debido a que se agudizaron las molestias del embarazo. Por las noches, en mi trabajo tomaba Coca-Cola para calmar los ascos. Coincidentemente, en ese tiempo llegó a vivir a nuestro edificio la que fuera mi maestra de bordado durante el internado; ella me enseñó a manejar la máquina de coser (habilidad que luego me permitiría ganar algo de dinero cuando trabajé para un tío haciendo impermeables). Llegó con su esposo en silla de ruedas, porque le había dado una embolia.

La primera en darse cuenta de mi embarazo fue mi abuelita: "Hija, dime que no es cierto que estás embarazada". Se lo confirmé. "¡Ave María purísima! ¡Cómo se va a poner tu mamá!, que Dios te ayude", concluyó moviendo la cabeza.

Mi mamá siempre arreaba a mis hermanos con voz muy enérgica para que se prepararan para la escuela por las mañanas. En mi cabeza retumbaba su voz, sobre todo si yo había llegado de trabajar a las cuatro de la mañana. Poco después del comentario de mi abuelita, luego de despachar a mis hermanos, mi mamá entró al cuarto y me dijo: "¡Guadalupe, párate!", e inmediatamente empezó a decirme cosas hirientes: "¿Cómo es posible que salgas panzona ahorita que tienes tanto trabajo?, ¡se necesita el dinero!", y cosas por el estilo, siempre enfocadas en que tenía que llevarle dinero. Temí que se me viniera encima a golpes como en otras ocasiones. Estaba aturdida y le contesté: "¡Si me tocas o me pones una mano encima, no me vuelves a ver en la casa jamás!". Mi abuelita intervino: "¡Déjala, Antonia! Tiene derecho a vivir su vida y bastante hace con traerte dinero para que mantengas a todos tus hijos". Mi mamá se contuvo y se fue a trabajar.

Al día siguiente llegó temprano del trabajo y me dijo: "¿Qué piensas hacer? No vas a poder trabajar, mejor te llevo con la doctora

LA MUSICA, MI VIDA.indd 137 07/03/2019 05:28:33 p.m.

Mañón para que te saque lo que traes". Me quedé callada. Me apresuré a vestirme y salí. Como tenía tiempo antes del trabajo, me metí en el primer restaurante y pedí un té y un sándwich; mi cabeza daba vueltas.

No quería irme de la casa en ese momento porque no quería dejar sola a mi mamá con el problema del juicio de desalojo, pero tampoco quería hacer lo que ella planeaba para mí. Me sentía totalmente desorientada y de Ángel no sabía nada, excepto lo que me había dicho el día que salimos a bailar y estuvimos juntos. En esa ocasión me comentó que tenía que ir a Campeche (su tierra) por un problema familiar muy delicado y que no sabía cuánto tiempo se quedaría allá. No sabía de él.

Pasaron las semanas y firmé otro contrato en el cabaret. Mi mamá no dejaba de presionarme a diario para llevarme con la doctora; decía que mientras más tiempo pasara, sería más difícil.

Finalmente, a los pocos días de haber iniciado el nuevo contrato, se sentó junto a mí mientras me maquillaba para irme a trabajar y me dijo: "Mira, hija, a mí me gustaría que tuvieras familia cuando tengas un compañero. ¡Hazme caso! Es cuestión de un día. Podrás seguir trabajando. Mañana martes descanso, nos espera la doctora Mañón; ya está enterada". Lo pensé mucho ese día, hasta que concluí que mi mamá tenía razón.

A la mañana siguiente, mi mamá me llamó amablemente para desayunar y al terminar me indicó que me preparara. La doctora tenía un pequeño sanatorio en la colonia Doctores. Me aplicó una ampolleta intramuscular y me dijo que al día siguiente empezaría a menstruar, que si presentaba algún problema, le llamara por teléfono. Ese mismo día ya no tuve ascos, me sentí mejor en el trabajo y no le platiqué a nadie mi situación, pues sentía remordimientos.

Al otro día fui a Sanborns a tomar café con el licenciado Toussaint. Además de tener una plática muy agradable, insistió en que no dejáramos de depositar la renta en el juzgado para

LA MUSICA, MI VIDA.indd 138 07/03/2019 05:28:33 p.m.

ganar tiempo y así tener oportunidad de encontrar otro lugar para mudarnos.

Así llegué hasta el cuarto día con sangrados que paulatinamente iban en aumento. Se lo comenté a mi mamá y me dijo que le parecía natural, que esperáramos un poco más. Al sexto día, con sangrado abundante, me sentía con el cuerpo cortado, como si estuviera resfriada, pero fui a trabajar, hasta que un día me subió la temperatura. El esfuerzo de salir a cantar para entretener a la gente en el cabaret fue demasiado. Esperé al delegado de la ANDA y le comuniqué lo mal que me sentía. Se comprometió a llevar una suplente, pero me pidió que posteriormente llevara una constancia médica.

Llegué a casa y desperté a mi mamá. "¡Qué bárbara, te ves muy mal!", me dijo. Le pedí que me llevara con la doctora, pero por la hora no encontramos ningún lugar abierto para llamarle. Me llevó al Hospital General y me mandaron a urgencias, me pusieron suero y dieron la indicación de que entrara a la sala de operaciones. A las seis de la mañana entré al quirófano.

Desperté en un enorme pabellón lleno de camas con pacientes. Cuando llegó el médico a revisarme, me dijo que el óvulo no se había desprendido completamente y que había cometido un gran error al inyectarme, que podía haber muerto por la hemorragia. Me indicó que estaría tres días allí y que trajera donadores de sangre. Mi mamá no pudo conseguirlos y mi hermana Martha donó dos veces; me quedé un día más.

Una de las noches escuchamos a una mujer que gritaba mucho. Al día siguiente nos enteramos de que, saliendo del quirófano, se les había olvidado la paciente en el elevador y amaneció muerta.

Al final del pabellón tomábamos los alimentos en una mesa muy larga. Nos servían en platos y pocillos de aluminio todos chuecos y negruzcos. Quien nos servía, al ser tantos pacientes, lanzaba dichos implementos por la mesa hacia la persona que le tocaba, por lo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 139 07/03/2019 05:28:33 p.m.

que mucho del alimento y de la bebida se tiraba en el camino. Era asqueroso. No se nos permitía ni levantarnos ni hablar.

Junto a la cama que me asignaron había una mujer a la que tenían que inyectarle antibiótico cada veinticuatro horas, pero a la enfermera se le olvidó y dejó las ampolletas, las bolitas de algodón, el alcohol y la jeringa en el buró. Pasó el tiempo y no había señales de la enfermera. Finalmente, me ofrecí a inyectarla. Me puse en manos de Dios y la inyecté ese día y el siguiente. Al tercero apareció la enfermera, que se enojó muchísimo por lo que hice, me gritó y casi me pega. "Usted me toca, y si salgo viva de aquí, la va a pasar muy mal", me defendí. Dio media vuelta y se fue.

Salí del hospital y ahora debía conseguir la constancia médica. Le dije a mi mamá que se la pidiéramos a la doctora Mañón, pero prefirió pedírsela a un médico espiritualista al que frecuentaba. La constancia me la dieron por "crisis amibiática". La llevé a la ANDA y decidí dejarle el trabajo a mi suplente para recuperarme.

Para mi mamá no fue suficiente y decidió ofrecer una manda a la virgen de Guadalupe, así que, a los pocos días, me dijo: "Acompáñame, vamos a la Villa". Llegando al atrio, me dijo: "Le prometí a la virgen que si te aliviabas, irías de rodillas hasta el altar". Se me pelaron las rodillas y fue muy difícil que me cicatrizaran. Yo le reclamaba: "Tú hiciste la promesa, ¿por qué he de estar yo con estas mataduras?". Fue un pasaje tremendo de mi vida que me dejó una gran marca.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 140 07/03/2019 05:28:33 p.m.

II. EL CAMBIO Y LA EVOCACIÓN

En el edificio donde vivíamos solamente una señora tenía teléfono, y yo le daba una cantidad por tomarme los recados. Esa vez, para ocultar la situación por la que transité, le dije que había salido de viaje por trabajo y ella así se lo informaba. Tal fue el caso del licenciado Toussaint, que llamó con urgencia.

Nos vimos en el lugar de siempre y me preguntó por mi viaje. Con gran vergüenza tuve que mentirle. Me informó que era inminente la audiencia final, que faltaban pocos días y que él iría para asesorar a mi mamá. Así fue. A cada inquilino que estaba al corriente con sus rentas le entregaron setecientos pesos y le dieron quince días para desocupar la vivienda en lugar del desalojo. Sin embargo, mi mamá le dio doscientos pesos al otro abogado, al que había tratado de sorprendernos, coludido con un inquilino, y que había sugerido que no pagáramos la renta. Me enojé mucho y le reclamé. Ella me contestó: "Tú tienes la culpa por no tener trabajo".

Mi abuelita presenció lo anterior y empezó a buscar un lugar para rentar con sus conocidas de la Iglesia de los Josefinos, lugar que ella frecuentaba. A los pocos días, mi mamá me dijo: "Guadalupe, acompáñame para que veas lo que encontré. Ya hice trato, nos va a costar ciento cincuenta pesos al mes. Ojalá te guste; tiene ventanales a la calle".

Resultaron ser dos cuartos grandes con ventanas a la calle, sin baño, sin cocina y sin lugar para lavar ni tender ropa, en el segundo piso de una casona muy vieja sobre la calle Peralvillo. Un lugar muy feo. Le comenté: "¿A este lugar traerás a vivir a tus hijas pequeñas? Yo no pienso vivir aquí". Entonces mandó llamar

LA MUSICA, MI VIDA.indd 141 07/03/2019 05:28:33 p.m.

a la dueña. La que se hacía pasar por propietaria era una señora como de sesenta años de muy mal aspecto, y cuando mi mamá le dijo que a mí no me gustaba, le contestó de mala manera que no le regresaría nada de los trescientos pesos que recibió al firmar el contrato; ni un centavo. Salimos de allí. Mi mamá iba muy seria y no me dirigió la palabra en todo el trayecto. Al llegar a Bolívar, mi mamá se encaminó a su trabajo sin despedirse.

Poco antes de que venciera el plazo para desocupar la casa, llegó mi abuelita apurada diciendo que teníamos que firmar el contrato para un departamento, pues se desocuparía al día siguiente, que su amiga ya había hablado con el dueño de la privada.

Fui hasta el hotel Principal, donde trabajaba mi mamá, para avisarle. Pidió permiso para salir más temprano y por la tarde fuimos hasta la calle de Eligio Ancona, donde vivía el dueño. Yo tenía mis ahorros y completé para la renta y los gastos de mudanza. Ese departamento fue una bendición. Nada más tenía dos cuartos grandes, pero tenía cocinita, baño y patio con lavadero.

La privada estaba en la calle de Fresno 195-5. Todos los departamentos estaban del lado izquierdo de un patio muy amplio y, al fondo, había una pared muy alta que pertenecía a la iglesia de la calle Sabino, a la que iba mi abuelita.

Mi tío Jesús se casó con una mujer mucho más joven que él, Adela, para poder tener hijos, así que ya no vivió con nosotras. Fue un ambiente mucho más sano: a mi hermana Martha le quedaba cerca el Politécnico, así que ya no necesitaba tomar transporte. Mi mamá colocó rápidamente a mi hermana Margarita en la escuela Normal (en ese tiempo ingresaban muy jóvenes) y a Rosita en una particular para maestras; mi hermano Elías se enlistó en la Marina, y quien sufrió con el cambio fue mi mamá, porque necesitaba más tiempo para llegar a su trabajo y tenía que tomar camión. Tuvimos buenos vecinos, así que salimos ganando a pesar de que éramos nueve de familia: mi abuelita, mi mamá, Martha, Rosita, Elías, Margarita, Luz María y su bebita Ceci, y yo.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 142 07/03/2019 05:28:33 p.m.

La nostalgia me invadió. Allí no había teléfono donde me llamaran mis compañeros para conseguir trabajo. Mi mamá estaba tensa conmigo, porque cada vez le daba menos para los gastos. El dinero se me estaba acabando a pesar de que tomaba muy poco para mi uso personal, hasta que un día me dijo: "Necesito para mañana cincuenta pesos; no sé cómo ni de dónde, pero mañana me los das". De lo poco que me quedaba, le di el dinero, pero aquella exigencia suya fue como un dardo que me lastimó, y tanto que se fue generando un nuevo resentimiento.

Me quedaban quince pesos. Me fui caminando a la Alameda de Santa María, me senté en una banca y me hundí en algunos recuerdos de mi vida, hechos que transcurrieron mientras viví en la anterior casa.

Recordé mi primer concierto, cuando estudiaba en la escuela nocturna del Conservatorio Nacional de Música. En aquel tiempo me hice un vestido blanco y, como no tenía para el taxi, me iba caminando hasta el anfiteatro Bolívar. Al verme pasar, la gente decía: "Allí va la dama de la noche". A ese concierto fueron tres contrabajistas invitados. Uno de ellos, en el primer atril, era el maestro Pepe Luis; nunca imaginé que después sería mi profesor de contrabajo y compañero de la Sinfónica.

También recordé cuando fui reina de los mariachis en la plaza Garibaldi, un 22 de noviembre. Utilizaron un camión de mudanzas adornado por dentro y por fuera con papel de China multicolor y muchos globos. Dentro había una imagen muy grande de santa Cecilia, un arreglo floral y muchas flores blancas. Junto a la virgen iba la madrina, en el otro extremo, la reina, que era yo.

Poco a poco fueron llegando todos los mariachis con sus familias. El lugar estaba muy concurrido, la música se inició a las diez de la mañana, los mariachis se pusieron de acuerdo y tocaban valses muy hermosos. Llegamos a la entrada del templo que estaba frente a la plaza. Las damas llevaban una flor blanca que depositaron donde colocarían a la santa. En la entrada estaba el sacerdote;

LA MUSICA, MI VIDA.indd 143 07/03/2019 05:28:33 p.m.

bendijo la imagen y a los mariachis. Se hizo una ceremonia muy solemne en el templo repleto de personas. Al final nos dieron tamales y atole.

A mi memoria vino cuando fui de excursión con mi abuelita a San Juan de los Lagos por tren. La salida era a las siete de la mañana de la estación de Buenavista, pero tuvimos que estar una hora antes. Había tanta gente que se hizo una fila enorme y no pudimos subir al carro que nos tocaba. Unos muchachos nos recomendaron que nos esperáramos al tren de las ocho porque los vagones iban muy llenos y ya no cabían más personas, que la gente iba sentada en sus maletas. Que si nos esperábamos, ellos nos ayudarían a subir al siguiente tren.

Así lo hicimos, esperamos y los muchachos nos ayudaron a subir para que alcanzáramos asiento. El tren tardaba mucho en salir, y no fue sino hasta después de más de una hora cuando un empleado nos informó que el tren de las siete había chocado con otro de carga en la estación de Cazadero y que había que esperar. Salimos hasta las doce, y al pasar por el lugar del accidente el olor a carne quemada era insoportable. Los vagones estaban volcados a ambos lados de la vía por donde corría nuestro carro; era un panorama tétrico.

En San Juan de los Lagos fuimos a la iglesia. Las colas eran enormes, pero mi abuelita estaba feliz de haberme llevado a conocer a la virgen. Luego comimos en el mercado y mi abuelita me dio a tomar aguamiel en jarrito de barro. Nos quedamos a dormir en un mesón cerca de la iglesia. Nos dieron una colchoneta a cada una y buscamos lugar en uno de los espacios que la gente dejaba, pues todos dormían en el suelo. Salimos muy temprano al día siguiente. La escena del accidente era peor y el olor aún más terrible. Mi abuelita dijo: “Esos muchachos testarudos fueron nuestros ángeles de salvación; no los volví a ver”.

En la Ciudad de México corrió la noticia por todos lados y mi mamá estaba angustiadísima. En mi escuela, los compañeros de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 144 07/03/2019 05:28:33 p.m.

mi salón se cooperaron para que dijeran una misa en mi memoria. Cuando me vieron entrar, aplaudieron. El profesor pidió que les contara sobre mi viaje.

Recordé, sentada en aquella banca, mi aprendizaje en la orquesta Ríos Art, que estaba integrada por la familia del señor Arturo Ríos, trombonista. Aunque en la orquesta no tocaba, montaba el repertorio de aquella época y nos ensayaba. Éramos cuatro jovencitas de catorce a dieciocho años (sus dos hijas, su sobrina y yo), su esposa, una hermana de él y una magnifica pianista cubana que estuvo en la Sonora Matancera. Recorrimos gran parte de la república, hicimos varias temporadas en el teatro Follies… ¡Fuimos dinamita trabajando!

Recordé la gran cantidad de orquestas de baile en las que toqué, pero mi mayor logro y mejor recuerdo era haber estado en la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección de los maestros Carlos Chávez y Pablo Moncayo, y haber tenido como profesor de contrabajo en el Conservatorio al maestro Pepe Luis Hernández.

Después de un buen rato en la alameda, decidí regresar a casa; ya era tarde. Mi último pensamiento fue que no me daría por vencida. Esos quince pesos que me quedaban me tenían que alcanzar, porque iba a conseguir trabajo.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 145 07/03/2019 05:28:33 p.m.

III. EL PIGALLE

Al otro día, a buena hora, me fui a la W. Mis compañeros me preguntaron dónde me había metido, que si me había ido de gira. Les comenté sobre mi cambio de domicilio y que, de momento, no tenía teléfono para los recados. Le llamé al licenciado Toussaint para darle las gracias por su ayuda y me invito a comer. Me platicó sus anécdotas, pero no estuve con él mucho tiempo, pues quería regresar a la W para seguir buscando trabajo. No le di mi nueva dirección, apenas comenté que vivía en Santa María la Ribera y me despedí.

Cuando regresé a la W, aún había bastante gente en las cafeterías. Se me acercó un señor que me preguntó si era yo Lupita, porque alguien me había recomendado. Se llamaba Manuel e iba a formar una pequeña orquesta para inaugurar un lugar tipo francés llamado El Pigalle, con seis elementos: piano, bajo, batería, dos violines y él tocando el violoncello. El lugar estaba en la Santa María la Redonda y empezaría ese mismo viernes, pero necesitábamos ensayar al menos dos veces. Me dijo que le habían prestado un estudio de la XEB para empezar al día siguiente. Acepté y me fui a mi casa dándole gracias a Dios.

Tomé el tranvía de La Rosa y, al meter mi mano en mi saco, me encontré dos billetes de cien pesos. ¡No sentí ni a qué hora pasó! Seguramente los había puesto allí el licenciado Toussaint. "Por lo menos no llego sin dinero. Los voy a tomar prestados, al fin que ya trabajando se los puedo pagar", pensé.

Empecé en El Pigalle y se me acercó el gerente para pedirme que me presentara con falda negra, blusa blanca, mascadita roja al

LA MUSICA, MI VIDA.indd 147 07/03/2019 05:28:33 p.m.

cuello y boina negra. Cuando pregunté la razón de la mascadita y la boina, me contestó que así estarían uniformadas las muchachas que trabajaban allí. "Yo soy de la orquesta y no una más de las muchachas. Me presentaré con traje negro y blusa blanca igual que mis compañeros", le contesté, y finalmente estuvo de acuerdo.

Para contratar a las chicas hicieron una audición. Seleccionaron a las más bonitas y de mejor cuerpo. El uniforme era una falda blanca de raso a media pantorrilla, con una abertura del lado derecho que les llegaba hasta el inicio de la trusa, la mascada roja al cuello y la boina negra; lucían muy bonitas.

Tocábamos dos orquestas, la que acompañaba a la variedad, que era muy completa, con cinco saxofones, tres trompetas, un trombón, piano, bajo, batería y ritmos, con muy buenos elementos, y nosotros, tres violines, piano, batería, yo en el bajo y el director en el violoncello, todos buenos músicos, menos el director, que casi no sabía de música francesa. Pérez Ibáñez, uno de los violinistas, era quien aportaba la música francesa al grupo.

Empezábamos a las diez de la noche y terminábamos a las cuatro de la mañana. En la variedad estaba un mago que hacía un bonito espectáculo con una muchacha. El segundo número lo hacían Sergio Corona y Alfonso Arau, que estaban surgiendo con gran éxito como comediantes y magníficos bailarines. Cerraba un cantante francés que era la estrella del momento y tenía mucho éxito todas las noches.

Yo salía de mi casa antes de las nueve de la noche para ir al trabajo. Tomaba el camión en Sor Juana Inés de la Cruz y me dejaba a media cuadra del centro nocturno, que estaba en la esquina de Violeta y Santa María la Redonda. Una de esas noches, al salir de mi casa, apenas había caminado media cuadra cuando sentí unos pasos. Volteé con rapidez y vi que, efectivamente, venían dos hombres detrás de mí. Aceleré el paso y ellos hicieron lo propio, lo que me indicó que me seguían. Me saqué las zapatillas, levanté mi falda hasta poder moverme libremente y empecé a correr lo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 148 07/03/2019 05:28:33 p.m.

más rápido posible. Ellos corrieron tras de mí, pero tuve la fortuna de que al llegar a la esquina estaba parado un camión. El chofer se espantó cuando me vio con los zapatos en la mano y la falda hasta arriba. "¡Señor, me vienen siguiendo dos hombres!", y subí al camión. En ese momento llegaban los hombres y el chofer cerró la puerta y arrancó. Me dijo: "Usted siéntese y esté tranquila, no se podrán subir". Efectivamente, a pesar de que uno de los hombres golpeaba la puerta y al otro por poco lo atropellan, no pudieron subir. El chofer no checó su tarjeta con tal de no detenerse para evitar que el pasaje se asustara con los tipos.

Fuera de que llegué con las medias rotas y el susto, la noche corrió sin novedad; desde esa vez empecé a salir a diferentes horas de mi casa.

Me hice amiga de una de las ficheras que siempre llegaba antes que sus compañeras; era su líder. Todos los lunes se presentaba vestida de traje sastre de línea, zapatillas y bolso del mismo color; lucía muy elegante. Como le caí bien, un día me explicó la razón por la que llegaba así. Me platicó que tenía cuatro hijos y era madre soltera, que con su trabajo compró un buen terreno en San Juan del Río, donde poco a poco construyó cuatro departamentos al frente y, en la parte de atrás, una casa de cuatro recámaras para ella, sus hijos y su mamá. A su mamá le decía que trabajaba en una compañía muy importante, por eso se vestía así.

Una noche llegó molestísima diciendo que nadie se burlaría de ella y que quien lo intentó se iba a arrepentir. Transcurrió la noche de trabajo con normalidad, la variedad fluyó hasta que le tocó el turno al cantante. No pudo terminar la primera canción porque mi amiga se levantó de donde estaba y empezó a chiflarle mentadas de madre al estilo arriero (con los dos dedos meñiques en la boca), muy fuerte, y gritó: "¡Este infeliz dijo que me pagaría como guía para conocer Cuernavaca, pero donde el desgraciado vio más despoblado ¡quiso pasarse de listo! Dijo que no me pagaría ni un centavo porque yo era una cualquiera, luego me insultó porque no le permití sus propósitos. Luché, en el jaloneo me sacó

LA MUSICA, MI VIDA.indd 149 07/03/2019 05:28:33 p.m.

del carro de un empujón y, de pilón, se quedó con mi bolsa. Llegué aquí caminando y de aventón. ¡Miren mis zapatos, se les rompió el tacón! ¡Ya no podía caminar!". Luego, dirigiéndose a él: "¡Eres un padrote, explotador de mujeres! ¡Eres un hijo de la chingada! ¡Regresa a tu tierra, no tienes nada que hacer en mi país!". Todas las muchachas empezaron a golpear las mesas con los vasos. El gerente, por el micrófono, pedía silencio, pero nadie le hizo caso. El cuento es que el cantante se fue a su camerino y ya no lo volvimos a ver; le cancelaron el contrato.

La empresa intentó suspender a los trabajadores que participaron en el escándalo, pero el sindicato no lo permitió.

Manuel, el director de nuestra orquesta, era sastre y les hacía los uniformes a los integrantes de otras orquestas. A los meseros de aquel lugar les confeccionó los chaquetines color vino y los pantalones negros, que se complementaban visualmente con el uniforme de las muchachas. Le pedí que me hiciera un abrigo. Me tomó las medidas en el trabajo y le di la mitad de adelanto: ciento cincuenta pesos. Pasó el tiempo y no me entregaba nada; por el contrario, me dijo que debía liquidar la cuenta para que recogiera mi abrigo en su taller. Erróneamente le di los otros ciento cincuenta pesos. El taller estaba en la calle de Madero y di varias vueltas sin que Manuel me entregara mi abrigo ni me devolviera el dinero.

Por la novedad de aquel lugar empezaron a desfilar diariamente diferentes compañeros músicos para ver el ambiente; entre ellos un amigo que tuve en el Salón México, un muchacho que me ayudaba a entrar al lugar para que pudiera escuchar la orquesta que él dirigía y, además, me daba oportunidad de "echar la paloma" tocando blues.*

Otro músico que llegó por allá fue nada menos que Ángel Cu León.

* Echar la paloma: cuando un músico toca espontáneamente en un grupo o lugar.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 150 07/03/2019 05:28:33 p.m.

IV. FIN DE UNA AMISTAD

Ángel iba acompañado por dos compañeros que no paraban de reír porque a él se le había pasado la mano con los coñacs y, al bajar del taxi, se resbaló y cayó de sentón. Tuvieron que ayudarlo a levantarse porque él no podía. Vieron toda la variedad y, al final, los amigos se fueron. Él esperó hasta que terminamos e insistió en acompañarme. No lo permití porque no podía salir de mi trabajo con un hombre borracho.

Le sugerí que se fuera a su casa: "Estás en mi trabajo. El estado en que estás no es correcto y yo cuido mucho mi imagen; lo siento. Me voy sola, como siempre". Tomé rápidamente un taxi, pero Ángel tomó otro y me siguió. En el camino pensé que no podía llegar a mi casa con él. Apenas me había acostado, cuando empezó a llamarme a voces: "¡Lupis, Lupis!". Mi mamá me dijo: "¡Sal a atender a ese hombre!". Al poco rato me lo volvió a ordenar, pero no salí. Estaba decidida a borrarlo de mi vida, ¿qué haría yo si volviera a embarazarme? Finalmente se marchó.

No nos renovaron el contrato en El Pigalle debido a que el director de nuestra orquesta no tuvo la capacidad profesional para ampliar el repertorio de música francesa. Mi mamá se molestó conmigo porque los gastos en casa eran muchos; sobre todo por los costos de las escuelas de mis hermanos.

Estuve yendo a la W, pero escaseaba el trabajo, por lo que traté de rescatar a toda costa el dinero que me debía Manuel. Caminaba desde Ayuntamiento, donde está la XEW, hasta Madero, donde él tenía su taller. En una de esas veces, al pasar por el Sanborns de Madero, me encontré con el licenciado Toussaint a la entrada

LA MUSICA, MI VIDA.indd 151 07/03/2019 05:28:33 p.m.

del lugar. Se acercó y me invitó a comer; le dije que iba camino a ver a una persona. "Yo también tengo que tratar un asunto importante con un colega –contestó–, pero la espero adentro cuando se desocupe."

Luego de mi infructuoso intento de recuperar mis trescientos pesos con el sastre informal, regresé al Sanborns con la intención de aclarar con el licenciado aquel suceso de los doscientos pesos que encontré en el bolsillo de mi saco. Él no me permitió que se los devolviera con el argumento de que éramos amigos; hasta entonces me pidió que nos habláramos de "tú". "No me malinterpretes –dijo–, eres una chamaca y yo un cincuentón. ¡Qué bueno que nos encontramos porque no podía irme sin despedirme!".

Ese viernes, los compañeros de su oficina le organizarían una despedida y deseaba que lo acompañara. Me dijo: "Mi hijo también estudió Derecho y se fue con un compañero a Estados Unidos; está casado, aún no tiene niños. Mi esposa tiene familiares allá y está decidida a irse con mi nuera y con él, se siente muy segura. Lo platicamos y nos vamos todos. Dejaré mi trabajo y veré cómo está el panorama por allá; por lo pronto, no venderé ni mi casa ni mi carro ni el de mi esposa. Estoy contento de que mi hijo siga estudiando".

El viernes nos encontramos de nuevo en el Sanborns, pero el licenciado me aclaró que la reunión sería en otro lado. Llegamos a la cantina La Ópera, en Cinco de Mayo, a la vuelta de la calle Madero. Éramos cinco personas y fue una convivencia muy amena, llena de anécdotas. Al terminar de comer brindamos con champaña para desearle buena suerte al licenciado Toussaint en su nueva aventura.

Los primeros en irse fueron sus amigos y él se ofreció a llevarme a mi casa. El champaña me cayó mal; no estaba acostumbrada a tomar. Él pidió un café muy cargado para mí y salimos del lugar. Me llevó a mi casa y, antes de bajar del carro, me dijo: "Para que tu mamá no te regañe, dile que fuiste a trabajar", y puso en mis manos dinero. No supe cuánto era. Me ayudó a salir; el café no

LA MUSICA, MI VIDA.indd 152 07/03/2019 05:28:33 p.m.

me había hecho efecto, casi olvido mi bolsa en su carro. Metí el dinero en mi brasier para sacar la llave de mi bolsa y abrir el portón del zaguán. Esperó a que entrara, arrancó su carro y se fue. Al abrir me vio mi hermana Lucha (Luz María) y se espantó de mi estado. "¡Se te pasaron las copas! Te voy a ayudar a desvestir", me dijo, y al desabrocharme el brasier volaron los billetes. Lucha rápidamente los recogió. "Métete a la cama, mi mamá aún no llega de trabajar; yo me encargo de que no se dé cuenta." Me acosté.

Muchos años después sucedió que Eduardo, mi segundo hijo, que entonces tendría unos trece años, y yo, íbamos caminando por el Centro, cuando, al mirar frente a la puerta de la cantina La Ópera, como si fuera una aparición, allí estaba el licenciado Toussaint. Le presenté a mi hijo y él recordó cuando yo canté en unos XV años, recitó un pedazo del poema que él había dedicado a su ahijada en ese entonces, se despidió y nunca más lo volví a ver.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 153 07/03/2019 05:28:33 p.m.

V. MI SALIDA DE CASA

Mi vida siguió su curso. Al día siguiente fui a buscar trabajo a la ANDA y un compañero, el Negro Pérez, me dijo que estaban buscando artistas para el teatro Río, es decir, una posibilidad como cantante, que me fuera a la Secretaría del Trabajo del sindicato para ver si podía aprovechar esa oportunidad.

Efectivamente, en la Secretaría me dieron un memorándum para el señor Pepe Guízar, que era el empresario del teatro Río. Fui hasta el lunes siguiente, porque me sentía mal por los efectos del champaña del día anterior. Mi mamá estaba cada vez más tensa conmigo y mi abuelita me decía que no le hiciera caso, pero mi preocupación más grande era mi hermana Martha, que con gran esfuerzo iba muy bien en su carrera en el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

El lunes me presenté en el Río, que estaba a media cuadra de Salto del Agua, sobre la avenida Niño Perdido. Llegué preguntando por el camerino del señor Guízar y le entregué el memorándum. Ordenó a su secretario que llamara al director de la orquesta para que me hiciera una prueba… ¡Cuál no sería mi sorpresa al ver que era Ángel Cu León! Él se sorprendió tanto como yo y le dijo:

–No hay necesidad de prueba; ella es una profesional.

–Si tú conoces el trabajo de la compañera, vamos a ponernos de acuerdo –y me comentó–: Estoy preparando una gran gira a Centroamérica. Si aceptas, prepara tu pasaporte.

–No tengo pasaporte.

–Tienes tiempo para sacarlo, saldremos más o menos en dos meses. Comunícate con el señor director; él te dirá el lugar y la

LA MUSICA, MI VIDA.indd 155 07/03/2019 05:28:33 p.m.

hora de los ensayos, tenemos que conocer tu repertorio. También te dirá cuándo será la salida.

Salimos del camerino y Ángel me dijo: "¡Qué sorpresa más agradable! Tú que no me quieres ver y el destino que nos une. Te invito a comer; termino en cuarenta minutos. Espérame para ponerte al tanto de cómo está lo de la gira".

Me quedé y vi gran parte del ensayo, observé como todos los artistas trataban con gran atención a Ángel. Salimos del teatro y fuimos a comer a un restaurante cercano. Me comentó: "Pepe me ha tomado gran estimación, está muy contento con mi trabajo; me ve como a un amigo, todos sus planes me los comenta. Apenas está planeando lo de la gira; la quiere hacer a lo grande. Procura poner canciones de Pepe. Él piensa llevar música regional, cuadros aztecas y su música. Me tiene trabajando como negro haciendo arreglos" (en aquel tiempo el arreglista escribía papel por papel lo que cada integrante de la orquesta tenía que tocar). Además, está en pláticas con una nueva empresa para el teatro, para que los artistas y todo el personal del teatro puedan quedar asegurados en buenas manos cuando nos vayamos a la gira. Pienso que la gira no se podrá realizar en dos meses, como él planea, pero vamos a trabajar para que todo salga bien".

Le dije que sí tenía interés en la gira y que sacaría mi pasaporte. Se nos fue el tiempo y me acompañó a mi casa. Por mala suerte llegamos al mismo tiempo que mi mamá. Vi la mala cara que puso ella al verme con Ángel, quien antes de despedirse me dijo: "Mañana te llevas tu música para repasar tu material después del ensayo del teatro", y se fue. La reprimenda fue tan hiriente que no pude ni comentarle lo del trabajo.

Al día siguiente fui a informarme qué necesitaba para tramitar mi pasaporte y vi que tenía varias cosas que solucionar, entre ellas que no tenía acta de nacimiento.

Al día siguiente regresé a la W para buscar trabajo en lo que llegaba el momento de salir a la gira con Pepe Guízar. De allí

LA MUSICA, MI VIDA.indd 156 07/03/2019 05:28:33 p.m.

caminé hasta Salto del Agua al teatro Río para que Ángel me ensayara. Nuevamente me fue a dejar a mi casa y se repitió la escena; volvimos a toparnos con mi mamá. Fueron situaciones muy difíciles para mí, así que no quise comentarle lo de la gira, porque de seguro trataría de impedir el viaje.

Mi abuelita se daba cuenta de la situación y me dijo:

–No le hagas caso a tu madre.

–Es que siempre es lo mismo, ya no aguanto esta situación. Me dan ganas de irme de casa.

–¿A dónde irías sola? Yo me quedaría con mucho pendiente. Piénsalo y ten paciencia.

Pasaron los días y la situación con mi mamá empeoraba, hasta que le dije a mi abuelita:

–Mañana me voy.

–Espérate unos días para conseguirte un lugar seguro.

Ese día, después del ensayo, le conté a Ángel que quería salirme de mi casa. Tuve necesidad de platicarle la verdad de mi situación, incluido mi tránsito por el Hospital General y las desavenencias que viví.

–¿Por qué no me dijiste?

–¿A dónde te decía? ¡Te desapareciste! –le reclamé.

Se quedó muy pensativo y me volvió a acompañar hasta mi casa. Apenas entré y mi abuelita, con gran discreción, me informó: "¡Encontré un cuartito para ti! Te voy a tener muy cerca. No vas a estar sola; está frente al hotel donde trabajo. Es de un músico que vive con su esposa; ellos alquilan y ahorita tienen desocupado un cuartito".

Al otro día, apenas se fue mi mamá, hice una pequeña maleta. Tomé mi neceser y mi contrabajo. Mi abuelita me llevó al lugar; estaba en la calle Galeana adelante del Salón México. El cuarto estaba dividido por un cancel de madera; era una habitación larga con una cama individual, un buró, una silla, un librero pequeño para poner la ropa y hasta hubo espacio para mi bajo en un rincón. La puerta de mi cuarto estaba muy cerca de la puerta principal.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 157 07/03/2019 05:28:33 p.m.

El dueño del lugar resultó ser un excompañero de la Sinfónica que era agiotista y que incluso, en una ocasión, me había prestado dinero para sacar de la cárcel a mi tío Jesús.

Me instalé y mi abuelita me visitaba tanto en las mañanas como por las tardes. A Ángel no le gustó porque enfrente había un hotel de paso, y dijo que él me conseguiría algo mejor.

Por suerte, empecé a trabajar en dos de los salones de baile llamados Victor's. Eran tres en total: dos se encontraban en las Lomas de Chapultepec, donde yo trabajaba, y el otro ya ni recuerdo dónde estaba. Con esos dos días de trabajo a la semana pude sobrevivir, pero no me alcanzaba para darle dinero a mi mamá.

Mi abuelita me contó que mi mamá les ordenó a mis hermanos que por ningún motivo hablaran conmigo. Me sentí muy infeliz. Le platiqué todo a Ángel y me confortó diciendo que no me preocupara, que después de la tormenta regresa la paz y que mi mamá iba a reaccionar; que seguramente lo pensaría más de dos veces: "Sus gastos son muy fuertes y tú le haces falta", concluyó.

Yo quería ver a mis hermanos, sobre todo a Martha, pero estaba amenazada. Le mandaba el dinero que podía por medio de mi abuelita, pero a ella la checaba mi mamá en toda ocasión que se acercaba a mis hermanos… ¡Fue tan difícil!

Ángel me acompañaba hasta la puerta de donde vivía, eso y lo que hablaba con él se lo platicaba a mi abuelita. Finalmente, un día Ángel me dijo: "Ya encontré donde vas a vivir; muy cerca de donde estás, pero mejor". Me llevó a una casa de huéspedes en la que él mismo firmó el contrato. Estaba en la avenida Hidalgo, casi enfrente del Palacio de las Bellas Artes, donde tantos y tantos días estudié, ensayé y di conciertos con la Orquesta Sinfónica Nacional.

En la casa vivían personas honorables que trabajaban, y el lugar lo atendía una mujer como de setenta años de nombre María, a la que llamaban Mary. Ángel me presentó como su esposa, y el 8 de junio de 1954 me cambié. A partir de entonces, establecimos esa fecha para nuestros aniversarios.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 158 07/03/2019 05:28:33 p.m.

VI. JUNTOS

Mary alquilaba las habitaciones con alimentos y guisaba muy sabroso. El cuarto era amplio, con una cama matrimonial que tenía un colchón inflado que se iba hasta al fondo al sentarse uno en él, pero así empecé a vivir con Ángel. Me sentía protegida y feliz… ¡muy feliz de estar con Ángel!

Mi abuelita me seguía visitando y hasta se hizo amiga de Mary. Un día le dije a Ángel: "No me lleves a nuestro nuevo hogar, porque voy a la calle Madero a cobrar un dinero". Él me contestó: "Te acompaño, ya que después tengo que ir a mi casa antes de la función del teatro". En el camino le conté la historia del abrigo y el sastre. Cuando llegamos al taller, Ángel se adelantó y le dijo a Manuel: "Compañero, ya estoy enterado del trato que hizo usted con la señorita aquí presente. Delante de sus empleados, le pago los trescientos pesos a la señorita Lupita". Sacó su cartera, contó el dinero y me lo dio ante la cara de asombro de todos. "Compañero Manuel, ahora la deuda la tiene usted conmigo y mañana vengo por el dinero." Salimos de la sastrería, le di las gracias y le dije que Manuel le iba a hacer lo mismo que a mí. "No te preocupes, te aseguro que mañana me paga." Me acompañó a comprarme un abrigo. Elegí uno gris, muy bonito, de buena calidad y hasta más barato.

Ángel me tenía al tanto de los planes de Pepe Guízar, de cómo estaba entusiasmado: "¡Imagínate!, me contó que quiere llevar cuarenta artistas incluyendo un mariachi. Ya me pidió que le consiga un buen director de orquesta para que se quede encargado de la del teatro, porque yo seré el único que iré para dirigir todo. Va

LA MUSICA, MI VIDA.indd 159 07/03/2019 05:28:33 p.m.

a estar pesado, pero todo con solución. Yo lo resuelvo todo. En cada lugar al que lleguemos ensayaré a una orquesta. Espero que todo salga bien, porque cada plaza estará tapizada de propaganda, y tú –me dijo–, irás directamente al sindicato de músicos de cada lugar para que contrates a los mejores elementos. Pepe lo tiene bien planeado. Tú, Lupita, trata de sacar tu pasaporte para que no tengas problemas a última hora", concluyó.

Así lo hice. Fui a las oficinas del Registro Civil de Salto del Agua y me llevé la sorpresa de que no estaba registrada. ¡Legalmente no existía! Me fui inmediatamente al hotel Principal, donde trabajaba mi mamá, y le reclamé: "Vengo del Registro Civil, quise sacar mi acta de nacimiento, pero no aparezco. ¡Mamá, yo no existo!". Ella me contestó fríamente:

–No estás registrada. ¿Para qué quieres actas?

–Voy a sacar mi pasaporte porque probablemente salga del país.

Se sorprendió y me dijo:

–Creo que estás equivocada, pero ya sé que vas a hacer lo que quieras.

–Mamá, quiero que me registres. Yo me encargo de que mi papá esté presente.

Yo sabía que mi papá trabajaba en una panificadora de la calle del Carmen y fui a verlo. No aceptaba ir al registro porque perdería un día de trabajo, así que ofrecí pagárselo. "Serían cincuenta pesos. Si me das ese dinero, voy", dijo él. Me dio el número de teléfono de su trabajo y quedé en avisarle el día y la hora en que iríamos al Registro Civil. Me puse de acuerdo con mi mamá y asistimos, pero cuando el juez preguntó si estaban casados, mi papá titubeó y dijo que no, así que el juez plasmó en mi acta "hija natural" en lugar de "hija legítima" como yo quería que apareciera, porque así estaba en el acta de Martha, mi única hermana consanguínea. Eso me molestó mucho. "Si he sabido lo que iba a suceder –le dije a mi papá–, así como le pagué a testigos falsos, le hubiera pagado al primer hombre más o menos de tu

LA MUSICA, MI VIDA.indd 160 07/03/2019 05:28:33 p.m.

edad que pasara por aquí para que fuera mi padre por una hora y no te hubiera molestado."

Al día siguiente fui a sacar mi pasaporte, pero me pidieron mi fe de bautizo, porque el acta mostraba que me acababa de registrar, así que tuve que cubrir ese nuevo trámite. Se lo platiqué a Ángel y dijo: "No te preocupes, vas a triunfar y tu mamá va a cambiar contigo para bien; el tiempo me dará la razón". No me explico cómo mi mamá se enteraba de todo, pero un día fue a buscar a Ángel al teatro Río. No me dijo nada, pero empezó con comentarios referentes a que no me enojara con mi mamá, que estaba celosa por lo mucho que me quería, etc. Eso me daba coraje por el trato que ella me había dado durante tanto y tanto tiempo, tan diferente al que les daba a mis demás hermanos. Sentí que él empezaba a defenderla, al grado que le pedí que no volviera a hablar de ella, pues yo sentía un gran resentimiento que no me cabía en el pecho.

Pasaron los días, y continué trabajando en los salones Victor's dos días, y otros dos iba al teatro Río para que Ángel me ensayara. Después de uno de esos ensayos me invitó a comer cabrito en un restaurante de la calle de Bolívar, donde eran especialistas; él sabía que me gustaba mucho. Nos sentamos al centro del restaurante y quedé justo frente a la puerta de entrada del lugar. No teníamos mucho de habernos sentado, cuando apareció mi mamá. ¡No supe qué hacer! Ángel se levantó y recibió a mi mamá: "Señora Antonia, sea bienvenida a nuestra mesa". Le acomodó la silla. Le hizo comentarios sobre las mejores piezas del cabrito para que ella lo disfrutara. "Esta parte es muy carnudita y muy suave", le decía. Mi mamá ya no tenía el aire despótico: ¡se veía cohibida! Ángel llevó la batuta de la conversación, tocó sin detalles el tema de la gira e incluso le comentó que tenía que acompañarnos más seguido. Al terminar él dijo: "Voy a procurar que vengamos juntos a comer cada quince días; a menos que por el trabajo no se pueda, pero yo le llamaré, al fin que le queda cerca y comeremos otra vez cabrito".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 161 07/03/2019 05:28:33 p.m.

Camino a la casa, él iba me decía que tenía que ser más amable con mi mamá, porque no le había hablado en toda la comida, y que, aunque me molestara, comeríamos juntos cada quince días. Así fue como reinicié la relación con mi mamá, cada vez que comíamos juntos, ella se sentía más a gusto.

En una de esas ocasiones, Ángel le aclaró: "Señora Antonia, no la invito a donde estamos viviendo hasta que encuentre un lugar más decente y eso será hasta que regresemos de la gira". Siguió diciendo: "Me gustaría que nos hiciera el favor de guardarnos el bajo mientras estemos fuera. Además le digo, señora Antonia, que su hija seguramente va a tener mucho éxito cantando".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 162 07/03/2019 05:28:33 p.m.

VII. LA GIRA CON PEPE GUÍZAR

Finalmente se acercó la fecha de la gira. Unos quince días antes le dieron a Ángel los boletos de avión de la aerolínea TACA para Guatemala. El vuelo saldría a las ocho de la mañana, pero había que estar tres horas antes del despegue. Ángel llegó por mí a las siete de la mañana diciendo: "No te preocupes, el avión sale a las ocho". Y sí, llegamos a las ocho, cuando el avión estaba despegando. Nos dijeron que nos habían estado esperando y que el vuelo iba retrasado por nosotros. Ángel preguntó rápidamente si había otro vuelo para Guatemala. Le contestaron que salía a las doce y que tendríamos suficiente tiempo para hacer los trámites, y que había que registrarse tres horas antes.

Llegamos a Guatemala, que sería nuestra primera plaza, y tanto los mariachis, las chicas del ballet, como Pepe Guízar y los demás muchachos nos estaban esperando. Pepe estimaba tanto a Ángel que, a la llegada, le dijo: "Nunca creí que nos dejarías colgados. Sabía que tomarías otro vuelo; gracias a Dios que ya están aquí". La responsabilidad de Ángel fue muy grande, pues llevaba el peso de toda la compañía. Nos hospedamos en un hotel que ahora sería de cinco estrellas.

Al otro día, Ángel fue al sindicato para contratar a los músicos adecuados para formar la orquesta y que se familiarizaran con el enorme programa que era el siguiente:

LA MUSICA, MI VIDA.indd 163 07/03/2019 05:28:33 p.m.

El Gimnasio Olímpico

Hoy, grandioso debut del más sensacional espectáculo que ha visitado

GUATEMALA

Viernes 15 de octubre de 1954

¡DOS FUNCIONES!

Matiné a las cinco en punto — Noche a las diez en punto

Mexicana de Espectáculos, A.C.

A beneficio de la construcción de la

Iglesia Santa Teresa

La deslumbrante producción musical del mundialmente famoso compositor

Pepe Guízar

el *Pintor musical de México*

"ACUARELAS MEXICANAS"

Una fiesta mexicana llena de color, risas, bailes, canciones.

CON LA ACTUACIÓN DE REFULGENTES ESTRELLAS
DE CINE, TEATRO, TELEVISIÓN Y RADIO.
ENCABEZADAS POR LAS ESTRELLAS DEL CINE MEXICANO

Luis Aguilar
Famoso "*Gallo giro*"
Cantante y astro del cine

Rosita Quintana
Cantante y actriz estelar
Película: "El valor de vivir"

Queti Clavijo
Faraona del cante
y el baile flamenco

Gilda Grey
Vedette ranchera

Bernabé de Morrón
Guitarrista español

Los mexicanos
Reyes del requinto

LA MUSICA, MI VIDA.indd 164 07/03/2019 05:28:34 p.m.

¡LOS SENSACIONALES EMPERADORES DE LA RISA!

Régulo y Madaleno **Kiko y Karlo**

¡Los duetos cómicos más sensacionales del continente!

¡Un ejército de liberación de la tristeza!

Los trovadores de México
¡Voces y guitarras!

Alicia de la Gala
¡Ensueño de la danza!

Conjunto Ahualulco
Música típica de México

Alejandro Alvarado
¡Charro solitario!

Lupita Briss
Susurro ensoñador

Silvia Duval
Vedette encantadora

¡Y las más y mejores bailarinas! ¡Un conjunto de preciosidades!
Rosa Alicia Fernández-Blanca Elizalde-Martha de la Gesla-Nora Damián-July Damián-Rosa Rodríguez-Elvira González-Gloria Chávez-Martha Hernández.
Dirigidas magistralmente por el coreógrafo más prestigiado del cine mexicano:

Ricardo Silva

Dirección de la orquesta a cargo del maestro **Ángel Cu León**
Acompañamiento musical a cargo de la orquesta de **Guillermo Rojas**.
Productor: **Luis Alberto Montes de Oca**

PRECIOS POPULARÍSIMOS

Sillas: Q 1.25 Preferencia: Q 0.75 General: Q 0.40

Un espectáculo para todas las edades
¡Diviértase!, y coopere con la construcción de la

Iglesia Santa Teresa

Taquillas y **ENTRADAS A SILLAS** por el frente del gimnasio **"12 Avenida"**
Taquilla y **ENTRADA A PREFERENCIA,** por ambos lados del **GIMNASIO.**
Taquilla y **ENTRADA GENERAL**, por ambos lados del gimnasio.

NO VALEN PASES DE CORTESÍA

Habrá servicio de camioneta para toda la ciudad después de las funciones.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 165 07/03/2019 05:28:34 p.m.

El objetivo de Pepe Guízar era dar a conocer la música mexicana y sus raíces. Por ejemplo, en este programa se recreaba una ceremonia azteca: Alicia de la Gala representaba a una princesa azteca, el pueblo lo integraba todo el cuerpo de bailarines; incluyendo al coreógrafo Ricardo Silva que hacía pareja con Alicia; y a nosotras, María Trinidad y Lupita Briss (yo), que éramos cantantes. El trazo se conformaba con danzas a ritmo de tambores que terminaban en una valla para dar la entrada a la princesa porteada en un pedestal de madera y, posteriormente, el baile en dueto de Alicia y Ricardo. Ángel había contratado a los músicos de la orquesta, pero como no hubo suficiente tiempo para ensayar, el baterista nunca entendió el ritmo que se le había dado a la danza azteca; así que a Ángel le acercaban un tambor y unos baquetones al lado derecho del piano y alternaba a veces tocando el piano y luego se volteaba rápidamente para tocar el tambor. El público se dio cuenta y, al terminar, le aplaudían y gritaban: "¡Mucho por el maestro!".

Este programa se presentó en cada una de las funciones. Además, los dos primeros fines de semana estuvo Pedro Infante, quien regaló un ramo de flores a alguna viejecita en cada función. ¡El público enloquecía! En el tercer y cuarto fin de semana se presentó Columba Domínguez cantando boleros con su suave voz. Estaba muy bien ensayada y lucía un vestuario hermoso; toda ella parecía una muñequita. Las primeras figuras siempre fueron Luis Aguilar y Rosita Quintana.

Por aquel tiempo se estrenó el bolero *Espinita*, que canté con gran beneplácito, y en cada función me lo volvían a pedir, incluso el público me llamaba "Espinita" en vez de Lupita. Doy gracias a Dios, porque no obstante las grandes figuras de cine y teatro que participaban en el programa, tuve gran aceptación entre el público.

Posteriormente nos montaron otro cuadro escénico, esta vez situado en los años veinte, y la orquesta, dirigida por Ángel, iniciaba

LA MUSICA, MI VIDA.indd 166 07/03/2019 05:28:34 p.m.

con el tema *Chapultepec*. Silvia Duval cantó y bailó un charlestón y a mí me tocó una polka de nombre *Las bicicletas*. Hacía pareja con uno de los bailarines y llevaba una sombrilla. Entrábamos bailando y luego cantaba yo.

Para cerrar el cuadro de los años veinte, el conjunto de bailarines interpretaba el cancán y fue un éxito total. Uno de los días que estuvimos en Guatemala nos sorprendieron dos fuertes temblores, y Ángel descubrió una parte nueva de mí: antes de que tiemble, unas horas antes me duele fuertemente la cabeza. Esa vez me dolió particularmente y así fue el temblor, las cosas brincaban sobre la mesa que se desplazaba de un lado a otro de nuestro cuarto de hotel.

A la hora del desayuno y la comida, se disfrutaba enormemente por la convivencia entre los compañeros, nutrida por anécdotas y risas de todo mundo, excepto de Alicia de la Gala, a la que no le gustaba reírse para no arrugarse, no quería que le salieran pliegues en la cara. Con más ganas, los miembros del mariachi contaban chistes e imitaban su forma inexpresiva de reír.

Después, un empresario guatemalteco de origen judío contrató a Ángel para grabar dos canciones que él había "compuesto"a Guatemala; una de corte bolero y otra estilo ranchero. Resultó que el "compositor" nada más le tarareó las composiciones a Ángel y él tuvo que escribir la música de manera correcta, tanto la línea melódica como los arreglos correspondientes a cada canción. Para grabar el tema estilo bolero, Ángel llevó al cantante de la primera voz del trío Los Trovadores, y a mí en el coro a dos voces, y la canción de corte ranchero la grabé yo con el mariachi.

Al salir de la grabación, el "compositor" iba a pagarle a los músicos del conjunto dos quetzales a cada uno, pero intervino Ángel y le dijo: "A los músicos les pago yo", y delante de él sacó su cartera y le dio doce quetzales a cada uno. El mentado "compositor" alegó que en Guatemala no se les pagaba tanto.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 167 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Aún conservo los resultados de aquella grabación en originales, discos de acetato de 78 rpm, con tres orificios, muy pesados y quebradizos.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 168 07/03/2019 05:28:34 p.m.

VIII. GUATEMALA Y LLEGADA A HONDURAS

Estuvimos cuatro semanas en Guatemala y, desde el primero hasta el último día, fue un éxito total, con el gimnasio totalmente lleno en todas las funciones; incluso recibí un hermoso ramo de flores de parte de un admirador, dedicado a la "Espinita"… Ángel nada más se quedó serio.

Hasta ese momento y a lo largo de la gira, no recibí pago alguno. Al principio hablé con Ángel, pero me aclaró que él cobraría por mí, porque de allí saldría para mis gastos de hotel y alimentos… Me quedé callada, pero todo ese tiempo no pude mandarle dinero a mi mamá.

Ángel no me permitía salir si no era con él. Siempre me dejaba en el hotel y se marchaba a los ensayos, que eran de dos horas, pero él tardaba mucho más y llegaba hasta la hora de comer. La compañía descansaba los lunes, por lo tanto, ese día no había ensayo y los compañeros en conjunto salían a conocer algún lugar, excepto Ángel y yo.

En una de las comidas se organizó una visita a la Antigua Guatemala y fueron todos los de la compañía, menos Ángel y yo… Me quedé con muchas ganas de ir. Finalmente, en uno de los últimos días en Guatemala, al regresar al cuarto después del desayuno, debajo de la almohada de Ángel se asomaba una carta. Estaba dirigida a su esposa y le comentaba:

> Osita… en tu carta me dices que con el dinero que te mandé hicieron el muro inclinado de la fachada de la casa y que se ve muy bonito.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 169 07/03/2019 05:28:34 p.m.

> Yo no quiero que se suspenda la construcción de la casa. A mí me está yendo muy bien; aparte de mi sueldo, estoy haciendo arreglos para una cantante de apellido Briss. Te voy a seguir mandando dinero…

No pude seguir leyendo. ¡Se me vino el mundo encima! Fue un trancazo… No sabía qué hacer, qué pensar. Ángel tenía los boletos de avión y yo no tenía un centavo en mi bolsa. No le reclamé; me dio miedo que me dejara en ese país y sin dinero. Para completar el cuadro, ese mismo día un compañero se acercó a decirle a Ángel: "Maestro, el señor del correo me dijo que ya tiene usted carta, que le avisara". Apenas se retiró, le dije a Ángel: "Ya se va a terminar el mes y yo no he podido escribirle a mi mamá. ¿Dónde está tanta atención que tuviste para ella?". Contestó: "Adelante, en el cuarto te doy papel y sobre; le escribes a tu mamá y llevo la carta al correo". Realmente yo no lo conocía. Mi actitud hacia él ya no fue la misma a partir de entonces, de pilón, me enfermé de gripe y me puse ronca. Pepe Guízar era muy atento conmigo: "¿Qué le pasa a mi Lupita? ¿Mi mejor arma no me va a funcionar?", dijo. "No se preocupe, voy a seguir cantando", y así lo hice.

En la carta que le escribí a mi mamá le conté exactamente mi situación (menos lo de la carta). Pienso que Dios siempre ha estado conmigo. Ángel resintió mi cambio y trató de ser más atento conmigo y siempre con ánimo alegre. Un día me invitó a conocer el mercado; acepté, pero no le hablé en todo el camino. Al pasar por la universidad, los chamacos gritaban desde las ventanas del edificio: "¡Te queda grande, mejor pásala! ¡Qué bonita estás!". Ya en el mercado, me llamaron la atención los jabones; eran unas pelotitas muy blancas con rayas azules, me llevé unas, porque yo lavaba nuestra ropa en el lavabo del cuarto, hacían muy bonita espuma.

Mi enfermedad se agudizó y yo con puras aspirinas. Ángel ya estaba muy preocupado, decía que en las farmacias no le sabían

LA MUSICA, MI VIDA.indd 170 07/03/2019 05:28:34 p.m.

decir con qué podía curarme. Casi al terminar nuestra estancia en Guatemala, Ángel me llevó de compras a una zona muy distinguida. Me compró una falda azul bordada con grecas, típica de Guatemala. También unos aretes con tres campanitas en cada uno que sonaban muy bonito; me gustaron mucho. Él se compró una carpeta bordada en la cual guardó la propaganda.

Llegó el día de la despedida de Guatemala y el público se entregó con entusiasmo al programa de esa ocasión. Entre otros artistas iban los bailarines excéntricos Corona y Arau y la incomparable vedet y estrella de cine Ana Bertha Lepe.

Un día antes de salir hacia San Pedro Sula, habían pronosticado mal tiempo para el día de nuestro viaje, y al llegar al aeropuerto nos informaron que no podía viajar toda la compañía junta porque los aviones tenían cupo nada más para veinte personas. Las primeras estrellas no viajarían a Honduras, porque tenían que regresar a México, así que se redujo un poco el grupo. Al aeropuerto había llegado mucha gente para despedirnos con gran algarabía. A mí me gritaban: "¡'Espinita', 'Espinita', te queremos!". En eso se me acercó una mujer diciendo: "'Espinita', le regalo a mi hijita porque con usted va a estar bien sin tantas carencias. ¡Por favor, recíbala!", y estiró sus brazos para entregarme a la niña. Le dije que no podía aceptarla y le expliqué que, además, no me permitirían subir al avión con ella. Me sentí muy triste de ver a esa mujer tan desesperada.

Ante el hecho de que había que distribuir a la compañía en dos aviones, Pepe envió en el primero al coreógrafo, a Kiko y Karlo, dos cantantes, uno de los tríos, la bailarina española, una vedet y al mariachi, y les indicó que tenían que iniciar la función a tiempo en caso de que el segundo avión, donde iríamos los demás con él, llegara muy retrasado.

El primer vuelo salió a las nueve de la mañana sin problema. El nuestro estaba programado para las doce del mediodía, pero se nubló y el mal tiempo empezó a sentirse muy fuerte, así que la salida

LA MUSICA, MI VIDA.indd 171 07/03/2019 05:28:34 p.m.

se fue postergando, primero una hora, luego más y más, hasta que finalmente abordamos no sé a qué hora. Por tripulación nada más iba el piloto; ni copiloto ni azafata lo acompañaban. Una vez en el aire, el avión empezó a tronar como pocillo de aluminio; era un avión de doble hélice para veinte pasajeros.

Sentíamos la fuerza del aire, lo movía tanto que parecía que se iba a desintegrar. Las bailarinas comenzaron a llorar. Pepe Guízar, para consolarlas, les dijo que no iba a pasar nada, que mejor nos pusiéramos a rezar. Sacó su rosario y rezaron cada vez con más fuerza. Estaban todos abrazados y Ángel quiso abrazarme, pero como yo estaba enferma, sentía que la cabeza me iba a estallar por los cambios de presión, así que me incliné, enlacé las manos y metí mi cabeza entre las piernas. Luego escuchamos cuando al piloto le ordenaron que regresara, pero él aclaró que no podía porque no alcanzaría el combustible.

El avión a veces se elevaba y a veces caía en picada, así fue hasta que llegamos al aeropuerto, pero como no se veía la pista, estuvimos dando vueltas, hasta que el piloto nos dijo: "Señores pasajeros, inclínense sobre sus rodillas y abracen sus piernas porque vamos a descender abruptamente. Se va a sentir el golpe, aunque lo voy a hacer con el mayor de los cuidados. Que Dios nos ayude".

Sentí que el estómago se me sumía y luego la sacudida fuerte del avión contra el piso. ¡Gracias a Dios llegamos con bien! El primero en bajar fue el piloto, a quien ya lo esperaban cuatro soldados armados. Dos lo tomaron de cada brazo y los otros dos iban detrás de él y se lo llevaron; lo vimos por las ventanillas. Finalmente, Pepe pidió que hiciéramos una oración porque habíamos llegado con bien.

Muy preocupados, los demás compañeros nos esperaban. Nos dirigimos al hotel para comer, porque teníamos poco tiempo para la primera función en el Salón Tropical. Como las primeras estrellas no iban, el programa cambió:

LA MUSICA, MI VIDA.indd 172 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Salón Tropical

JUEVES 4 DE NOVIEMBRE, A LAS 7:30 DE LA NOCHE,

por primera vez en

SAN PEDRO SULA

Mexicana de Espectáculos, A.C.

PRESENTA

A beneficio de la

Benemérita Cruz Roja H.

Al inspirado compositor mexicano:

PEPE GUÍZAR

Quien estrena su canción: **"HONDURAS"**, en sus famosas

"ACUARELAS MEXICANAS"

CON UN DESFILE DE ESTRELLAS DE CINE, TEATRO, TELEVISIÓN Y RADIO:

KIKO Y KARLO
Los amos de la risa

GILDA GREY
Vedete ranchera

RICARDO Y ALICIA
Los ases de la danza

Los trovadores de México
El mejor trío armónico de la XEW

María Trinidad
Alma de Jalisco

ALICIA DE LA GALA
Ensueño de mujer

Conjunto Ahualulco
De los hermanos Valadez

Lupita Briss
Cálida voz

Y UN PRECIOSO RAMILLETE DE BELLAS BAILARINAS:

Rosa Alicia Fernández, Blanca Elizalde, Silvia Duval, Elvira González, Gloria Chávez, Martha de la Gala, Rosa Rodríguez, Nora Damián, Martha Hernández, July Damián

Director de orquesta: **Maestro Ángel de León***

Acompañamiento musical a cargo de la orquesta **H.R.Q. Radio Suyapa**.

SILLA DE PREFERENCIA 1.2.00 SILLA GENERAL 1.1.00

Diviértase y coopere con la *Cruz Roja*

Salud y alegría con Cerveza SALVAVIDA

* A partir de entonces, Ángel aparecía como Ángel de León o Ángel León a secas, según él para evitar el juego pícaro de palabras que implicaba su primer y segundo apellidos al decirlos con rapidez: Cu León.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 173 07/03/2019 05:28:34 p.m.

En el Salón Tropical tenía unos camerinos que más bien parecían probadores de ropa, por improvisados; estuvimos únicamente una semana presentándonos allí.

Seguí con mi infección bronquial y Ángel muy mortificado. Finalmente me aplicó unas ampolletas de antibiótico Respicil y eso cortó la infección y pude seguir cantando sin molestias, pero… ¡me embaracé! Al enterarse Ángel, se puso aún más nervioso y, a los pocos días, llegó con un gran puño de tabletas y me dijo: "¡Tómate esto!, con ellas vas a reglar y no vas a tener daño". Me costó mucho trabajo tragarme tanta pastilla. Finalmente, dieron resultado, pero anduve atarantada dos o tres días. Ángel me pedía que me recostara y mandaba por mí para salir a cantar, así no estaba yo en el frío.

A la semana siguiente la compañía pasó a un teatro de nombre Clamer. El fin de semana previo nos invitaron a presentar una matiné en una playa de nombre San Juan. Temprano nos trasladamos en un ferrocarril de vía angosta. Los vagones eran larguitos y un poco reducidos. Nosotros íbamos muy contentos y nos la pasamos cantando durante el camino.

La función salió muy bien; el tiempo estuvo calculado para iniciar la matiné a las siete de la tarde; sin embargo, al regreso, cuando bajamos del tren, nos esperaba una gran escolta militar que nos hizo valla apuntándonos con sus fusiles y nos detuvo. Entre los soldados había dos personas vestidas de civiles, que, junto con uno de los soldados, se nos acercaron preguntando quién era Pepe Guízar. Él se identificó y se lo llevaron, porque no se habían pagado los gastos de publicidad ni los impuestos correspondientes a las presentaciones. Estábamos muy alarmados porque en ese momento había conflictos con las guerrillas en Honduras, las paredes de la ciudad tenían agujeros de bala por todos lados. Ángel se fue acompañando a Pepe, quien de su bolsa pagó la deuda y una fuerte multa. El problema fue que, en la asociación empresarial para la gira, era responsabilidad de Kiko y Karlo tener

LA MUSICA, MI VIDA.indd 174 07/03/2019 05:28:34 p.m.

con mucha anticipación los contratos y la publicidad distribuida en cada ciudad adonde se presentara la compañía. El compromiso de Pepe era contratar al elenco artístico, supervisar los ensayos y estructurar las funciones con el coreógrafo y el director de orquesta. De allí que se plasmaran sus ideas de "Acuarelas Mexicanas", las danzas prehispánicas o las remembranzas de los años veinte.

El problema lo causaron Kiko y Karlo, que descuidaron su parte de pagar la publicidad y los impuestos de esa primera semana en San Pedro Sula; tampoco hicieron lo correspondiente en El Salvador y se fueron dejando a Pepe con todas las deudas.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 175 07/03/2019 05:28:34 p.m.

IX. REPÚBLICA DE EL SALVADOR Y EL REGRESO

Pepe Guízar reunió a toda la compañía para pedirnos cooperación, pues no había suficiente dinero para pagarle a todos como lo había estado haciendo. Trabajaríamos para ir reuniendo el dinero e ir normalizando los pagos. A Ángel le dijo: "Maestro, tú recibes dos sueldos: el tuyo y el de Lupita. Te voy a dar nada más el tuyo para pagarle a María Trinidad, que viaja con su mamá". Casi todos los días de esa semana nos reunimos Pepe, el dueño del hotel donde nos hospedábamos, Ricardo el coreógrafo, los del mariachi, la mamá de Alicia de la Gala, Ángel y yo con el fin de ver cómo se repartiría el dinero y saber a quién se le pagaría y a quién no. Los primeros en protestar fueron los del mariachi por las limitaciones. Pepe procuraba estar casi al corriente con el pago del hotel y el dueño se sentía contento de tenernos allí; comentaba, a manera de broma, en su mal español (era estadunidense): "Todas las cajas de chili habanerou se hubieran echado a perder si no llegan mexicanos". Así pasamos esa pesada semana en San Pedro Sula.

Al terminar en Honduras, Pepe nos reunió para informarnos que el traslado a El Salvador sería en autobús y no en avión. Si el avión en el que viajamos de Guatemala a San Pedro Sula fue tan incómodo e inseguro, no encuentro calificativo para describir los camiones foráneos: los asientos eran tablas forradas y muy angostas con el respaldo totalmente recto. Ángel, que era gordito, y yo muy alta, estábamos apretadísimos en esos "asientos".

Finalmente llegamos y nos hospedamos en el mejor hotel de ese tiempo, el Astoria, y debutó la compañía en el teatro América

LA MUSICA, MI VIDA.indd 177 07/03/2019 05:28:34 p.m.

con el siguiente programa, publicado en el *Diario Latino* y el *Diario de Hoy*:

Diario Latino

"El diario de la voluntad nacional"

SAN SALVADOR, C.A. Lunes 22 de noviembre 1954.

HOY LUNES 22 EL ESPERADO DEBUT DE:

PEPE GUÍZAR

El Pintor musical de México

Presenta su primer programa de

"ACUARELAS MEXICANAS"

CON LAS MÁS DESTACADAS ESTRELLAS DE CINE, RADIO, TEATRO Y TELEVISIÓN DE MÉXICO:

Gilda Grey, Alicia de la Gala, Ricardo y Alicia, "Los trovadores de México", María Trinidad, Alejandro Alvarado, Lupita Briss, Los hermanos Valadez, Alfredo Quintana, Martha de la Gala.

EL MARIACHI **"LOS MENSAJEROS"**

Y UN GRAN DESFILE DE BELLEZAS ENCABEZADO POR:

Blanca Elizalde, Rosa Alicia Fernández, Gloria Chávez, Rosa Rodríguez, Nora Damián, July Damián, Martha Hernández, Elvira González

Y LA ACTUACIÓN DE LOS MÁS SENSACIONALES CÓMICOS DE LA RADIO NACIONAL.

Director de orquesta **Ángel de León**

PRECIO C 1.50 Y 75 C.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 178 07/03/2019 05:28:34 p.m.

En el *Diario de Hoy* se publicó el mismo programa todos los días de nuestra estancia. El estreno tuvo tanto éxito, que la empresa del hotel Astoria le pidió a Pepe que presentara una pequeña variedad a la hora de la comida. Pepe escogió al grupo de bailarinas para hacer la entrada y cierre del espectáculo, un trío, un cantante, Alicia y Ricardo (pareja de baile), yo cantando mis boleros (entre ellos *Sin ti* del propio Pepe Guízar) y, por supuesto, Ángel para acompañar la variedad únicamente tocando el piano.

En una de esas tardes estaba de visita en San Salvador el presidente de Nicaragua con su esposa. Al señor le gustó mucho la forma en que Ángel tocaba el piano y el bolero *Bésame mucho* que yo cantaba, por lo que nos invitó a su mesa. Estaban en gran plática el presidente de Nicaragua y Ángel, cuando al mesero se le volteó el bol de la sopa sobre Ángel. ¡Todo fue un caos! Vestía traje negro y le escurrían fideos por todos lados desde la cabeza. Rápidamente se levantó y el mesero estaba espantadísimo. El gerente se movilizó para conseguirle otro traje, porque todavía nos faltaba la función del teatro, pero no se pudo. Pepe caminaba de un lado a otro y le decía a Ángel: "Ni modo de prestarte un traje de charro, porque tampoco te va a quedar", ya que Pepe era alto y delgado y Ángel le llegaba al hombro y era gordito. No sé cómo le hizo el mesero, pero nos entregó el traje limpio minutos antes de salir para el teatro.

El presidente de Nicaragua se enfermó de gripe y nos pidió escuchar *Bésame mucho* desde su habitación, que estaba cerca del comedor. Y así, cuando terminábamos el espectáculo de la comida, esperaba vernos pasar frente a su cuarto para platicar un rato con Ángel y conmigo. Comentaba que cuando se enfermaba no llamaba al médico, sino que guardaba cama con una botella de buen coñac. La familia De la Gala, Alicia, Martha y su mamá, buscaron el modo de relacionarse con el presidente y se fueron con él a Nicaragua al terminar nuestra temporada en el teatro.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 179 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Un día de tantos, mientras Ángel se fue a ensayar al teatro, alguien tocó en la habitación. Pregunté quién era y un hombre contestó que traía música para el maestro. Abrí la puerta, era uno de los mariachis y se metió rápidamente. Vi que no llevaba música y rápidamente agarré la silla del cuarto por el respaldo para defenderme. Forcejeamos por unos instantes que se me hicieron eternos. Gracias a que la puerta quedó abierta, se escucharon pasos por el pasillo y el fulano se salió. Le grité al infeliz que lo metería a la cárcel, para que escuchara la persona que se acercaba, que resultó ser personal de limpieza del hotel y alcanzó a verlo salir de mi habitación. Cuando me tranquilicé, busqué a Pepe y le conté muy molesta lo ocurrido, pidiendo que no le dijera a Ángel. Pepe me prometió que nadie me volvería a molestar.

El viernes 26 de noviembre ilustraron el reportaje de Acuarelas Mexicanas de Pepe Guízar con una fotografía mía muy grande. Ese mismo fin de semana nos cambiamos a una casa de huéspedes, pues los miembros del mariachi y del ballet alegaban que el hotel era muy costoso para ellos. El único que permaneció en el hotel fue Pepe. La casa de huéspedes resultó muy cómoda, con baño en cada uno de los cuartos y patio con lavaderos.

A la semana siguiente le pidieron a Pepe que se presentara en *La Hora Nacional* de la radio y le solicitaron su canción *Guadalajara* y a mí me ensayaron otro tema. Ángel escribió un arreglo musical con violines para la canción *Violetas imperiales.* Se escuchó muy hermoso y fue todo un éxito, tanto así que al día siguiente un admirador que escuchó el programa fue a regalarme una orquídea hasta la casa de huéspedes donde nos hospedábamos. Justo cuando estaba en uno de los lavaderos, casi terminando con la ropa, se acercó y me la dio en una cajita diciendo: "Lupita, la felicito. Me encantó *Violetas imperiales* que interpretó usted en *La Hora Nacional*". Cuando Ángel me vio con la cajita y la orquídea adentro, con un tono de voz firme me preguntó: "¿Y eso?". Le dije que era un obsequio. Después de sesenta años aún conservo la

LA MUSICA, MI VIDA.indd 180 07/03/2019 05:28:34 p.m.

guía melódica de esa partitura que Ángel escribió en música para aquella ocasión.

Terminamos el contrato para el teatro y algunos continuamos trabajando en el hotel Astoria y otros más en eventos que Pepe les conseguía, pero ya tenía trabajo la compañía completa. Finalmente, tres días antes de terminar en el hotel, Pepe decidió que regresáramos a México.

Todos teníamos boleto de avión; sin embargo, Ángel quiso que nosotros dos volviéramos por tierra. Fue un martirio volver a viajar en esos camiones hasta Guatemala. Allí, como yo iba muy molesta, Ángel accedió a comprarme una blusa suelta y un pantalón de mezclilla (en aquella época las mujeres no usaban pantalones, mucho menos de mezclilla) que yo quise para viajar más cómoda. Estando allí, decidió que nos fuéramos hasta Chiapas por ferrocarril. El viaje tuvo sus inconvenientes: en la estación de salida un extranjero quiso extorsionarme con doscientos dólares y en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, al retomar el tren, un soldado me confundió con un muchacho y me dio un culatazo por la espalda para que me apurara a subir al vagón. Yo protesté, pero Ángel sentenció: "¿Ya ves el resultado de tus pantalones?".

Finalmente tomamos el avión de regreso a la Ciudad de México desde Chiapas. Ángel me explicó que así el pasaje había salido mucho más barato y que después él iría por el reembolso de los boletos que no habíamos utilizado; sin embargo, no le regresaron nada en ese momento, pero nunca dejó de insistir, de cuando en cuando, en su reembolso, y diez años después, ¡sí, diez años después!, entró a la casa muy contento diciendo: "¡Me pagaron los boletos de avión, aquí tienes tu parte!".

Salimos del aeropuerto y nos fuimos a la casa de huéspedes de Mary, donde vivíamos, pero él no se quedó, pues tenía urgencia de ir a su casa. Me prometió regresar al día siguiente, pero no fue así porque se dedicó a buscar un mejor lugar para que viviéramos.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 181 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Encontró un pequeño departamento en un tercer piso en la calle de Medellín, colonia Roma. Tenía una recámara muy amplia, baño y una pequeña cocina. Junto al edificio había un club deportivo y colindaba con la puerta del mercado; me gustó mucho el lugar. Tenía una cama matrimonial, pero lo que no me gustó fue que el colchón estaba muy sucio, así que lo cubrí con papel periódico para dormir la primera noche.

Al día siguiente me comuniqué con mi mamá para informarle que ya estábamos de regreso, le di la dirección y ese misma tarde me visitó. A los pocos días nos regaló una pequeña mesita, Ángel compró una silla en el mercado y así pudimos sentarnos a comer; yo sentada en la silla y Ángel en la cama.

Poco después, para mi sorpresa, Ángel me pidió que dejara la música por completo. Ni cantar ni volver a tocar el bajo. Me ensombrecí, me apagué, me dio mucha tristeza y se lo conté a mi mamá; a ella no le gustó esa petición.

Un día que estaba preparando chiles rellenos, alguien tocó a la puerta como si fuera mi salvación: era el Negro Pérez (el mismo que me había avisado del trabajo con Pepe Guízar), para invitarme a cantar viernes, sábado y domingo de esa semana a San Juan del Río, Querétaro, con muy buen sueldo (mi mamá lo había mandado advirtiéndole que mi marido ya no quería que yo trabajara).

El Negro Pérez me dijo: "Le dejo el contrato, comuníqueselo a su esposo. Si usted no acepta, llámeme para buscar a otra cantante, aunque de momento no tengo a quien mandar. Si acepta, fírmelo. La salida es mañana a las seis de la mañana por ferrocarril. La espero en la estación de Buenavista. Espero que todo salga bien, no se le olvide el contrato". A los pocos minutos de que se fuera, llegó Ángel. El contrato estaba sobre la mesita. Yo seguía preparando mis chiles y lo único que se me ocurrió decir fue:

–Si quieres, no lo firmo.

–¿No firmas qué? –preguntó él.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 182 07/03/2019 05:28:34 p.m.

–La invitación del Negro Pérez.

Ángel también lo conocía, pues era un contratista representante de artistas y músicos. Leyó el contrato y me dijo:

–Mañana te acompaño a la estación.

Así fue, me acompañó y por la ventanilla vi cómo se quedó platicando muy cordialmente con el Negro Pérez.

El trabajo fue en un centro nocturno y la variedad la formaba otro compañero cantante, el conductor al micrófono (que contaba chistes subidos de tono) y yo. Quince minutos para cada uno, lo que nos limitó a cantar únicamente cuatro o cinco piezas a cada quien. Luego tocaba la orquesta. Al día siguiente fui a dar gracias a la iglesia, pues de alguna manera Ángel ya se había retractado de su idea de no dejarme trabajar en la música. En eso se me acercó una de las muchachas que "trabajaron" la noche anterior en el centro nocturno. Ella me contó cosas muy tristes, como que la policía las controlaba y que una "señora" era quien las "regenteaba". En esa fórmula estaban atadas y no podían ser libres de salirse del medio, pues siempre tenían algún tipo de deuda con su patrona. Sin darme su nombre, nos despedimos. Esa noche me mandó pedir dos canciones y, a cambio, el "cliente" con quien ella estaba me envió en agradecimiento un hermoso rebozo color durazno. Cumplí las presentaciones y regresé a la ciudad entrada la noche por ferrocarril. Ángel me recibió en la estación de Buenavista.

Al día siguiente, sin que yo lo supiera, mi mamá fue a buscar a Ángel y habló con él.

–Don Ángel, yo mandé al señor Pérez, pues fue a contactar a mi hija a mi casa, ya que él fue su representante; no piense que Guadalupe lo buscó. Hago hincapié en que no persigo beneficio para mí; es a mi hija a la que debo proteger. Y le digo, don Ángel, es un error muy grave prohibirle que siga con su carrera. Usted no tiene derecho de quitarle algo que con tanto esfuerzo y sacrificio ha logrado. Mire, si usted sigue con ese plan, me voy a encargar

LA MUSICA, MI VIDA.indd 183 07/03/2019 05:28:34 p.m.

de que mi hija no siga con usted, porque usted tiene su mujer y su familia. Siga como va y aténgase a las consecuencias.

–No se enoje, señora Toñita. Le prometo que su hija va a seguir tocando su contrabajo, pero no cantando. No me gusta que le den regalitos a mi mujer. Yo le prometo a usted que su hija va a trabajar, pero únicamente conmigo.

Ese diciembre de 1954 para mí fue muy satisfactorio, porque aparte de estar muy contenta con el departamento, tuve muy buena relación con mi mamá y mi adorada abuelita que tanto me apoyaba. Además, por un tiempo tomé clases de natación y gimnasia en el deportivo cercano a mi casa, pues resultó ser para mujeres. Curiosamente, pedían como requisito una recomendación de la iglesia y una carta de aceptación del cónyuge para inscribirnos. Total que lo dejé a los pocos meses porque Ángel subió a la azotea y vio que las mujeres tomaban el sol en traje de baño alrededor de la alberca y me alegó que estaban encueradas y que yo no podía hacer esas cosas.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 184 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Lupita Briss cantando *Espinita* en el Gimnasio Olímpico de Guatemala.

Elenco de la gira en el Gimnasio Olímpico de Guatemala.

LA MUSICA-FOTOS.indd 1 07/03/2019 03:59:26 p.m.

En su presentación en el Salón Tropical, en Honduras.

LA MUSICA-FOTOS.indd 2 07/03/2019 03:59:27 p.m.

Lupita Briss interpretando
Las bicicletas en Guatemala.

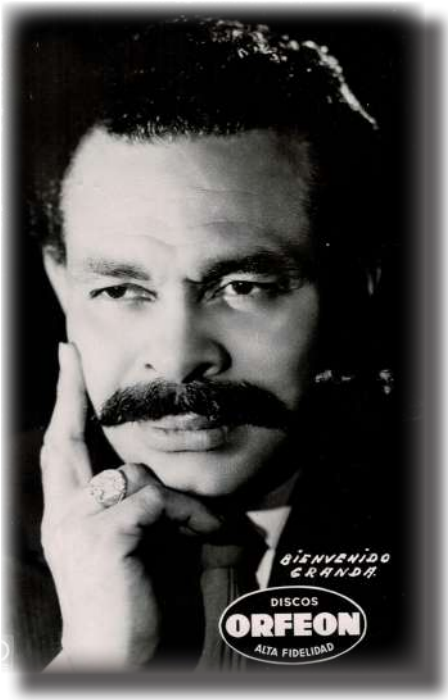
Cartel de “Angelito y su Conjunto” en el centro nocturno La Terraza.

Lupita Briss a mediados de la década de los años cincuenta.

Conjunto musical de Ángel Cu en La Terraza, 1955.

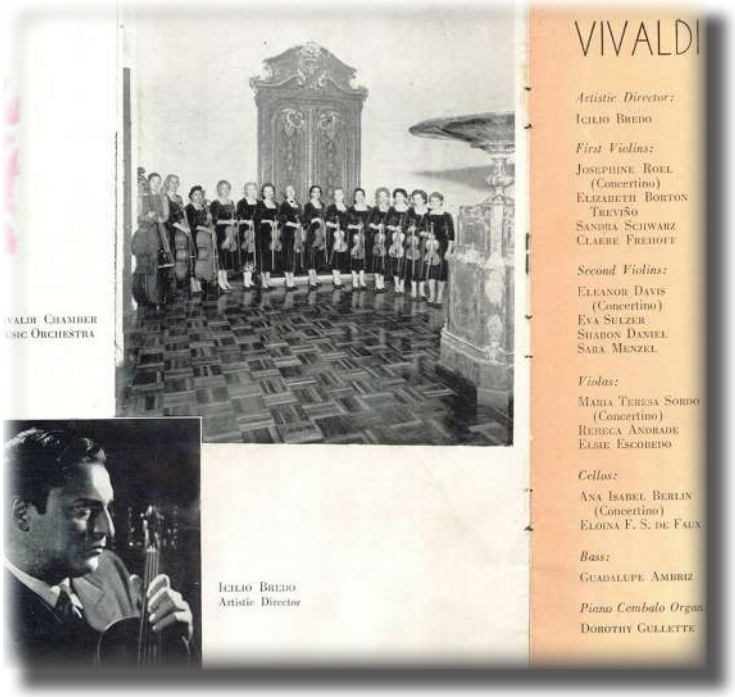
LA MUSICA-FOTOS.indd 4 07/03/2019 03:59:27 p.m.

El maestro Ángel Cu León.

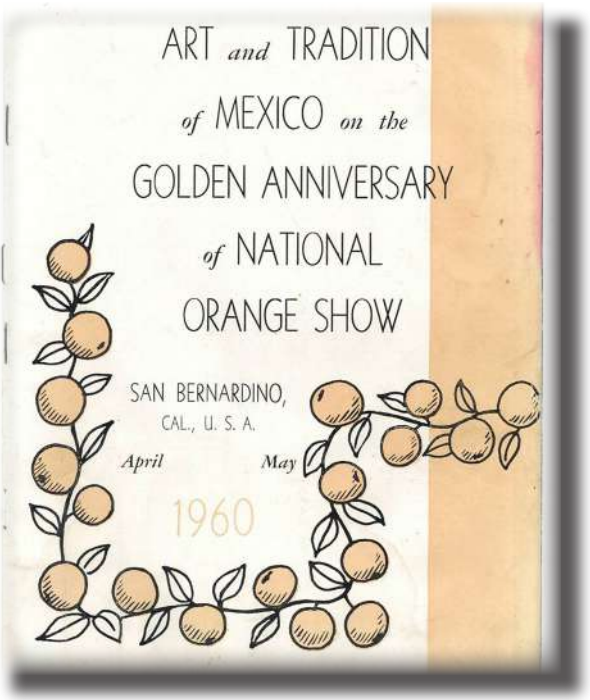


Tocamos durante un año con Bienvenido Granda en la XEW.TV.

El maestro Ángel y su Conjunto en canal 2 de Televicentro.



Como integrante de la Orquesta Vivaldi, 1959.



Programa de un concierto de la Orquesta Vivaldi.

LA MUSICA-FOTOS.indd 6 07/03/2019 03:59:28 p.m.

Venustiano Reyes López (Venus Rey), segundo de izquierda a derecha.
Enseguida, el maestro Ángel Cu.

En la Sonora femenina, dirigida por el señor Angulo.
En el primer trabajo que tuvimos tocamos en los programas de televisión
que conducía el señor Paco Malgesto.

En el grupo Ríos Art.

Reencuentro de Iztaccíhuatl Ríos y Lupita Briss,
integrantes del grupo Ríos Art.

Pedro Infante.

Hermanos Záizar.

Evangelina Elizondo.

Marcelo y Tintán.

Alfonso Arau y Sergio Corona.

Trío Hermanos Michel.

Los Platters.

Vitola.

X. LA TERRAZA, PRIMERA PARTE

Mi alegría continuó, ya que en ese mismo fin de año Moisés Alatorre, director de orquesta, recomendó a Ángel para que tocara en La Terraza. Pidieron un conjunto de música tropical y lo integramos seis elementos: trompeta, cantante (que tocaba maracas), tumbadorista (que además hacía coros), un baterista, Moisés Alatorre, Ángel al piano y yo en el bajo. Comenzamos con un contrato por tres meses justo antes de Navidad.

El restaurante y centro nocturno La Terraza estaba en Insurgentes sur, a la entrada de la colonia Ciudad de los Deportes, cerca de la plaza de toros. Empezamos el trabajo alternando con la orquesta de Ray Montoya, quien estuvo varios años tocando el trombón en las mejores orquestas de Estados Unidos. Los compañeros comentaban que hacía cantar su trombón en forma incomparable y que no había otro como él.

Moisés Alatorre era amigo del empresario del lugar, el señor Soto Maines, a quien lo apodaban el Sordo Soto, porque llevaba su aparato en el oído para escuchar mejor. Era una persona muy amable, pero de gran carácter. El maestro de ceremonias o conductor del programa artístico era Nono Arzú un sudamericano. Se presentaban dos variedades, una a las once y otra a la una de la mañana. Nuestro trabajo comenzaba a las seis de la tarde, luego la orquesta a las siete y a partir de esa hora tocábamos alternando por medias horas. La variedad de ese primer momento fue Lupita Torrentera (quien fuera pareja de Pedro Infante), Mary Esquivel y Tony Lamar (bailarines internacionales). Mary Esquivel (rumbera cubana) que, a partir de ese año, fue

LA MUSICA, MI VIDA.indd 185 07/03/2019 05:28:34 p.m.

pareja sentimental de Juan Orol y protagonista de algunas de sus películas.

El debut de nuestro grupo fue un gran éxito. Ángel se dio a la tarea de montar y ensayarnos música muy selecta de corte tropical. La primera media hora tocábamos música suave y luego íbamos metiendo más ritmo hasta tocar chachachá de forma impecable; arreglos que Ángel hacía, ya que él en su tierra (Campeche) había adquirido experiencia en esos ritmos; además, con él en el piano no había tema que no se tocara.

Al poco tiempo de haber empezado, cambiamos al baterista, a quien apodábamos *el Gallito*, debido a que no tenía la precisión y ritmo que el grupo necesitaba. La empresa dejó ir a la orquesta de Ray Montoya, que se fue a abrir un centro nuevo: El Patio. Ray Montoya siguió yendo a La Terraza, decía que me admiraba por la forma en que tocaba el bajo y que Ángel era grande entre los pianistas.

En lugar de la orquesta de Ray Montoya, Moisés Alatorre integró la orquesta Moisés Alatorre y sus violines, y así seguimos trabajando, hasta que en febrero salimos a tocar al carnaval de Campeche por invitación que Ángel recibió del gobierno de ese estado. Para entonces el conjunto se llamaba "Angelito y su chachachá". Además de tocar, también cantaba, e invité a mi hermana Martha al viaje para que conociera lo hermoso que es Campeche. El sindicato envió un grupo para sustituirnos por esa semana en La Terraza, y el Sordo Soto a regañadientes aceptó; pero nos fuimos y tuvimos mucho éxito.

Ya de regreso nos fue yendo cada vez mejor en La Terraza. La variedad cambió, ahora la integraba el trío de Los hermanos Michel, el tenor uruguayo Rey Alvarado, y Sevillanito y sus faraones. Este cartel no duró mucho; luego entraron Mary López (hermana de Marga López), cantando, y los bailarines Lui y Nely; en lugar del tenor y de los sevillanitos, el trío continuó. A Mary López la acompañaba su esposo, también argentino, que tocaba

LA MUSICA, MI VIDA.indd 186 07/03/2019 05:28:34 p.m.

la trompeta. La empresa nos impuso a este señor en el conjunto, pero no era buen ejecutante y tampoco leía música a primera vista, lo que nos causó un trastorno en nuestro funcionamiento musical. Mary López se acercó a Ángel para contratarlo como arreglista musical (para escribir guiones musicales acordes a la tesitura de la cantante). Al principio se encontraban en el día, después también por las tardes, hasta que Ángel ya no se regresaba conmigo, sino que me mandaba con un joven taxista a la casa. El taxista estudiaba en la universidad y le llamábamos Juan Chino, pues tenía la apariencia de un simpático chinito y todas las noches llevaba a cada músico a su casa. Era muy puntual y todos le teníamos confianza.

Siguieron los encuentros con el pretexto de los arreglos, hasta que un día *la Jarocha*, la señora que atendía los baños de damas, me dijo: "Lupita, Mary López anda muy cariñosa con Angelito. Escuché que se lo quiere llevar para que sea su pianista".

Al principio no le di importancia, pero siguió diciéndome cosas que escuchaba, hasta que me comentó: "Mary le dijo a Angelito: 'Deja a tu esposa, yo dejo a mi marido y nos vamos tú y yo. Lupita se quedará trabajando, no tienen hijos. ¿Cuál es el problema?'". Le pregunté a *la Jarocha* que cómo se enteraba y me explicó que se subía a una silla y escuchaba, ya que la pared del camerino de Mary colindaba con el baño de damas, y en la parte superior nada más estaba dividido con un panel delgado de plástico.

Posteriormente, los meseros me comentaban ocasionalmente: "Lupita, Angelito va a estar en tal mesa con Mary". Si no era un mesero, era otro, y así frecuentemente. Por último, un día entré al baño y *la Jarocha* me dijo: "¡Súbase a la silla, Lupita, y verá que no miento!". Así lo hice y escuché la voz de Ángel: "Mira, bonita, espera a terminar tu contrato y a la mejor sí me voy contigo". ¡No quise escuchar más!

Me bajé de la silla, salí del baño y de un empujón abrí la puerta del camerino. Ángel tenía a Mary abrazada por el talle y se

LA MUSICA, MI VIDA.indd 187 07/03/2019 05:28:34 p.m.

besaban… Quedaron sorprendidos los dos… y, como todos esos días, me regresé sola a la casa.

Al día siguiente me fui al trabajo muy bien arreglada y, al subir la rampa de entrada, desde donde se observaba perfectamente la cafetería del restaurante, vi sentados a la mesa a Ángel, a Mary y a su esposo, quien subió rápidamente y me alcanzó a mitad del salón y dijo:

–Lupita, su esposo le pide que baje a comer con nosotros.

–Dígale a mi esposo que si quiere que yo baje, que venga por mí. Que no mande al buey de Mary, porque no le caben los cuernos por la gran puerta del salón. Si usted vuelve a ponerse frente a mí, no respondo.

Eso le dije entre otras cosas, todo lo que se me vino a la cabeza, y me salí por la puerta de la cocina. Por la noche ya no se presentó ese señor a tocar la trompeta con nuestro conjunto; nadie comentó nada.

Al día siguiente estaba muy deprimida y fui a comer al restaurante de los artistas, frente a la XEW, y me encontré al Negro Pérez. Le comenté que me quería separar del conjunto e irme fuera de la ciudad. Me dijo que me había visto tocar en La Terraza y que lo hacía muy bien. Agregó que le estaban pidiendo un contrabajista para la Sinfónica de Guadalajara, pero que no lo había conseguido porque era para radicar allá.

–Negro, a mí me interesa –le aseguré–. Tengo que renunciar al trabajo y pedir un suplente al sindicato.

–¿Tan grave es el problema? Te doy una semana para que resuelvas todas tus cosas. Tengo una casa de huéspedes adonde puedes llegar, adonde mando a todos mis artistas. Además, te podría conseguir programas de radio para que cantes.

–No quisiera irme sola, me va a acompañar mi abuelita.

¡Se despidió y yo me sentí feliz!

Me fui a casa de mi abuelita y le pedí que me acompañara. Ella lamentó el comportamiento de don Ángel, y no quise decirle a mi mamá.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 188 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Al otro día bajé a tomar un licuado a la cafetería de La Terraza, cuando un compañero se acercó para decirme que mi mamá estaba hablando con Ángel, que subiera a saludarla. Yo me quedé platicando con mi amiga la cajera. En eso llegó Ángel, me tomó de la cintura y dijo:

–¿Así que te quieres ir? ¿Pues sabes una cosa? ¡No te voy a dejar ir!

–¡Tú no me puedes impedir nada! ¡Tú te irás con Mary López y aquí se terminó todo! No quiero dar un espectáculo en el trabajo; en la casa lo arreglamos, y que no pase de hoy, porque si no, ya no me encuentras.

Subimos a trabajar y el resto de la noche transcurrió sin comentarios.

Ya en la casa, Ángel me contó que mi mamá había ido a hablar con él, porque le dijo que era un hecho que yo me iba. "¡Perdóname, Negrita (así me llamaba cariñosamente). Tu mamá me dijo que te quieres llevar a tu abuelita porque ella es tu mejor compañera. ¡Te prometo que esto no se va a repetir! Se terminaron los arreglos musicales". Así me soltó infinidad de excusas. Él tenía el don de la palabra.

Acepté sus disculpas y no me fui a Guadalajara.

En ese tiempo los hermanos Michel grabaron su hermosa canción *Luna de octubre*, el autor era el más chico de los hermanos y el éxito de nuestro conjunto siguió en ascenso. El administrador (el Sordo Soto) nos pidió que tocáramos una hora extra después del horario, porque la gente se quedaba pidiendo al conjunto de chachachá. ¡Hubo ocasiones en que dejábamos de tocar hasta las cinco de la mañana! Posteriormente nos grabaron para salir en un programa de Radio Mil; quince minutos la orquesta y quince minutos el conjunto. Ángel sugirió que cantara un bolero entre los quince minutos de cada grupo; fue muy exitoso, me anunciaban como "Lupita Briss, la voz del corazón".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 189 07/03/2019 05:28:34 p.m.

XI. AZARES DE LA VIDA

Todo iba muy bien, pero me volví a embarazar. Como la vez anterior, Ángel me trajo un puño de pastillas para que me las tragara, era quinina, y como la vez anterior, quedé muy mareada y me costaba mucho trabajo concentrarme mientras tocaba. Lo peor resultó cuando nos pagaron, porque yo era la delegada del sindicato; es decir, quien recibía el dinero para pagar a cada uno de los músicos de la agrupación. Firmé el recibo y no me esperé a que me dieran el efectivo. Al llegar a donde estaban mis compañeros, unos pasos entre la caja y el centro del salón, ¡me di cuenta de que no llevaba el dinero! Regresé rápidamente con el cajero, pero él aseguró que me lo había dado. ¡Era imposible perderlo en tan breves pasos…! Pero ya había firmado. Fue inútil alegar. Tuve que ir al día siguiente a sacar dinero de mis ahorros para pagar a todos los integrantes del conjunto (incluido Ángel, quien no hizo nada por ayudarme).

En mi casa todo iba en calma, me encantaba mi departamento, lo arreglé bonito y siempre tenía flores frescas porque a unos pasos estaba el mercado de Medellín, donde podía comprar de todo, hasta un batidor. Resulta que me compré uno de mano, fabricado con alambre galvanizado. Cuando le dije a Ángel y se lo mostré, él se sorprendió, porque pensaba que yo quería uno eléctrico.

Mi abuelita me visitaba dos o tres veces por semana y le llevaba a Ángel un dulce de calabaza o de camote. Él se sentía muy halagado y le agradecía: "Mariquita, me gusta mucho el dulce de camote o de calabaza que usted me trae". Un día mi abuelita me dijo: "Dejaste la virgen de Guadalupe que te regaló tu papá. Te la traigo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 191 07/03/2019 05:28:34 p.m.

para que te haga compañía, porque la necesitas. La voy a llevar a bendecir". En el mercado le compró su marco y un ramito de hermosas flores. Así la vi a través de la ventanilla del camión: mi abuelita caminando rumbo a la iglesia del Rosario con la imagen de la virgen en sus manos. Aún conservo esa hermosa imagen en la cabecera de mi cama, con una pequeña fotografía de óvalo de mi abuelita en una esquina. Ella fue el más grande apoyo de mi vida.

Ángel acostumbraba a quedarse conmigo una noche sí y una no… Me enfermé fuertemente de gripe y Ángel comentó: "Fíjate que cuando a mi esposa le da gripe, le aplico una ampolleta de Respicil y rápido se le corta". Compró la medicina, me inyectó y, precisamente, esa noche me quedé sola.

Casi acababa de irse, cuando me empecé a sentir mal. Se me trababa la boca y me temblaba el cuerpo. Me puse un abrigo sobre el camisón, bajé las escaleras a gatas, tomé un taxi y fui a buscar a Ángel, ¡en lugar de haberme ido a la Cruz Roja o a algún hospital!

Ángel se espantó y me llevó a un dispensario público. Me inyectaron y me fui normalizando. Me recetaron unas tabletas de carbón que me sacaron una urticaria que me duró varios días. Me la pasé con la cara y el cuello hinchados. Consulté varios médicos, hasta que uno me estabilizo a base de cortisona. Desde entonces me hice alérgica a la penicilina.

Poco después, la vecina del piso de abajo, con quien ocasionalmente convivía, me comentó que dejaría su departamento y que le gustaría que nosotros nos quedáramos con él. Era más amplio y con dos recámaras, pero había un problema: un intermediario abusaba de la avanzada edad del dueño, un expolicía que vivía al lado de mi amiga y se adjudicaba el otorgamiento de los arrendamientos y el cobro de las rentas para beneficio propio; es decir, los subarrendaba. Así que mi amiga me aconsejó que no hiciera nada hasta que ella me avisara la fecha exacta en que dejaría la vivienda, para así buscar al propietario y hacer el trato directo. Lo platiqué con Ángel y estuvo de acuerdo.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 192 07/03/2019 05:28:34 p.m.

A los cuatro meses, mi amiga me avisó que se iba y que ya le había comentado al propietario sobre nuestro acuerdo. Le dije a Ángel y él hizo lo propio con el dueño legítimo para que corriera el mes del depósito, pero apenas pasó la fecha de pago del mes de renta, cuando me fue a tocar la puerta la mujer del expolicía. Le dije que hablara con mi esposo, porque con él era el trato.

Desde ese día llegaba a tocar, cada vez más agresiva. Le conté a Ángel, pero él dijo que no le hiciera caso. Finalmente, un día, al salir del mercado, la señora se me apareció enfrente gritando: "¡Ratera infeliz, me está robando mis rentas! ¡Págueme, desgraciada!". Esa noche platiqué con Ángel, que siguió minimizando el problema.

Al día siguiente, muy temprano, la señora tocó a la puerta, salió Ángel y ella le gritó que era un padrote mantenido. Él no alcanzaba a abrir los ojos y solo alcanzó a decirme cuando cerró la puerta: "Si te vuelve a gritar esa señora, ¡pégale!".

En la noche, cuando me cambiaba para irme a trabajar, golpearon a la puerta. La misma señora me empezó a insultar y me dio una cachetada. Cerré el puño y le di no sé cuántos golpes en la cara, hasta que dejó de meter las manos, se recargó en el barandal y se fue cayendo por los escalones. ¡Todos se habían asomado por las ventanas! El marido salió con una macana y me gritó: "¡Bájate!" Yo me metí y agarré la varilla que usaba para remover los combustibles* del boiler y volví a salir. El tipo me dijo una bola de majaderías y se metió. Me vestí y maquillé rápidamente, pero llegué cuando ya comenzaba el segundo turno.

Le platiqué a Ángel y le mostré mi mano hinchada por los golpes que le di a la mujer. Ese día tuvimos que quedarnos en un hotel, porque había una patrulla esperando afuera de los departamentos,

* Bolsas de papel de estraza rellenos de aserrín impregnado de petróleo que se usaban para arder dentro de los calentadores de agua que no contaban con instalación de gas.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 193 07/03/2019 05:28:34 p.m.

y al día siguiente tuvimos que sacar un amparo para mí. El juez, al enterarse de los detalles, me dijo: "Le voy a extender un amparo amplio para protegerla de todas las policías. Puede usted darle otra calentadita a esa señora, pero apriete fuerte el puño, si no, se le va a volver a hinchar la mano".

Ángel fue el primero en entrar al edificio y lo recibieron los vecinos con un aplauso, porque todos le temían a esa señora y a su marido. Les alegró que yo les hubiera marcado límites. Total, nos quedamos el mes completo en el hotel. Ángel encontró otro departamento en la colonia Doctores y me compró un colchón matrimonial; yo compré una recámara a mi gusto en la calle Sabino, atrás de la casa de mi mamá. También compré una estufa de lujo y un desayunador con cuatro sillas.

El departamento era amplio, con dos recámaras, un magnífico baño con una tina, una pequeña cocina y todo el piso de madera. Ángel mandó pulir el piso, pusimos cortinas nuevas y quedó hermoso. Más adelante encargué una consola de diseño especial, con su bocina de doce pulgadas, que tenía un sonido pastoso y agradable. Todo, todo el lugar fue un hermoso y acogedor hogar para mí.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 194 07/03/2019 05:28:34 p.m.

XII. EN LOS ESTUDIOS DE GRABACIÓN

Al tiempo que estábamos en La Terraza, por el mes de julio, iniciamos una larga serie de grabaciones. Primeramente, en la RCA Víctor, que estaba en Cuatro Caminos (en aquel tiempo eran los linderos de la ciudad), grabamos el primer disco de Bienvenido Granda, *el Bigote que canta*, que acababa de llegar de Cuba con su familia.

Bienvenido había escuchado al conjunto y le pidió a Ángel que le grabáramos toda su música con cuatro trompetas, piano, bajo, tarolero, tumbadorista, maracas, güiro y cencerro, así como tres coristas. En total fuimos doce elementos y grabamos de corrido todo el disco que contenía, entre otras once canciones, la de *Óyeme, mamá*, que hizo popular al cantante. Nada más tuvimos media hora de descanso para comer una torta; por cierto, a Ángel le volaron la suya.

Iniciamos la grabación a las ocho de la mañana y terminamos a las seis de la tarde. Justamente la hora en que deberíamos iniciar el primer turno en La Terraza. Ángel se adelantó en lo que nosotros recogíamos nuestras cosas y nos cambiábamos para ponernos el uniforme. Él empezó a tocar solo el piano en el restaurante. El conjunto acompañó a Bienvenido Granda en el teatro Follies Berger, en el Teatro de la Ciudad, y estuvimos un año en *La Hora Nacional* de la XEW.TV, con gran éxito para Bienvenido.

Entre las tantas anécdotas que nos sucedieron durante ese año en la XEW, un día se le hizo tarde a Ángel para recogerme y estaba lloviendo. Vivíamos en un segundo piso y, al bajar, en el último escalón se resbaló y cayó sentado en un charco. Lo malo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 195 07/03/2019 05:28:34 p.m.

fue que volaron los papeles del archivo y se mojaron. Al llegar, los "secres"* me ayudaron a sacar mi bajo de su funda y a Ángel a repartir los papeles del archivo a cada músico en su atril correspondiente.

Apenas entramos a tiempo, cuando se encendía el foco verde que indicaba el inicio de la transmisión. Al final, los músicos comentaron que gracias a que ya se sabían su parte de tanto que la habían repetido en los programas, pudieron tocar, ya que en los papeles mojados se había corrido la tinta de la escritura; Ángel escribía todo con pluma fuente.

A lo largo de ese año pasaron por el programa Esmeralda, Fernando Fernández y Luis Demetrio, que presentó por primera vez a Armando Manzanero. La estrella principal era Bienvenido Granda. Posteriormente grabamos el resto de la música de Bienvenido en la Columbia (CBS). Bienvenido fue muy amable con nosotros, nos invitó a su casa, conocimos a su esposa e hijos. Iba y venía de Cuba trayendo hombres que luego se entrenaban, porque querían derrocar al tirano de Batista.

La siguiente serie de grabaciones fue para un ejecutivo de Panamericana de Publicidad: José del Rivero. La primera grabación se realizó en los estudios de la RCA, pero los demás en un estudio en la calle de Vallarta, donde ahora está el edificio de la CTM, y antes, el SUTM (Sindicato Único de Trabajadores de la Música). A espaldas de ese edificio se ubicaba el Teatro del Músico, la CTM y los estudios de grabación.

Para esta ocasión pidieron orquesta completa y se incluyó al Cuarteto armónico, que fue uno de los más cotizados grupos vocales de la época y que luego se convertiría en Los Tres con Ella. También grabaron con nosotros las Tres Conchitas, y la primera voz en casi todas las canciones el señor Tony Camargo. Entrábamos

* El *secre* es el ayudante del músico, que tenía nociones musicales para saber colocar instrumentos y papeles musicales en su sitio. Ahora debe saber conectar equipo electrónico.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 196 07/03/2019 05:28:34 p.m.

al estudio por la calle Ezequiel Montes para evitar que los funcionarios del sindicato se dieran cuenta, ya que Pepe del Rivero estaba haciendo estas grabaciones sin declararlas (para ahorrarse en algo el costo); en medio de las grabaciones publicitarias que se estaban haciendo para Mabe, Café Oro, Tomate de El Fuerte y refrescos Jarritos.

Pepe escribió hermosas canciones para cada rincón de su tierra, que era Tabasco. Entre otras, *A Tabasco* (ven, ven, ven; vamos a Tabasco que Tabasco es un edén…). Fue mucho tiempo el que grabamos para y con él, de 1956 a 1958.

Para Ángel fue muy pesado. Pepe lo citaba para presentarle las canciones en guitarra. Ángel redondeaba y ajustaba las frases musicales y los compases. Posteriormente "vestía" cada canción con arreglos extraordinarios que le dieron el sabor tropical a la música de Pepe del Rivero.

El tiempo pasó y hasta llegué a grabar embarazada (1957), Pepe decía que yo no era la Bella durmiente; si no la bella rumiante, porque me la pasaba comiendo por el embarazo. Por su música, el gobernador de Tabasco, Carlos Alberto Madrazo Becerra, le dio un reconocimiento a Pepe y, lógicamente, fuimos con toda la orquesta para tocar la música de Pepe en la feria anual. Lo mismo sucedió al año siguiente. Pepe terminó siendo el padrino de nuestro primer hijo: Ángel Cu Ambriz. Luis Spota escribió un artículo sobre la música de Pepe que entre otras cosas dice: "José del Rivero, se advierte fácilmente, recrea en estas preciosas canciones el espíritu de ese trópico deslumbrador. De sus ríos, de sus pueblos, de sus mercados públicos; de sus costumbres toma los materiales para componer sus obras. De allí que sea tan grande su riqueza temática, tan abundante en aciertos de todo género el tratamiento musical; tan halagüeño el resultado".

En la contraportada de los dos primeros discos, en su primera edición, se imprimieron lado a lado las fotos de los dos: compositor y arreglista, Pepe del Rivero y Ángel Cu León.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 197 07/03/2019 05:28:34 p.m.

XIII. LA TERRAZA, FIN DE UN CICLO

Por ese tiempo, en La Terraza cambió la variedad. Entraron Lidia Cáster y Chava Flores en lugar de los hermanos Michel, a quienes extrañamos, pero el ingenio de Chava dio un toque original. Era un hombre muy sencillo, atento y muy agradable. Poco después volvió a cambiar la variedad, esta vez se integraron Carmencita del Corral, Corona y Arau, y Lolita Márquez. Los grupos musicales seguimos siendo los mismos, pues éramos la base. Así fueron saliendo unos artistas y entrando otros: por unos meses llegó la orquesta de Miguel Lerdo de Tejada, el conjunto Tierra Blanca, y por Corona y Arau entraron Viruta y Capulina.

Para octubre de ese 1955, en el periódico salió una nota con la fotografía de nuestro conjunto que decía: "El conjunto musical de Angelito está dando cátedra de chachachá en La Terraza. Su misión consiste en inyectar ánimo a las parejas que van a ese lugar con el deseo de olvidar las preocupaciones".

El fin de año en La Terraza fue muy alegre, con más público que el año anterior. La gente estaba en la calle esperando mesas, las orquestas, el mariachi y la variedad se encargaron de hacer una noche de alegría.

Por primera vez desde que entramos a ese lugar cambió el animador y maestro de ceremonias. Salió Nono Arzú y entró Pancho Córdoba, que era productor de cine, por lo que duró muy poco debido a sus compromisos, pero tenía tan buen humor y carisma que hacía que la variedad corriera con gran fluidez y de manera muy divertida.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 199 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Hubo otros cambios. El señor Soto le pidió a Ángel que se hiciera cargo de la orquesta y yo quedé al frente del conjunto, entró el cuarteto de Cuco Valtierra y, como animador, quedó Manuel "el Loco" Valdez. Él era bailarín y esa fue la primera vez que trabajaba como conductor y animador, pero tenía mucho carisma y frente al micrófono, dirigiéndose a Ángel, preguntaba: "Angelito, ¿y ahora qué hago?". Ángel le contestaba: "¿No que eres bailarín? ¡Pues baila!", y le tocaba una mazurca o algún ritmo extraño. Manuel bailaba unos seis compases tronando los dedos, luego decía: "Tán tán", y paraba la música para presentar al siguiente artista. A veces corría hacia la orquesta y le pedía a Ángel que le contara un chiste para decirlo frente al micrófono, pero casi siempre se le olvidaban y volteaba hacía la orquesta diciendo: "¿Qué más sigue del chiste?", y a la gente le parecía muy simpático y se divertía mucho.

Como en el año anterior, hubo un desfile de artistas en La Terraza, entre otros, Elena Luquín, los Cuatro Soles, Nicolás Urcelay, Los Panchitos, Los Tex-Mex, Amor y Bartolito, María Azucena, etcétera. Algunos artistas regresaban a ese escenario alternativamente. Amor y Bartolito fue un matrimonio de artistas sudamericanos; ella tocaba el saxofón y él, la trompeta, muy mediocremente, ya eran mayores y no duraron mucho en cartelera. Nicolás Urcelay siempre reconoció frente al público la forma en que Ángel y la orquesta lo acompañaban diciendo: "Agradezco este gran aplauso, pero no es para mí, es para el maestro que, sin ensayo, acompaña toda mi música con gran sabiduría".

Ángel Cu León fue un músico con "oído absoluto". Su formación académica en música se limitó a unos pocos meses de clases de piano cuando era adolescente y a tocar los timbales desde muy niño en la orquesta de su papá (quien tocaba el clarinete), en Campeche, por varios años. De allí en adelante fue autodidacta. Leía música a primera vista y escribía partituras para cualquier

LA MUSICA, MI VIDA.indd 200 07/03/2019 05:28:34 p.m.

instrumento con un punto* muy limpio y claro. Aunque tenía algunas limitaciones de técnica pianística formal, sus dedos recorrían el teclado con gran soltura, armonía y ritmo. Para acompañar a alguien, a veces solo pedía al cantante que le tarareara parte de la melodía. Con esto ya sabía la tonalidad, el ritmo y la secuencia musical que seguramente llevaría dicha canción. Él simplemente dirigía a la orquesta diciendo, por ejemplo: "¡Fa mayor cuatro cuartos! ¡Un, dos, tres, vamos!". No había quien no lo respetara como excelente músico, arreglista y director de orquesta, ni había pieza musical, del estilo que fuera, que él no llegara a dominar.

En octubre de 1956, el gobernador de Campeche otorgó a Ángel una medalla como "Campechano ilustre" debido a su éxito como músico. Ángel se llevó a la orquesta de La Terraza por una semana y lo suplió Cuco Valtierra, que ya andaba "detrás de ese hueso" desde hacía tiempo.

Casi cerrando el año, entró a cantar Chucho Martínez Gil, compositor de hermosas canciones rancheras, entre otras, *Dos arbolitos.* Le faltaba un brazo y usaba una prótesis para subir a cantar; sin embargo, él manejaba su automóvil, un Ford coupé azul, como huevito de dos asientos en la cajuela y tres velocidades al volante. Se hizo amigo de Ángel y en sus pláticas decía: "Hago maromas para manejar el coche".

Así corrió otro año y otro desfile de artistas de la época: Bárbara de Cuba, el gran prestidigitador indio Maestro Delhi, Liza Rossel, Evangelina Elizondo (quien había grabado para los estudios Disney), regresó Moisés Alatorre, Toña la Negra, Paco Michel, entre otros.

La bailarina cubana, mientras bailaba, le hacía ojitos a Ángel y él se agachaba, pero no dejaba de mirarla. Ella empezó a mandarle papelitos con los meseros, pero cuando ella misma se acercó a darle uno, sin pensarlo le di a Ángel un golpe con el arco del

* Punto, en la escritura musical, era la claridad estética con la que el músico escribía sus partituras.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 201 07/03/2019 05:28:34 p.m.

contrabajo en la cabeza. A partir de entonces, apenas los compañeros veían algo sospechoso decían: "Ahí viene el arco, Angelito".

Yo también tuve mi admirador, era un médico que asistía muy seguido a La Terraza y que, con la anuencia de Ángel, se ponía a tocar las maracas con el conjunto y vociferaba: "¡Hace falta vitamina A!". Con eso, se refería a que la gente pusiera propina para nosotros en la copa. Como era un lugar adonde asistía mayormente gente de la alta sociedad, se juntaba muy buena propina. Así llegaba él con frecuencia durante mucho tiempo; de pronto dejó de ir por varios meses. Cuando regresó, iba vestido de luto y se despidió de todos. Luego pidió platicar conmigo y me explicó que había fallecido su padre y, como él era hijo único, le había heredado una línea de autobuses foráneos. Luego añadió: "¿Quiere usted casarse conmigo? Usted ha sido la razón por la que estuve viniendo con tanta frecuencia. Sé que Angelito está casado con otra persona; usted merece otro lugar". Le contesté que aunque no estuviera casada con Ángel, jamás lo traicionaría; como jamás lo traicionaría a él, si así fuera el caso. Él se lamentó de mi decisión e insistió en que me quería para su esposa, me dio la mano y se fue.

Cuco Valtierra siempre quiso que su orquesta fuera "la de casa", como lo habíamos sido hasta entonces; la orquesta de Ángel y el conjunto tropical que estaba a mi cargo. Finalmente, con apoyo del sindicato, en agosto de 1958 Cuco Valtierra presionó al empresario, el señor Soto Maines, para que nos terminara. Dijo: "Yo soy el más afectado porque no quiero que se vayan. Pero son muchas las comisiones económicas sindicales que me quieren imponer para continuar con ustedes. Angelito, con mucha pena le doy terminación de contrato; nada más los voy a tener este mes". Así nos lo informó el señor Soto, y para septiembre de 1958 dejamos La Terraza a alguien que no supo ganarse el lugar con calidad musical, sino con presiones sindicales, afiliado a la CTM, que ya daba muestras de ser cuna de políticos de la peor clase.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 202 07/03/2019 05:28:34 p.m.

XIV. HISTORIAS QUE COMIENZAN Y OTRAS QUE TERMINAN

Tal como sucedió la primera vez, mi hermana Luz María quedó embarazada sin que nadie en casa de mi mamá lo esperara. Ella casi tenía dieciocho años, pero su bebé, mi ahijada Ceci, apenas superaba el año. Esta vez tuvo a un niño: Mario, que tuvo serios problemas respiratorios desde muy pequeñito, pero que poco a poco los fue superando.

En este tiempo la familia sufrió otra sacudida cuando falleció mi abuelita, también fue sorpresivo para todos. Ella acostumbraba a ir al dispensario de la iglesia de Sabino para que la atendieran de cualquier molestia. Esta vez, la atendió una enfermera que, no supimos por qué razón, la inyectó en la vena, lo que le causó una reacción a mi abuelita. La enfermera se espantó, sacó la aguja con precipitación y le causó una cortada de diez centímetros en el brazo. Luego la fue a dejar sola a la iglesia, en lugar de buscar ayuda médica.

Mi mamá me llamó a La Terraza para avisarme que mi abuelita estaba grave. Al día siguiente fui a verla y ya no hablaba, pero aun así le pedí su bendición. Le había dado una embolia, aparentemente causada por la mala aplicación de la inyección en la vena; a la semana falleció. Mi mamá insistió en velarla en casa y eso fue otro triste tránsito, porque, para el último día, ya salían gusanos por la caja. Estoy segura de que mi abuelita ocupa un lugar especial con Dios por sus enseñanzas, su apoyo y tanto amor que nos dio.

Desde que Ángel me presentara como su esposa aquel 8 de junio de 1954 hasta 1957, cada vez que me embarazaba él me daba

LA MUSICA, MI VIDA.indd 203 07/03/2019 05:28:34 p.m.

a tomar quinina en un puño de pastillas para que yo recuperara la menstruación, pero siempre me ponía muy mal, hasta que finalmente le dije que me negaba a tomar más quinina. Entonces fue a hablar con mi mamá, acordaron, y terminé como la primera vez: en el consultorio de la doctora Mañón (aquella por la que fui a parar al Hospital General a causa de una gran hemorragia), quien me volvió a inyectar algo (como la primera vez) que me devolvió mi periodo.

A los cuatro meses me volví a embarazar, pero debido a que volví a tener una complicación posterior a la inyección para abortar, tuvo que hacerme un legrado a los tres días. Habrían transcurrido unos tres meses, cuando quedé embarazada de nuevo. Esta vez fui con el doctor del sindicato de músicos, quien a su vez me mandó con el doctor Anderson, un ginecólogo excelente que de inmediato empezó a cuidar mi embarazo mediante análisis y chequeos mensuales. Así transcurrieron casi cinco meses, hasta que Ángel se dio cuenta y le advertí: "Lo siento, Ángel, pero ya no puedes hacer nada; si no estás de acuerdo, vete. No seré la primera mujer que se queda sola con un niño", pero Ángel aceptó de buen grado.

Mi hijo fue muy inquieto durante mi embarazo. Cuando estaba trabajando, en ciertas notas del instrumento, sentía cómo pateaba y me empujaba el contrabajo, a veces hasta se me escapaba de las manos por los golpes que daba mi hijo. Su nacimiento también estuvo acompañado de incidentes. El doctor Anderson cobraba demasiado por atender el parto, así que me llevaron al Hospital Río de la Loza y cubrimos los gastos con el apoyo que nos daba el sindicato de músicos. No estaba tan mal el hospital, pero se me estaba pasando el momento del parto porque la encargada no quería atender a una primeriza. Yo ya me sentía muy mal, y cuando por fin me atendieron, mi hijo nació morado porque se estaba asfixiando. Finalmente lloró y lloró hasta recuperar su tono. Mi mamá fue la primera que abrazó y cambió a mi hijo. Lo primero que dijo fue: "¡Se le hace un hoyito en le mejilla!".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 204 07/03/2019 05:28:34 p.m.

Creo recordar que fueron unas veinte veces las que me embaracé y que, ya fuera con quinina o con las argucias de la doctora Mañón, evité llevarlo a término, hasta ese momento, septiembre de 1957, en que nació mi primer hijo, José Ángel Mauricio (José Ángel porque así se llamaba el abuelo de Ángel, a quien él quiso mucho y que fuera un destacado campechano; su nombre lo lleva una escuela en Escárcega, Campeche: Primaria José Ángel Cu Lara).

Cuando todavía no cumplía mi hijo un año, Ángel llegó apresuradamente para avisarme que teníamos trabajo en un baile del salón Piamonte. Me apuró para que me arreglara, pero protesté, porque no había quien se quedara con nuestro pequeño. Ángel se acercó con cuidado para asegurarse de que el bebé estuviera dormido; apenas asomó la cara, cuando el niño le echó una trompetilla. Ángel dijo: "¡Vámonos, este niño nada más me está tomando el pelo". Nos fuimos dejando solito al bebé.

En el trabajo alternábamos con la orquesta de Moisés Alatorre y, de pronto, de un gabinete cerrado se asomó Agustín Lara. Se acercó a mí con expresión de sorpresa por verme tocando el contrabajo. Se quedó mirándome unos momentos, luego se acercó más y me dijo: "¡Qué hermosa es usted!". Moisés Alatorre corrió a preguntarme qué me había dicho. Mentí argumentando que no había escuchado, pero quien sí lo oyó perfectamente fue Ángel, a quien no le causó gracia alguna. Yo solo deseaba regresar con mi hijo y le advertí a Ángel: "No vuelvo a salir de improviso si no hay quien se quede con Angelito".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 205 07/03/2019 05:28:34 p.m.

XV. ASÍ ERA ÉL

Ángel fue un músico excelente, admirado por amigos y reconocido por no tan amigos. Desde su tierra natal, Campeche, sobresalió con su orquesta en cada lugar que tocaban y, precisamente allá, tuvo su primer amor y un hijo, al cual nunca le permitieron ver.

Más tarde se casó con una yucateca de ojos claros, quien no pudo darle hijos. En algún momento conoció a otra mujer, establecieron una relación y tuvieron a Carlos. El niño, según contaba Ángel, fue la razón para cambiar su residencia a la Ciudad de México, pues no quería estar lejos de él. Debido a lo discreto que era, no supe cuando entró en contacto con su primer hijo, José Luis (quien no pudo llevar su apellido debido a la violenta restricción que le impusieron a Ángel al impedir verlo), ni que había conocido a sus nietos, a los que, en la medida de sus posibilidades, apoyó. Casi simultáneamente entró en contacto con su hijo Carlos, a quien yo conocí, un niño bien portado y deseoso de convivir con su padre.

Ángel fue muy trabajador y, a pesar de que dejamos La Terraza, no nos faltaba trabajo; sobre todo a él. Y así como yo llamaba la atención de las personas por el instrumento que tocaba, Ángel siempre tenía encima la mirada de alguna mujer por su maravillosa forma de ejecutar el piano, y esto nos llevó a vivir situaciones difíciles para mí.

Sucedió cuando fuimos a amenizar la comida de aniversario de la compañía de Pepe del Rivero. Yo ya había notado que la cajera de la empresa de Pepe me hacía mala cara cuando íbamos a su oficina. Aquel día, después de terminar nuestro trabajo,

LA MUSICA, MI VIDA.indd 207 07/03/2019 05:28:35 p.m.

los encontré: ella en las piernas de Ángel… tal como sucediera con la argentina Mary López en La Terraza. Tomé un taxi y me fui. En esta ocasión él se hizo el indignado y dejó de ir a la casa por una semana.

Poco después empezó a trabajar para Carlos Amador, a quien conocimos como locutor y productor muy cercano a Emilio Azcárraga. Su primer programa para Televicentro fue *Reina por un día*, en el que regalaban despensas a la mamá que llevara cargando a su hijo. Ángel me prohibió que fuera, porque temía los comentarios de los hermanos Amador, pero no le hice caso. Fui y recibí mi regalo luego de hacer una cola enorme. Tres días fui cargando a Angelito y recibí mis buenas despensas.

Ángel acompañaba musicalmente al piano la transmisión de ese programa que, por cierto, duró mucho tiempo al aire. Posteriormente, el señor Amador produjo y fue el locutor de otro programa televisivo de gran éxito en el canal 2: *Variedades Ossart*, donde también incluyó a Ángel.

En ese tiempo llegó una pareja de bailarines españoles con su hijo de doce años que era fenomenal bailando. En total eran doscientos bailarines en escena y requerían de una orquesta para presentarse en el Auditorio Nacional, pues el único músico que traían era un baterista, indispensable para dar precisión a la música con el taconeo. No hubo quien quisiera entrarle al compromiso de dirigir la orquesta que tocaría la música española, ya que la lectura tenía que ser exacta. Nadie, excepto Ángel, quien dirigió la orquesta y hasta se hizo amigo del baterista. Para mí fue una experiencia muy fructífera en mi ejecución del contrabajo.

Otro trabajo que tuvo con Carlos Amador fue cuando trajo de Brasil a La Batucada. El primer bailarín era el director de la compañía que constaba de ocho bailarines y seis percusionistas. Ángel seleccionó a los mejores músicos, algunos de la sinfónica, y nos citó minutos antes de la primera función para un breve ensayo.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 208 07/03/2019 05:28:35 p.m.

El espectáculo de los bailarines y el ritmazo que armaban los percusionistas era extraordinario, pero la orquesta, toda, ¡no sabíamos dónde andábamos! De remate se escuchó un tronido fuera de tonalidad: ¡se le reventó una cuerda a mi contrabajo! Uno de mis compañeros le preguntó a otro, refiriéndose a la partitura: "Toño, ¿dónde vamos?", y el aludido movió la palma de su mano en círculos por todo el papel, indicando que en algún lugar de toda la partitura.

Al terminar la función, por iniciativa de uno de los compañeros, nos quedamos a estudiar las piezas compás por compás. No salimos a comer, le cambié la cuerda al contrabajo y terminamos el ensayo poco antes de la siguiente función. Esa presentación salió estupenda, tanto que al terminar el director le comentó al público que era la primera vez que una orquesta lo había acompañado tan estupendamente bien. Después felicitó personalmente a Ángel. La temporada duró un mes.

Posteriormente, el señor Amador le pidió a Ángel que se hiciera cargo de una orquesta, pero que incluyera trombón. La idea que tenía Amador era la de poner un circo en el Auditorio Nacional. Trajo trapecistas, domadores, acróbatas y payasos de otros lugares y le encargó a Ángel que escribiera una fanfarria representativa del circo para la entrada. El resultado fue una pieza muy alegre, el conductor fue Rafael Martínez, hermano de Carlos Amador, con quien tuvo por muchos años la revista *Teleguía*. El circo fue un éxito, y hasta mi pequeño Angelito tuvo oportunidad de participar en un microconcurso, antes de las primeras funciones del circo, en el cual les regalaban a los niños un balón por meter un gol.

La temporada terminó, y tiempo después fuimos a trabajar a un pueblo cercano a la ciudad. Como llegamos con anticipación y había un circo en la localidad, Ángel me invitó a ver una función. Cuál no sería su sorpresa cuando, al empezar la función, la música de entrada de los artistas, la fanfarria, ¡era la misma que él había escrito para el circo de Carlos Amador! En el intermedio,

LA MUSICA, MI VIDA.indd 209 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Ángel me comentó que casualmente traía en su portafolio el *score* original de la fanfarria, y nos dirigimos al foso de los músicos. Los saludamos y Ángel aprovechó para mostrarle al director de la orquesta que él había escrito aquella pieza, para sorpresa del propio director y de sus músicos.

Generalmente nos movíamos en taxi a los lugares de trabajo, pues muy pocos músicos tenían automóvil propio. Ya fuera en las "cotorras" o en los "cocodrilos", como llamábamos a los taxis por los colores que portaban, nos transportábamos, y a veces íbamos hasta cinco músicos, sus instrumentos y mi contrabajo y nos cooperábamos para pagarlo. Finalmente, Ángel se decidió y compró un carro marca Ford del año 1947, con tres velocidades al volante y dos puertas. Era un auto muy fuerte en forma de huevito. El día que lo adquirió, se subió y lo condujo hasta la casa, aunque ¡Ángel no sabía manejar! Con ese carro brincó banquetas, camellones, se fue a cunetas y más de una vez quedó atascado en lodo o arena, pero fue la alegría de mis hijos y una ayuda para nuestro trabajo.

Por la misma época, Ángel se hizo de un acordeón, y así como aprendió a tocar el piano de manera autodidacta, se compró un método y llegó a ejecutar bastante bien el acordeón, que en muchas ocasiones le dio buenos trabajos.

Cuando Carlos, el segundo hijo de Ángel, se casó, él fue a amenizarle su fiesta, pero coincidió con un compromiso previo que, año con año, tenía con un cliente de Las Lomas. Mandó al conjunto con un pianista suplente para no fallarle a su hijo, y yo fui parte de ese conjunto. Resultó que el suplente nada más sabía acompañar música en tonalidad de sol mayor, lo que resultó en un desastre. Ángel llegó casi al final de la fiesta e hizo un maravilloso ambiente, pero ya era irremediable: había perdido un cliente importante.

Poco después contrataron a Ángel para trabajar en un centro nocturno, El Social, que estaba en la avenida San Juan de Letrán esquina con Independencia. Allí volvimos a alternar con Cuco

LA MUSICA, MI VIDA.indd 210 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Valtierra, también estuvo Luis Arcaraz con su piano y su bella música: *Bonita*, *Viajera*, *Prisionero del mar*, etc. Como estrellas principales estuvieron Los Platters, y coincidieron con nosotros Kiko y Karlo. Otros artistas que llegaron a estar en El Social durante nuestra estancia fueron los Hermanos Reyes, Lupe Silva, el conjunto Iruña Ko de Madrid y el animador Chavalo Saldívar. Ángel escribía toda la música que él tocaba y hacía un guion musical en un cuaderno para consultarlo y recordar sus arreglos. Ese cuaderno lo dejaba sobre el piano y un día desapareció. Me comentó que no lo encontraba, y al poco tiempo salió un disco de Cuco Valtierra con los arreglos y música que Ángel tenía escritos en su cuaderno. Así era él: Ángel no acostumbraba a registrar en derechos de autor sus trabajos.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 211 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XVI. LA ORQUESTA DE CÁMARA VIVALDI Y LA SONORA FEMENINA

Dos agrupaciones musicales con sabores extremos, pero con esencia de mujer

A principios de 1959, cuando el licenciado Adolfo López Mateos era presidente de la República mexicana, me llamaron para formar parte de la orquesta de música de cámara organizada por la señora Josefina (Joe) Roel, esposa del secretario de Hacienda. Vivían en la calle de Luisiana 113, colonia Nápoles, cerca de la avenida de los Insurgentes. Los ensayos eran en su casa tres veces por semana. Angelito tenía un año cinco meses y me lo cuidaba una de las empleadas de la casa.

La orquesta constaba de quince elementos: la señora Roel (estadunidense), nueve extranjeras de distintos países, esposas de ingenieros que el gobierno mexicano contrató para construir el Viaducto Miguel Alemán, además de una violinista jovencita, familiar de la señora Roel. Tocamos en muchos lugares: el anfiteatro Bolívar, la sala Manuel M. Ponce, en conventos, en la UNAM, etc. Cuando teníamos conciertos en provincia no las acompañaba porque mi hijo estaba muy pequeño, pero con mi contrabajo tocaba mi suplente.

En 1960 hicimos una gira a Los Ángeles, EUA, y en ese tiempo estaba embarazada de mi segundo hijo. Mi hermana Martha se quedó al cuidado de Angelito. Iniciamos en San Bernardino con gran éxito, y allí también se presentó un grupo de bailarines de Bellas Artes con un cuadro de Efrén Orozco. Luego nos trasladamos

LA MUSICA, MI VIDA.indd 213 07/03/2019 05:28:35 p.m.

a Bakersfield, donde nos hospedamos en casa de la hermana de una de nuestras compañeras que tocaba el violín.

El concierto lo dimos en el Conservatorio de Bakersfield, el contrabajo me lo prestaron en el lugar. Tocamos *Las cuatro estaciones* de Vivaldi. Al día siguiente, el director del conservatorio llamó a la señora Roel para felicitarla y ofrecer una beca para que la contrabajista se quedara estudiando en el Conservatorio. Todas mis compañeras me felicitaron y Joe comentó que el director había dicho que veía en mí un gran futuro, si me quedaba. La dueña de la casa donde nos hospedaban me ofreció su casa para vivir con ellos y, además, querían ser padrinos del hijo que estaba esperando.

Lo primero en que pensé fue en mi Angelito y no pude aceptar. Nuestra orquesta se llamaba Vivaldi, y Joe era una magnífica violinista que nos montaba todas las piezas que tocábamos. Ella había tenido una carrera musical muy fructífera desde que tocó en la Orquesta Sinfónica de Mujeres de Chicago. Recibió la más alta presea de música de cámara, otorgada por la Asociación de Críticos de Música y Teatro de México.

Nuestro repertorio incluía: Vivaldi, Chávez, Ponce, Sandi, Lavista, Locatelli, Respighi, Hindermith y Debussy, entre otros. Ángel quedó muy agradecido con el licenciado Roel, quien diariamente se comunicaba con él para ponerlo al tanto de nuestras actividades y de los triunfos que acumulábamos. Cuando regresé de esa gira, mi hijo se puso feliz y Ángel me comentó que el niño había dicho, uno de esos días, a media lengua, que su mamá lo había dejado solito.

Era para mí indescriptible escuchar la orquesta de cámara integrada por puras mujeres, sin importar credo ni nacionalidad, unidas todas por el gran amor a la música y a sus grandes autores. Me sentía feliz con la convivencia entre nosotras, hermosas en su manera de ser. Aquí transcribo uno de los muchos programas que presentamos:

LA MUSICA, MI VIDA.indd 214 07/03/2019 05:28:35 p.m.

I. *Manfredini*

Concerto in G minor Op.3 N.X

Adagio-Allegro-Largo-Presto

Vivaldi

Concerto in D minor Op.3 N.X1

Allegro-Adagio-Allegro

INTERMISSION

II. *Luis Sandi*

Quartet:

Molto energico-Adagio-Allegro

Samuel Barber

Adagio for strings

Albinoni

Concerto Op.5 N.7 in D minor

Allegro-Adagio-Allegro

Christmas Concerto

Corelli

(Vivace-Grave)-Allegro

(Adagio-Allegro-Adagio)

Vivace- Allegro-Pastorale

El hijo del matrimonio Roel empezó a despuntar en su carrera como cantante, y según contó su mamá, tuvieron que cambiarle el apellido al muchacho (cosas de la farándula) por César Costa, pues al ser su padre un funcionario importante del gobierno mexicano, no convenía a su imagen de secretario de Hacienda.

Al terminar con la orquesta Vivaldi, del sindicato me llamaron para integrarme a la Sonora Femenina, cuyo director era el señor Angulo. La mayoría eran muchachas entre dieciocho y veintidós años, participaba la hija del director, Vicky, que tocaba la trompeta,

LA MUSICA, MI VIDA.indd 215 07/03/2019 05:28:35 p.m.

como su papá. En total éramos siete: dos trompetas, piano, bajo, tumbadora, tarolera y vocalista.

El primer trabajo que tuvimos fue tocar en los programas de televisión que conducía el señor Paco Malgesto. En el primero nos entrevistó a cada una de nosotras. Trabajamos en varios salones de baile, entre ellos El Esmirna (donde me reencontré con una antigua compañera, que en ese momento tocaba con Acerina), el salón Los Ángeles y casi todos los principales lugares de baile, así como en pueblitos cercanos a la ciudad.

Entramos al Follies Berger con muchísimo éxito. Como atrás del teatro había unos juegos mecánicos, las muchachas se iban a la feria. Yo no las acompañaba porque se me desacomodaba el peinado y el maquillaje, y porque además yo iba a trabajar. La tumbadorista tenía diecinueve años, era algo gordita y tenía problemas del corazón. Yo le comentaba que no le convenía irse a los juegos, pues cada vez la notaba más desmejorada. Como a las tres semanas falleció de un paro cardiaco. A todas nos afectó el suceso, pero sobre todo a Vicky, la hija del señor Angulo. Como le gustaba tomar brandy, una noche salió a trabajar en estado muy inconveniente. El empresario, que era Palillo, se dio cuenta y mandó revisar los camerinos porque estaba prohibido que los artistas tomaran. Encontraron la botella en el camerino de Vicky, pero como fui la primera que salió de esa área, Palillo quiso reprenderme. Le recordé que ya habíamos trabajado juntos en la orquesta Ríos Art y que sabía que yo no tomaba. Posteriormente habló con el señor Angulo, pero no me gustó ni la conducta de Vicky ni la actitud de Palillo, sumado a que ya había notado que el señor Angulo se extralimitaba en atenciones conmigo. Todo esto me hizo sentir muy incómoda y esa noche renuncié a la Sonora Femenina.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 216 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XVII. TRABAJANDO CON MOISÉS ALATORRE Y MI SEGUNDO HIJO

Moisés Alatorre era un hombre muy audaz y muy hábil para las relaciones públicas. Le gustaba mucho nuestro trabajo y se hizo amigo de Ángel. Fue por él que entramos a La Terraza, y de allí en adelante nos incluía, cada vez que podía, en los trabajos que conseguía para su orquesta, conformando una especie de mancuerna o paquete, con su orquesta y nuestro conjunto tropical.

Tenía amistades e innumerables relaciones en el ámbito político de la alta esfera de la época. Su orquesta era el primer elemento para celebraciones de cumpleaños, aniversarios, bodas y eventos especiales de una multitud de funcionarios y empresarios cercanos al gobierno.

En el Hipódromo de las Américas empezamos a trabajar en los salones de fiestas del lugar porque Moisés era amigo del señor Bruno Pagliai, empresario y notable visionario de los negocios de apuestas, con vínculos incluso en la incipiente ciudad de Las Vegas, de donde emigró con su proyecto de construir un hipódromo moderno. El presidente Ávila Camacho le dio la venia para construir en la Ciudad de México su bellísimo Hipódromo de las Américas.

En palabras de Ramón de Flórez, periodista de la época,

> El Hipódromo de las Américas, con sus lujosas y magníficas instalaciones, su pista de carreras, sus cuadras de caballos pura sangre, sus cómodas tribunas con una vista espectacular para contemplar el desarrollo de las carreras en un paisaje de ensueño. Los altos de la mejor

LA MUSICA, MI VIDA.indd 217 07/03/2019 05:28:35 p.m.

> tribuna fueron concesionados por Bruno Pagliai para la instalación del exclusivo Jockey Club Mexicano, donde se construyeron lujosos palcos, se decoraron los salones con un gusto exquisito con muebles de época, bellas pinturas, un gran bar cubierto de finas maderas, salones suntuosos de banquetes y un salón de baile elegantísimo. El lugar rápidamente se convirtió en el centro de reunión más importante de nuestra alta sociedad y de su juventud dorada, estos bailes suntuosos e inolvidables del Jockey solamente eran comparables al del famoso Blanco y Negro del Churubusco Country Club.

Todos los eventos allí fueron amenizados por la orquesta de Moisés Alatorre, quien a su vez nos incluyó a nosotros. Yo ya tenía ocho meses de embarazo de mi segundo hijo cuando fuimos a tocar con Moisés. Me mandé confeccionar un traje sastre especial para que mi panza solo se notara de perfil. Moisés se me quedaba mirando, sobre todo cuando el bebé pateaba el bajo. En una de esas ocasiones, le dijo a Ángel: "Yo quiero ser padrino de ese niño". Y así fue como, por mi hijo Eduardo José, nos hicimos compadres.

Mi hijo nació en 1960. Guayo fue un bebé muy grande y fuerte; Ángel le escogió los nombres: Eduardo, porque decía que los Eduardos de su tierra habían sido hombres exitosos, pero siempre le llamamos Guayo, porque así les dicen en Campeche, y el segundo nombre se lo puso en memoria de mi papá, don José Ambriz. Yo vi lo feliz que estaba Ángel por sus dos hijos y decía que tenía dos brazos para cargarlos y que vieran el béisbol con él.

Luego contrataron a Moisés para una fiesta que dio el secretario de Hacienda en su casa en Las Lomas, construida al lado de un barranco. Tenía un gran estacionamiento, una enorme explanada y una escalinata que iba descendiendo por un jardín con descansos distribuidos a lo largo para, al final, terminar en una enorme piscina con flamencos. Fue una fiesta Rojo y Negro; las damas vestían de rojo y los caballeros de esmoquin negro, y la decoración también estaba ambientada con esos colores.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 218 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Amenizamos el evento la orquesta de Moisés, nuestra orquesta, Acerina y su orquesta, un mariachi, y de variedad llevaron al ballet Bolshoi. Entre turno y turno se me acercó un caballero con una joven y me pidió *Los patinadores*; era el presidente López Mateos acompañado de su hija Avecita. Moisés se acercó a preguntarme qué quería, y resultó que ninguno de los directores de las orquestas, Ángel incluido, quien se caracterizaba por conocer muchísima música, se acordaba del tema musical solicitado. Uno de los músicos de Acerina lo recordó, nos pusimos de acuerdo y las tres orquestas juntas tocamos *Los patinadores.* ¡Se escuchó espectacular! Esta fiesta se efectuó durante tres años seguidos.

Moisés siempre vestía muy bien y era ocurrente. Para animar una fiesta fue capaz de echarse una maroma en el escenario y de invitar al más acartonado asistente a hacer lo propio. En otra ocasión perdió un zapato en el ambiente que armó al hacer que los invitados se quitaran el zapato, al estilo del famoso baile *La bala*, pero treinta años antes gracias al ingenio de Moisés Alatorre. Otra anécdota cuenta que, cuando fue a visitar a uno de sus clientes, salió conduciendo un automóvil de lujo que espontáneamente le regaló para que ya no anduviera en taxi, siendo que no sabía manejar.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 219 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XVIII. MI TERCER HIJO; FIN DE UNA TEMPORADA DE BUEN TRABAJO Y LA FAMILIA DE ÁNGEL

Nos cambiamos del departamento que tanto disfruté en la colonia Doctores a la colonia Roma Sur, en la calle de Tehuantepec. Tenía a mi hijo Angelito en un kínder muy cerca de la casa, Guayito estaba muy chico, y se organizó una colecta para hacer una canasta que se rifaría el 10 de mayo entre las mamás que estuvieran embarazadas.

Cuando entregué mi cooperación, la directora me comentó que todavía no se apuntaba ninguna candidata para participar en la rifa, a lo que le contesté: "¡Yo estoy embarazada!". El embarazo de mi tercer hijo casi no se me notaba en los primeros meses. Cuando se realizó la rifa de cuatro canastas rosas y cuatro azules, mi número salió premiado. Así que mi hijo recibió su primer regalo antes de haber nacido, aunque una de las señoras presentes pensó que estaba haciendo trampa porque no parecía que tuviera cinco meses de embarazo; yo recibí mi canasta con un enorme moño azul.

A partir de entonces aumenté mucho de volumen. Según el médico, mi hijo nacería en los últimos días de noviembre o los primeros de diciembre. En cierta ocasión, mientras lavaba a mano unos pantalones de mezclilla de Angelito, el 15 de noviembre, llegó la esposa de un compañero a quien llamábamos *el Forcito*. Al verme, se alarmó y me dijo que dejara lo que estaba haciendo y que me acompañaría al médico. Le hice caso y salí apresuradamente.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 221 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Cuando llegamos con el médico, de mala gana me repitió que ya me había dicho que faltaba tiempo; sin embargo, me revisó, e inmediatamente dio instrucciones para que me internaran. Comenté que no llevaba ropa y que necesitaba regresar a mi casa. Salí en busca de un taxi y no pasaba ninguno. En eso me empezaron los dolores. Detuve un carro particular y le pedí aventón. Era un joven estudiante que iba a una junta de negocios y no paró de hablar durante el camino; a mí me llegaban los dolores uno tras otro. Finalmente fui a casa y regresé al hospital con el trabajo de parto muy avanzado.

El médico, que era el del sindicato, estaba muy preocupado porque en ese tiempo Ángel era el tesorero. Aunque quisieron darme el mejor cuarto, preferí el más íntimo para evitar ruidos, y entre mis hijos Eduardo y Ángel escogieron el nombre que llevaría su hermanito: Jorge y Francisco, respectivamente.

A partir de entonces tuvimos trabajos más esporádicos, pero muy seguros. Estuvimos tocando durante diez años seguidos en la fiesta anual de Mexicana de Aviación. Ángel siempre ponía su foto a la entrada del salón y, luego de tantos años que les trabajamos, una de las últimas veces se acercó un piloto a Ángel y le dijo: "Angelito, cambie usted su foto por una actual. Parece usted el papá del de la foto".

Por varios años estuvimos trabajando en los eventos sociales de don Manuel Espinosa Yglesias, director general de Bancomer y prominente empresario. Ángel siempre estaba presente, ya fuera con la orquesta o con el conjunto, según la reunión. Al final de las fiestas en su casa, después de que despedía a sus invitados, el señor Espinosa Yglesias pedía que le llevaran el piano al desayunador, porque le gustaba que Ángel tocara música romántica, sobre todo del sureste. Decía: "Maestro Angelito, ahora sí vamos a disfrutar usted y yo la música. Mientras, que nuestras esposas platiquen". A veces nada más era una hora, pero otras, nos amanecíamos, eso sí, con una muy buena atención.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 222 07/03/2019 05:28:35 p.m.

En una ocasión tocamos en la boda de una de sus hijas, en la que estuvo presente el presidente de México. Una fiesta de mucho movimiento por la cantidad de invitados en casa. La variedad la encabezó la comediante Leonorilda Ochoa.

Se fueron haciendo más escasos los contratos de ese corte. Un par de años después alternamos con la orquesta de Moisés Alatorre en casa del señor Bruno Pagliai, una residencia camino a Toluca, donde vivía con su esposa, una artista estadunidense. Fue una reunión de personas con gran influencia económica a la que asistió también don Manuel Espinosa Yglesias, quien con cordialidad se acercó a saludarnos; fue la última vez que coincidimos con él.

La relación con Ángel fue muy difícil para mí. Así como yo apoyé durante mucho tiempo a mi mamá para que sacara adelante a mis hermanos, Ángel hizo lo propio con su familia. Su padre murió relativamente joven y él ayudó económicamente a sus hermanos, ya que eran menores que él. Ni Carlos ni Candelario ni Guillermo me aceptaban, pero lo disimulaban. Quienes realmente me apreciaban fueron su hermano Enrique y el otro Candelario (quien irónicamente estaba casado con Susana, hermana de Ángel que, junto con sus hijas, nunca, pero NUNCA, dejaron de agredirme activamente). Hubo largas temporadas en que me llamaban por teléfono dos o tres veces por semana, ya fuera la esposa, la hermana, las sobrinas de Ángel y hasta amigas de ellas, para insultarme de la forma más soez imaginable. Tenían un vocabulario que avergonzaría a un cargador de costales de La Merced. Cuando esto sucedía, tomaba las pantuflas, la bata y el pijama de Ángel y las colocaba afuera de la entrada de la casa para que no entrara y atrancaba bien la puerta. Cuando él llegaba y no podía entrar, regresaba a la casa donde vivían su esposa y la madre de Ángel, pero al día siguiente, muy temprano, regresaba con sus pantuflas, su bata y su pijama, porque sabía que ya podía entrar. Yo le explicaba lo que sucedía y le pedía que me dejara, que ya se fuera: "Sabes de sobra que puedo salir adelante. Si no trabajo,

LA MUSICA, MI VIDA.indd 223 07/03/2019 05:28:35 p.m.

es porque tú no me dejas", le decía. Él se excusaba, decía que ya había hablado con ellas, pero que no podía obligarlas, que no le hacían caso.

Uno de esos días llegó Ángel con una pistola que le vendieron en el sindicato, una escuadra calibre treinta y ocho. La pulsé, estaba muy pesada y las balas eran del tamaño de mi dedo meñique. Protesté y pregunté la razón por la que había llevado el arma. Faltaba mes y medio para que naciera mi tercer hijo, me preocupaba. Él me explicó que era por si alguna vez necesitaba dinero, la vendería.

Nació mi hijo, y cuando tenía cuarenta días de haber dado a luz, sonó el teléfono. Era una profesora campechana amiga de la esposa de Ángel. Sin mayor aviso, empezó a insultarme como acostumbraban. Le contesté: "Señora, yo no la conozco, pero dígale a la esposa de Ángel que ahorita voy para allá, y que llevo la pistola de Ángel porque voy a utilizarla con ella". Cometí el error de llevarme a mis tres hijos, incluido el recién nacido.

Tomé un taxi y llegué a la casa de Ángel. No había nadie. Angelito tenía cinco años y conocía bien el lugar porque yo lo llevaba seguido para que conviviera con su abuela, mientras me quedaba afuera. Empezó a jugar saltando la reja. Pasó mucho rato, y tomé otro taxi para ir a un restaurante donde Angelito y Guayo tomaran leche calientita. Después de eso, nos regresamos a nuestra casa.

Cuando llegamos, allí estaba el carro de Ángel con la portezuela abierta, como si hubiera salido con mucha apuración. Entramos… él caminaba muy nervioso de un lado a otro. "Tu mujer me quiere ver muerta, ¿no es así? Pero salió huyendo como la más cobarde. Aunque no me creas, nada más que me recupere, le voy a poner un alto. ¡No le van a quedar ganas de volver a molestarme! También tú y yo vamos a hablar seriamente." Ángel permanecía callado. "¡Y ve a cerrar tu carro que lo dejaste con la portezuela abierta!".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 224 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Lo más absurdo que me propuso Ángel fue que le dejara a mi hijo Angelito, para que lo criaran y educaran su esposa y su mamá, "porque lo querían mucho", al fin que yo ya tenía a mis otros hijos (la esposa de Ángel tuvo matriz infantil, por lo que nunca pudo tener hijos).

¿Por qué me quedé con Ángel? Primeramente, por la imagen del padre, un papá para mis hijos… un papá que yo no tuve. Segundo, por las enseñanzas que adquirí con él, que fueron muchas, y porque fue un buen hombre, trabajador y amoroso.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 225 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XIX. CASA PARA MIS HIJOS Y PARA MI FAMILIA

Alrededor de 1965, mi hermana Martha terminó su carrera en el IPN como ingeniero químico industrial y entró a trabajar en los laboratorios de la Secretaría de Hacienda, en Palacio Nacional.

Mi hermano Elías se iba por temporadas muy largas porque hizo carrera en la Marina; sabíamos muy poco de él. Mi hermana Luz María, Lucha, se casó con Pedro Garcilazo, un buen hombre que la quiso mucho a ella y a sus hijos, a quienes tomó como propios y les dio educación y carrera. Él era cantinero en el Hipódromo de las Américas, muy trabajador, y se convirtió en nuestro compadre cuando llevó a confirmar a Jorge Francisco. Mi hermana Rosa terminó su carrera de maestra y se casó con un joven profesor, Rodolfo, menor que ella, con quien tenía un hijo para estas fechas (luego tuvieron otro). Mi hermana Margarita también terminó su carrera de maestra y andaba de novia de un pintor, Rubén Tapia, a quien le encantaba "vivir la vida". Mi mamá siguió trabajando en el hotel Principal y le faltaban pocos años para jubilarse.

Nosotros vivíamos en la Roma Sur, en una privada de veintidós departamentos. El nuestro era pequeño y modesto, con una recámara, estancia, una pequeña cocina y un patiecito interno. Estaba bien ubicado, todo nos quedaba cerca. Teníamos una gran iglesia a la vuelta de la calle, el kínder de Angelito a una cuadra de distancia, el mercado de Medellín a tres calles y la avenida de los Insurgentes tampoco estaba lejos, y muchos otros comercios estaban a unos pasos de nuestro domicilio. Además, el patio central de la vecindad era muy seguro para que jugaran los niños.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 227 07/03/2019 05:28:35 p.m.

A pesar de las desavenencias con su familia, la mamá de Ángel quiso mucho a nuestros hijos y empezó a decirle que tenía que comprarles una casa a los niños, que no podía tenerlos eternamente en departamentos. Así que fuimos a buscar casa y me llevó a ver algunas a la colonia Portales. A mí no me gustaron las opciones en absoluto y no nos poníamos de acuerdo. Finalmente, un agente de bienes raíces fue al sindicato a promocionar casas en Ciudad Satélite, que se estaban vendiendo como pan caliente. Cuando fuimos a ver, no había más que varillas y fosas de los cimientos en casi todo el fraccionamiento… pero ¡nos decidimos!

Fue a lo largo de todo un año que vimos cómo se construía nuestra casa. Cada fin de semana íbamos a ver cómo se transformaba, pero era muy difícil llegar hasta allá porque apenas estaban haciendo el periférico. Una vez, incluso, el Ford coupé 1947 se quedó atascado en una de las cunetas del camino que luego sería el periférico, y no hubo forma de sacarlo de la arena, hasta que media docena de trabajadores nos ayudaron.

Al ver la proyección que iba a tener el fraccionamiento, Ángel apartó varios lotes y habló con mi familia para motivarlos. Así fue como mi mamá pudo, después de toda una vida, tener una casa propia (que compró mi hermana Martha), en la que vivieron ellas dos y mi hermana Margarita. Mi hermana Lucha y mi compadre Pedro también compraron, y las tres casas quedaron bastante cerca una de otra. Además, aparte de la casa para nosotros, Ángel compró dos terrenos y una residencia media para proyectos que tenía. La otra casa estaba a unos pasos de lo que ahora es Plaza Satélite. Era una residencia construida con muy buen gusto y muy moderna, pero que vendió apenas terminada para beneficio de su esposa y su mamá. Nuestra casa era (y es) mucho más modesta. Allí nos fuimos a vivir. Al salir el sol se podía ver el horizonte, enmarcado por los dos volcanes del Valle de México.

Así, desde 1965 hasta la fecha, aquí tengo mi hogar. Mis hijos tomaron su camino y Ángel está con Dios. Ángel benefició a toda mi familia.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 228 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XX. EL SINDICALISMO Y LA CORRUPCIÓN

En 1959, cuando faltaban ocho meses para el cambio de mesa directiva del Sindicato de Trabajadores de la Música del Distrito Federal, que se renovaba cada dos años, y como Juan José Osorio, el secretario general vigente, ya se había reelegido y todo apuntaba a que lo volvería a hacer, se formó un sindicato alterno, con Joaquín Pérez Monroy como secretario general. Juan José Osorio buscó los medios y Joaquín Pérez terminó en la cárcel. A los tres meses salió y se unió a las filas de Osorio, lo que nos indicó que algo no andaba bien.

En ese mismo 1959 se organizó un movimiento para forzar la salida de Osorio porque hubo bastantes irregularidades, pero nos arrancaron nuestras mantas y colocaron hombres con armas en los techos de los edificios cercanos. Osorio convocó a una asamblea general para reelegirse, pero solo avisó a sus partidarios. Por esa razón, cuando nos enteramos los que estábamos en la oposición, entramos al recinto (el Teatro del Músico) de manera subrepticia para no ser detectados, pero Juan José no llegaba. En ese lapso, mi mamá se apareció y preguntaba por mí en cada fila y le daba un dulce a cada uno. Yo estaba embarazada y ella temía por mí, pero no me encontró. No se quedó mucho tiempo, pues había pedido permiso en su trabajo. Me enteré después, porque mis compañeros me lo contaron. No me explico cómo se enteró, pero fue preocupada por mí.

Ángel se había ido a las filas cercanas al foro y yo me quedé más arriba, para protegerlo, porque yo había hablado con mis

LA MUSICA, MI VIDA.indd 229 07/03/2019 05:28:35 p.m.

compañeros para apoyarlo en caso de que él se dirigiera al quórum. Ángel era conocido por su dominio de la palabra y la defensa de sus argumentos, y por ser opositor. Cuando llegó al foro Juan José Osorio, puso cara de molestia al verlo. Lo peor fue la rechifla que lo recibió. Asistieron periodistas, así que no se podía ocultar que era una planilla con afán de reelegirse y que tenía una muy fuerte oposición. No pudo organizar nada, así que como llegó se marchó Osorio, cargando un mundo de papeles con los que pretendía sustentar su reelección y que no había podido exponer al pleno.

Ante su salida de la asamblea, se organizó una improvisada votación para elegir una mesa directiva alterna. No faltó el "espontáneo" que propuso a Venustiano Reyes López para la Secretaría General; él rápidamente subió al estrado y nombró una mesa directiva interina. Con tal de deshacernos de Osorio, aprobamos sus propuestas.*

En ese inter, Carlos Amador contrató a Ángel para una gira acompañando a Mona Bell, por lo que no pudimos asistir a la primera asamblea del secretario general interino del sindicato, donde se le dio el nombramiento formal y eligió su mesa directiva definitiva. En esta estructura, sin él saberlo, Ángel quedó incluido al ser nombrado secretario tesorero, pues por sus estudios de contabilidad pensaron que podía desempeñar esa cartera, aunque nunca se lo propusieron directamente. Sin embargo, al regresar de la gira, aceptó el puesto, Tesorería que él recibió con tres pesos de fondo y dos embargos dictaminados: el del antiguo sindicato y el del Teatro del Músico, así como una multa mensual de doce mil pesos y un problema financiero con el centro nocturno El Patio.

* Lo que aquí describo es la narración de mis vivencias, son mis sinsabores y dulzuras, y no pretendo contaminarla con algo parecido a una denuncia, por lo que en adelante me referiré al secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Música (SUTM) simplemente como "el secretario".

LA MUSICA, MI VIDA.indd 230 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Ángel tenía una secretaria muy preparada de nombre Josefina, honrada y leal, y un mensajero de nombre Manuel a quien todos llamábamos *el Güero*. Lo primero que hizo Ángel fue despedir a un supuesto licenciado que cobraba mucho al mes por supuestas reparaciones y trámites del edificio sindical, los cuales no pudo comprobar por falta de facturas. Así, con mucho cuidado en los gastos y en el cobro de cuotas, en un año Ángel logró que la Tesorería fuera solvente de nuevo. Todo se lo comentaba al *secretario*, de quien tenía inmejorable opinión; sin embargo, a mí ese señor me daba mala espina.

Él tenía una orquesta denominada con una apócope de su nombre, por tal razón así lo llamaban todos. El Teatro del Músico estaba concesionado al señor Manolo Fábregas, quien debía al sindicato 250 000 pesos, además de que el lugar estaba en malas condiciones. Ángel descubrió que el licenciado que tenía de intermediario el señor Fábregas lo estaba robando, por lo que, operando juntos, Fábregas y Ángel desatoraron el problema financiero del teatro. Manolo ya podría pagar su deuda con el sindicato. Estas y otras situaciones mañosas se fueron resolviendo en la Tesorería a lo largo de un par de años, y el *secretario* estaba muy contento con el trabajo de Ángel. Aunque parecía que todo se normalizaba, un día el *secretario* le pidió a Ángel que del cheque de los 250 000 pesos que recibiría el sindicato por el teatro, en lugar de depositarlos al banco, tomara cien y el resto se lo diera a él.

Ángel me comentó la propuesta y yo le dije que por eso no me gustaba esa persona; sin embargo, argumentó: "Es buena persona, cada vez que subo a verlo, está meditando con las piernas cruzadas y los ojos cerrados". "Estará meditando con el diablo", le contesté.

Empecé a ir por las noches a ayudarle a Ángel a poner sellos a los recibos y a hacer otros pendientes. Al principio iba de nueve a doce de la noche, pero el trabajo era tanto que empecé a regresar a la casa a las dos de la mañana. Regaba agua bendita en su oficina y oraba para que lo protegieran. El mensajero Manuel se la pasaba en la oficina del *secretario*, y a la secretaria de Ángel,

LA MUSICA, MI VIDA.indd 231 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Chepina, le molestaba esa conducta; ella también le aconsejaba que se cuidara mucho. Manuel era de Chiapas y viajaba muy seguido a su tierra.

Un día que fui a pagar mis cuotas, el *secretario* nos esperaba en la planta baja del edificio en un taxi (porque no tenía carro). Al vernos, se bajó del auto y nos pidió que subiéramos y quedé en medio de los dos.

–Maestro Ángel, quiero hacer una fiestecita porque va a ser santo de mi esposa, y me gustaría que usted me apoye con unos dineritos.

–No hay problema, maestro. Usted me llena un recibo con sello y firma –contestó Ángel.

Noté como le faltó la respiración al *secretario*, nos bajamos y regresamos al edificio del sindicato. Me despedí de ambos diciendo que me iba a mi casa. En otra ocasión, subí hasta el piso de la oficina de la Secretaría General. El *secretario* me vio llegar sola y puso cara de alegría. Intentó sobrepasarse conmigo, pero saqué un enorme seguro de acero de unos quince centímetros que se usaba para sostener los extremos de abrigos o bufandas y le dije: "Es la primera y la última vez que usted me falta al respeto. La próxima le clavo este alfiler, ¡no me importan las consecuencias!" Se quedó mudo. Sin embargo, a pesar de esa propuesta, Ángel le compró un hermoso arreglo de flores a la esposa del *secretario* para la ocasión. En adelante, en santos, aniversarios y cumpleaños, Ángel reunía un pequeño grupo de músicos para ir a tocar para la esposa, gratuitamente, desde luego.

Pasó el tiempo y hubo una recepción en honor de Juan García Esquivel. El *secretario* le pidió a Ángel que dijera unas palabras al celebrado y, a pesar de no estar preparado para el momento, su discurso resultó muy elocuente.

El *secretario* trataba de tener cerca a Ángel, y en una ocasión que lo invitó a comer. A su regreso, me dijo: "¿Qué crees, Negrita? Sigue insistiendo en que le dé el cheque que va a darnos Manolo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 232 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Fábregas. Que tome cien para la casa de nuestros hijitos y que el resto se lo dé a él".

En adelante ya no pude estar tranquila, seguía regando agua bendita en la oficina de Ángel, pero las situaciones oscuras se iban repitiendo, una tras otra. Temía por mis hijos.

Llegó el peor momento: Ángel recibiría en dos días el cheque de Manolo Fábregas y aquel insistió en la propuesta. El día del pago, Ángel no llegó a la casa. Al día siguiente le pregunté:

–¿Cómo estás? ¿Por qué no viniste? ¿Te entregaron el cheque?

–Sí, el señor Fábregas me lo dio. Pero no pude, no pude tomar nada de ese dinero… deposité todo. No me presenté a trabajar ayer. El *secretario* estaba muy contento, hasta que le dije que había depositado todo como debía ser. Se enfureció, se enojó muchísimo y me dijo que cómo era posible que si me había dado una orden, yo lo había desobedecido. Le dije que me perdonara, pero que cuando me di cuenta, ya lo había depositado todo".

El *secretario* estuvo muy serio con Ángel por un tiempo, pero la historia se repitió. El centro nocturno El Patio había cerrado y tenía una deuda con los músicos por 80 000 pesos de salarios caídos. Ángel fue a hablar con la propietaria del negocio y destrabó el trámite. Apenas se enteró de esto el *secretario*, le dijo: "Angelito, ahora sí me entrega esos 80 000, que no se le pase".

Ángel no informó cuándo le entregarían el cheque, pero citó a los compañeros afectados para ese día a una hora exacta, con la advertencia de que tenían que ser puntuales, porque lo estaba haciendo a espaldas de la Secretaría General. Yo me quedé en la entrada del edificio, y la secretaria de Ángel en la entrada de la Tesorería, mientras él les pagaba a todos en su despacho sus salarios pendientes. Quedaron muy agradecidos con Ángel, pero a los dos días el *secretario* le preguntó por el dinero.

–Ya se los repartí a los músicos de El Patio –contestó Ángel.

–¡Usted no sabe obedecer órdenes! Tenga la bondad de salir y cerrar la puerta –replicó el *secretario* enojado.

Al poco tiempo buscó la reelección.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 233 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XXI. LA INFAMIA

Pasó un tiempo, era 1969 y parecía que todo estaba normal. Dejé de ir al sindicato por las noches porque Ángel entró a trabajar en un restaurante en la zona centro, cerca de la calle Madero. Ángel no estaba de acuerdo con la posibilidad de una nueva reelección del *secretario* y muchos compañeros simpatizaban con esta inquietud. Manuel, *el Güero*, comenzó a estar muy atento y muy amable con Ángel, y a Chepina le dio mala espina este cambio de conducta del mensajero, que normalmente era flojo y se la pasaba en el piso de la Secretaría General. Así me lo comentó ella una vez por teléfono y me recomendó que no dejara de hablar sobre el tema con Ángel. Lo hice, pero él minimizó este cambio.

Un día sonó el teléfono de casa, era Manuel para avisar que lo habían atropellado. De momento me espanté, le pregunté dónde estaba y en qué forma podía ayudarlo. Contestó que no había sido grave, que nada más le aplastaron la punta de los pies. No me gustó su explicación, ni que no me dijera dónde se encontraba, así que me comuniqué con Ángel al sindicato y le di los detalles sobre la llamada y le manifesté mi desconfianza.

Ángel se espantó porque Manuel llevaba en su portafolio documentos por un valor de 150 000 pesos. Rápidamente llamó al *secretario*, le contó lo sucedido, pero este lo tomó con mucha tranquilidad: "Pobre muchacho, seguro está muy lastimado y por eso no se ha comunicado con nosotros", alegó.

Ángel llegó muy afligido a casa. Le dije que no hiciera caso y que denunciara al mensajero ante las autoridades, que lo que estaban haciendo era ganar tiempo. Manuel tenía un hermano

LA MUSICA, MI VIDA.indd 235 07/03/2019 05:28:35 p.m.

profesor en el IPN y Ángel lo fue a buscar para que le informara el paradero del mensajero, pero alegó no saber nada.

Al día siguiente, la Secretaría General del sindicato interpuso una demanda en contra de Ángel por el robo de los documentos. Algunos compañeros músicos le avisaron a Ángel de lo que habían hecho y de que tenía cinco días antes de que se liberara la orden de aprehensión. Le conté a mi mamá lo que estaba sucediendo y me dijo que era urgente que lo llevara a ver al doctor Guzmán. Este doctor, además de médico, era consejero; apoyaba a la gente con problemas graves a través de sus relaciones, pero también dirigía un centro espiritualista en su domicilio en la colonia Alfonso XIII.

No pude contactar a Ángel hasta el cuarto día, porque él andaba buscando la manera de localizar a Manuel. En cuanto llegó a la casa, nos fuimos a ver al doctor, pero no pudo atendernos de inmediato porque estaba en una cirugía. Ángel se desesperó y se fue porque se le hacía tarde para entrar a su trabajo. Mi mamá y yo nos quedamos. Cuando salió el doctor y le contamos, lamentó que no se hubiera esperado, porque seguro le iba a suceder algo grave esa noche: iban a ejecutar la orden de aprehensión.

El doctor me informó que me asignarían a tres "hermanos" del centro espiritual: Antonio, el hermano de la Selva, el señor Rafael y la señora Elvira, que él los iba a preparar y que yo tenía que asistir allí cada vez que se me indicara.

A las dos de la mañana llamó a la casa Leo Acosta, un compañero baterista, para informarme que habían aprehendido a Ángel al salir de trabajar, que lo tenían en los separos y que nada más tenía tres minutos para hablar con un familiar. Rápidamente me vestí y me fui en un taxi. Llegué y Leo me dijo que me apurara, porque ya se lo iban a llevar. Apenas me dio tiempo de hablar con Ángel, me entregó su portafolio, reloj y cartera, y se lo llevaron a la cárcel de Lecumberri.

Faltaban tres días para las vacaciones de fin de año de mis hijos y yo necesitaba tiempo para hacer los trámites de defensa de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 236 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Ángel. Mi familia me apoyó al cien por ciento. Mi cuñado Pedro Garcilazo le dijo a mi hermana que quería que Eduardo y Jorge se fueran a dormir a su casa, aunque en las mañanas no podían hacerse cargo de ellos porque los dos trabajaban, pero como mi hermana Margarita era profesora en la escuela de mis hijos, y en las vacaciones regularizaba niños para ganar dinero extra, decidió hacerlo en mi casa para estar con mis dos hijos por las mañanas. A mi hijo Angelito se lo llevó mi hermana Rosa a su casa en Santa María la Ribera, ella también era profesora, al igual que su marido, y tenían un hijo pequeño. Así tuve que separar a mis hijos, que eran muy unidos.

Mi hermana Martha me regaló un vestido rojo y un perfume y me dijo: "El vestido rojo lo vas a usar todo el tiempo que andes por los juzgados por el problema de Ángel. El perfume lo rocías en tu bolsa y en el portafolio para que dejes una estela de tu aroma".

Ese primer fin de semana en el juzgado al que asignaron el caso de Ángel, se llenó de compañeros músicos apoyándolo. Yo me sentaba en la última banca del lado derecho en un rincón; todo era bullicio. En eso llegó el *secretario* con su corte de seguidores, se me acercó y me dijo:

–Señora, ¿usted quiere que salga Ángel de la cárcel?

–Sí, quiero que salga.

–Yo lo puedo sacar en este momento. Nada más me tiene que acompañar al sindicato para que firme un papel.

–¿Usted cree que yo voy a firmar un papel sin saber lo que está escrito en él?

–El papel es una declaración de que usted está consciente de que Ángel es responsable del dinero faltante en la Tesorería del Sindicato.

–Señor, usted sabe de sobra que Ángel es inocente. ¡Yo no lo voy a acusar de un delito que no cometió!

Sus acompañantes empezaron a rodearme y él insistió:

LA MUSICA, MI VIDA.indd 237 07/03/2019 05:28:35 p.m.

–Usted me tiene que acompañar.

En voz alta le dije:

–¡Yo de aquí no me muevo!

–Ángel se va a quedar aquí adentro mucho tiempo; hasta que yo quiera –concluyó el *secretario*, y él y su corte se retiraron.

En eso se escuchó una voz que gritaba: "¡Todo mundo afuera! ¡A mí nadie me compra!". La sala se desalojó, pero yo me quedé en mi rincón. Quien había gritado era la secretaria del juez, quien al verme allí, me pidió que me acercara y me preguntó:

–¿Por qué no se salió?

–A nadie molesto, soy la esposa de Ángel Cu.

–Dígame la verdad.

–En realidad no soy la esposa legal, pero tenemos tres hijos.

Resultó que la esposa y la hermana de Ángel habían llegado a ofrecerle dinero a la licenciada para que lo dejara en libertad, por eso había desalojado la sala: "A mí nadie me compra", concluyó.

Me recomendó que buscara un abogado penalista para mi caso, pero los músicos me mandaron a una persona: el licenciado Duarte. En cuanto llegó me pidió tres mil pesos para representar legalmente a Ángel. En los separos, Ángel me había dicho que por cualquier cosa localizara a su cuñado Candelario. Así que le llamé, le conté lo que sucedía. Al poco rato me llevó el dinero que me pedía el licenciado Duarte y se marchó.

En su mayoría, los compañeros músicos me retiraron el habla o me sacaban la vuelta para no encontrarse conmigo, hasta el padrino de mi tercer hijo se alejó de mí. Yo comía cerca del juzgado, iba rápidamente a mi casa en Cuidad Satélite y luego me iba hasta la colonia Alfonso XIII al centro espiritualista, donde los hermanos me recibían. La señora Elvira entraba en estado de "ensueño" y me hablaba en nombre de otro hermano para darme consejos de acuerdo con lo que él veía. La recomendación más importante era que no hablara con cualquiera y que no diera información a nadie. Me advirtieron de cómo el *secretario* seguiría insistiendo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 238 07/03/2019 05:28:35 p.m.

para que yo firmara y me enviaría a alguien para convencerme; que no cediera.

Aquel día llegué a Lecumberri con un atole que le compré a Ángel. Me revisaron la bolsa. En un cuartito me pidieron que me quitara la ropa hasta dejarme en ropa interior. Después de la revisión pasé a un enorme patio. Ángel caminaba hacia mí y en eso me acordé del atole que dejé en el cuartito. Di media vuelta y me regresé. Me detuvo un guardia apuntándome con su arma y a gritos me preguntó a dónde corría: "Por un atole que se me olvidó", contesté. "¡Por favor, no corra porque la podemos lastimar!", me informó el guardia. En ese lapso entró la familia de Ángel: su esposa, su hermana y dos sobrinas. Las muchachitas se pegaron a Ángel de modo que no me permitieron hablar libremente con él. Muy quedito le dije: "No debes firmar papeles. Hazte la promesa a ti mismo; no debes firmar. Estoy yendo a donde tú conociste y me ayudan. Los niños están bien, están repartidos entre mis hermanas para que yo me pueda mover libremente", y me despedí de él.

Me levantaba a las cinco de la mañana para llegar a las siete a los juzgados que abrían hasta las nueve. A veces desayunaba un tamal con atole de un carrito que se ponía cerca de allí, y a veces también vomitaba el desayuno por la presión emocional.

La licenciada secretaria del juez, al verme día con día sentada, me llamó y me dijo que el licenciado Duarte no era penalista, y que allí las bancas y todo lo que había tenían oídos. Que cuando yo quisiera hablar con ella, o ella conmigo, hiciéramos cambio de miradas, que todo lo indicáramos con los ojos. Una vez, mientras iba al baño ubicado al fondo de un largo pasillo, vi a lo lejos a uno de los allegados del *secretario* bajándose de un auto, para luego entrar al juzgado con un fólder en la mano. Me escondí en el baño. De allí en adelante, a diario llegaba ese hombre con su fólder al juzgado; yo me esperaba en el baño hasta que se iba.

Se me vino la idea de ir a la CTM para pedir ayuda a Fidel Velázquez y fui a las oficinas de la calle Vallarta. Cuando llegué, estaba

LA MUSICA, MI VIDA.indd 239 07/03/2019 05:28:35 p.m.

saliendo de su oficina, siempre rodeado por sus guardaespaldas. Me acerqué y le pedí unos minutos de su tiempo.

Apresuradamente le conté todo, cómo se había desaparecido *el Güero* Manuel con los papeles, enfatizando que Ángel era inocente. No me dejó seguir hablando, dio un paso hacia adelante y quedé muy cerca de él, casi pegada a su pecho porque él era muy alto. Las seis guaruras me rodearon y él dijo: "Si ese hombre está en la cárcel es porque robó. Y eso tiene un título". No me moví… se dio media vuelta y se fue. En eso, al otro lado de la oficina vi a Leo Acosta, el baterista que me informó de la aprehensión de Ángel.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 240 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XXII. LA LUCHA

Me arrepentí mucho de haber ido a la CTM, pero mi intento había servido para descubrir que Leo Acosta era un informante.

Por la tarde fui a ver a los hermanos del centro espiritualista. La señora Elvira, ya mayor, muy bajita de estatura, cuando se preparaba y entraba en el estado de "ensueño", o como decían los hermanos de allí, se "dormía", hablaba por la persona del hermano Rafael. Un ser que ya había sido descarnado y, como espíritu libre, podía ver las cosas con mayor claridad que yo. Todos eran creyentes en Dios y en su palabra, pero también practicaban métodos hasta entonces desconocidos para mí que me ayudaron mucho.

Esa tarde la señora Elvira, en voz del hermano Rafael, me dijo que había cometido un error al haber ido a buscar a Fidel Velázquez, que no tenían que verme para que no me presionaran a firmar, y que Ángel tampoco debía firmar. En eso, ella se sacudió un poco, echó los hombros hacia atrás y empezó a hablar con una voz diferente y muy pausada, ¡como hablaba el *secretario*! Me estremecí, parecía como si lo tuviera enfrente, dijo: "¿Qué le parece, señor Velázquez, si le ponemos una trampa al honrado tesorero?"... "Me parece perfecto; hágalo y veremos el resultado". La señora Elvira volvió a sacudir los hombros, y ya con su voz normal dijo que no debía haber ido a ver a ese señor y que de allí en adelante les consultara antes de hacer algo.

Transcurrió la semana con mi rutina de quedarme todo el horario sentada en la banca del juzgado. Un seudolicenciado embaucador trató de sorprenderme, pero la licenciada lo paró en seco y lo sacó de la sala. Ya a solas me dijo: "El juez se anunció

LA MUSICA, MI VIDA.indd 241 07/03/2019 05:28:35 p.m.

enfermo. Eso lo hace cada vez que no quiere dictar sentencia, porque desde la primera semana tenía que haberlo hecho. A ver si esta semana… Usted no se deje sorprender, porque hay muchos coyotes". Luego me preguntó a qué me dedicaba y me contó que ella no tenía hijos, pero que allí en Lecumberri tenía muchos: a los muchachos que apresaron en el 68. Me contó cómo trataba de protegerlos y que ellos le regalaban flores el 10 de mayo.

Seguí escabulléndome diariamente del fulano con el fólder, hasta que volvió a llegar el sábado. El juez seguía enfermo y tampoco hubo audiencia. Para el siguiente día de visita, Ángel ya se estaba desesperando. Me contó que estaba sometido a limitaciones y vejaciones. Le dije que tenía que aguantar y que no firmara ningún papel. Nuevamente nuestra comunicación fue muy limitada, pues el mismo grupo de personas de su familia estaba presente.

El *secretario* me mandó un papel en el que me citaba en las oficinas del sindicato. Le comenté a mi cuñado Pedro del citatorio y me aconsejó que asistiera, que él me acompañaría. Así lo hicimos, llegamos con buen tiempo y me sorprendió que, entre la comitiva del *secretario*, había miembros de la sinfónica.

Le pregunté para qué me había citado y contestó:

–La cité para que pague lo que su marido le robó al sindicato.

–¿Usted me llamó para que yo pague? ¡Está usted enfermo! ¡Loco! No le puedo mentar la madre, porque usted la niega. Es usted diabólico y me da mucha pena que contamine a todo el personal que tiene. Como nada más vine a perder mi tiempo, me voy.

Me di media vuelta y me retiré. Cuando les narré todo a los hermanos del centro espiritualista, me aconsejaron que se lo contara a la secretaria del juez.

Al día siguiente, con la mirada le hice saber a la licenciada que quería hablar con ella y, en voz muy baja, le conté todo; también le dije lo del músico que diariamente llegaba allí con un fólder. Ella confirmó que una persona de esa descripción se asomaba allí

LA MUSICA, MI VIDA.indd 242 07/03/2019 05:28:35 p.m.

como buscando a alguien. Me sugirió cambiar de abogado, porque no había hecho nada, y también me aconsejó que no asistiera a ninguna cita.

Aproveché para comentarle que me urgía hablar con Ángel, porque teníamos firmado un contrato para trabajar con Marga López y yo no sabía cuánto debía cobrar ni la hora de la cita. "¡Ay, señora mía! Me pone en un aprieto", murmuró ella, y en un papelito escribió: "El juez recibió 250 000 pesos y su esposo está incomunicado, no puede recibir a nadie tras la ventanilla". Entonces, con voz muy fuerte dijo: "Señora, piense muy bien lo que le va a decir al reo. Tiene usted cinco minutos y es la única vez que le doy este permiso, porque estoy exponiéndome". Supuse que había alzado la voz para que la escucharan los demás que trabajaban allí.

Poco después apareció Ángel en la ventanilla con su cara desencajada. Lo primero que me comentó fue que lo estaban presionando para que firmara y que ya estaba dispuesto a hacerlo. Apresuradamente le contesté que me habían dado cinco minutos para hablar con él y que no firmara. Yo ya estaba lista con pluma y papel donde escribí la información que necesitaba para cumplir con el contrato que teníamos. Cuando la licenciada dijo: "¡Se acabó el tiempo!", la ventanilla se cerró. La licenciada se me quedó viendo y murmuró, casi sin mover los labios: "Paciencia, mucha paciencia".

Seguí con mi rutina: levantarme a las cinco, llegar a las siete, desayunar frente al parquecito, orar para que algo bueno ocurriera en el día y sentarme en mi banca.

Poco después la licenciada me hizo la seña de que me acercara y me preguntó cómo iba lo de mi compromiso con Marga López. Le expliqué sobre el ritual de buscar músicos en las cafeterías de la W y los ejecutantes que me había indicado Ángel. Me contó que era aficionada a la música clásica y a la ópera y cómo la disfrutaba al llegar a su casa de trabajar poniendo un disco al azar.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 243 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Los ejecutantes que me indicó Ángel fueron dos trompetistas, cuatro saxofonistas, un pianista, un percusionista y yo en el bajo. Al primero que encontré en la W fue a un trompetista que me ayudó a localizar a los demás músicos, excepto al pianista que indicó Ángel, que no encontró, pero me llevó a otro músico que se comprometió a asistir con su piano eléctrico.

En esas estaba, cuando se acercó otro compañero a decirme que el maestro Juan García Medeles quería hablar conmigo (dirigía una de las más reconocidas orquestas de México, comparable a cualquiera de Estados Unidos), que estaba en su oficina para recibirme. La oficina estaba a unos pasos de donde me encontraba, y cuando entré allí, estaban todos sus músicos. El maestro se levantó de su escritorio y me dio la mano diciendo: "Compañera, lamento mucho su difícil situación". Se colocó frente a sus músicos y agregó: "¿Cuántos de ustedes la han ayudado? Porque sé que allá afuera le dan la espalda. ¿Quién de ustedes le ha invitado una torta o un refresco a esta compañera? ¿Acaso nosotros estamos exentos de pasar por esta misma situación? Delante de todos, le hago a usted un préstamo que de algo le servirá". Sacó cinco billetes de cien pesos de su cartera y me los dio de uno en uno para que todos lo vieran. "Además –agregó–, queda usted invitada a comer en mi casa, en compañía de todos los miembros de mi orquesta. La espero a las dos de la tarde." Todos teníamos cara de sorprendidos.

En casa del maestro García Medeles me recibió una trabajadora doméstica. La casa era muy grande, la mitad era estacionamiento, con una escalera muy amplia de cantera rosa que descendía hasta un salón muy amplio con foro para músicos. El maestro ya me esperaba. Me presentó con su esposa y me atendieron muy cortésmente. La comida estuvo deliciosa y el maestro Medeles se acercó para decirme: "Deseo que el maestro Ángel salga pronto de donde está. Además, lo que le di no fue un préstamo, sino un regalo de mi esposa y mío". Cuando me iba a retirar, me despedí en voz alta de mis compañeros y el maestro me encaminó a la salida.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 244 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Caminando por esa colonia Del Valle, busqué un lugar para tomar un café y así asimilar lo que me había pasado, dando gracias a Dios porque, en realidad, no estaba sola.

Esa tarde, los hermanos del centro espiritualista se alegraron de escuchar mis acontecimientos, pero me previnieron, porque una persona muy peligrosa se me acercaría: una mujer fornida, de estatura mediana, que trataría de sacarme información. Me indicaron que no conversara con ella. Al terminar sus consejos, como en cada una de mis visitas, me hicieron el ritual tradicional de la limpia, dejándome llena de optimismo y esperanza.

Ese sábado tampoco se presentó el juez y yo estaba nerviosa, porque era el día del compromiso con Marga López. Llegué con mucha anticipación al lugar donde trabajaríamos y también todos los compañeros, pero el del piano ¡llegó sin piano! Alegó que más tarde se lo llevarían. Total, que los músicos trataron de aprovecharse económicamente de mí, no me dirigieron la palabra en toda la noche, la calidad del trabajo fue mediocre y Marga López no quedó contenta; me pagó a regañadientes y me preguntó por qué no había ido Ángel. Di gracias a Dios por haber pasado ese compromiso.

Al día siguiente, en la visita familiar, le conté a Ángel lo sucedido, pero como estaban allí pegadas a él sus dos sobrinas, no pude darle detalles. Lo que sí le enfaticé, fue que tenía que poner fin a esa penosa situación de que sus sobrinas no nos dejaban estar solos para platicar. Le insistí en que tenía que ser fuerte, que él iba a salir de allí.

Transcurrieron algunos días, cuando una de mis vecinas fue a decirme que ya no me dirigiría la palabra porque mi marido era un delincuente. Que ella y su esposo lo habían leído en el periódico. Me preocupé al pensar qué iba a hacer si lo mismo les decían a mis hijos.

En el juzgado, ocasionalmente platicaba con la secretaria del juez sobre cosas ajenas a mi caso, sobre mi carrera o sobre mis

LA MUSICA, MI VIDA.indd 245 07/03/2019 05:28:35 p.m.

hijos, cosas interesantes o divertidas, incluso le conté como había resuelto el trabajo para la señora Marga López.

Un martes se me acercó una señora con las características que me habían descrito los hermanos. Me abordó pretendiendo ofrecerme ayuda, pues sabía de mi caso, pero le dije que ya tenía abogado y me fui corriendo hasta la sala de mi juzgado.

El viernes de esa semana, casi al terminar las labores de la oficina, como de costumbre me llamó la licenciada con la mirada y, en voz muy baja, me dijo: "Mañana viene usted temprano, y en ese portafolio que trae meta ropa para el señor Ángel, porque si tenemos suerte, a la mejor sale. No se lo comente ni a su sombra. Y si sale, mándelo fuera de la ciudad, donde nadie sepa, apenas cruce la puerta del penal. Sobre todo, que no sea localizable en las primeras setenta y dos horas".

Esa tarde no me pudieron atender en el centro espiritualista porque tenían mucha gente, pero me dieron una limpia y el señor Rafael comentó que veía mucha luz en mí.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 246 07/03/2019 05:28:35 p.m.

XXIII. EL ESTIGMA

Aquel sábado, cuando llegué al juzgado, ya estaba allí el licenciado Duarte. Casi no había gente. Después de saludarme, Duarte se puso frente a mí para explicarme que se iba a abrir una audiencia y que tenía que darle tres mil pesos para que él fuera el defensor de Ángel.

–No tengo dinero. Ha pasado un mes y usted no se ha presentado aquí ni un día; lo siento, no le puedo dar nada.

–Bueno… yo me adelantaré a la sala de audiencias.

En eso se me acercó la asistente de la secretaria del juez y me dijo:

–El juez no se va a presentar. La licenciada (refiriéndose a la secretaria del juez) va a ocupar su lugar si le manda tres mil pesos.

–Espéreme usted a que me traigan el dinero –le supliqué–, y se lo entregaré. No pasarán de veinte minutos.

Rápidamente me comuniqué con Candelario, le pedí el dinero y le dije que se apurara y me buscara en el juzgado número seis.

La sala estaba llena de personas, me coloqué a un lado de la licenciada que me había dado el mensaje. Apareció Ángel en la ventanilla y después entró la abogada que me había ofrecido ayuda el martes anterior… ¡era la parte acusadora! Fue la primera en hablar y atribuyó a Ángel el desfalco de la Tesorería y de otros faltantes anteriores. En eso vi mi reloj y salí de la sala mirando a la asistente, ella me seguía con la vista. Casi enseguida llegó Candelario, me entregó el dinero y me dijo que se tenía que ir, porque no había pedido permiso en su trabajo, que regresaría más tarde.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 247 07/03/2019 05:28:35 p.m.

Rápidamente le dije que si Ángel salía, lo iba a subir a un taxi, porque no podía llegar a casa. Tenía que salir de la ciudad. En ese momento salió de la sala la asistente y le entregué los tres mil pesos, cuidando que nadie nos viera.

Apenas entré a la sala, escuché que la secretaria del juez decía: "Por falta de pruebas y como no hay delito que perseguir, el acusado queda en libertad". Y dirigiéndose a la abogada acusadora le dijo: "Y toda esta documentación la voy a guardar en mi escritorio con llave. Porque ya conozco tus mañas, licenciada María de los Ángeles. Si el lunes no están estos documentos, ¡te demandaré!".

No pude escuchar más, ¡estaba feliz! El licenciado Duarte se me acercó diciendo: "En este momento ya sale Ángel. La acompaño". Todo el camino hasta la puerta de salida se detenía frente a mí y preguntaba: "¿Qué hizo para que Ángel saliera?". Casi a la entrada del penal me tomó del brazo e insistió: "Me tiene que decir qué hizo…" "¡Voy a gritar!", le advertí… me soltó y entramos.

Un trabajador de allí me recibió y preguntó: "¿Trae usted la ropa del señor Ángel Cu León?". Abrí el portafolio y se la entregué. Duarte se sorprendió y comentó: "Así que trae la ropa; eso quiere decir que ya sabía que Ángel iba a salir". En pocos minutos llegó Ángel y, al firmar su salida, el trabajador le dijo: "Lo felicito: sale usted, señor Ángel Cu León, por falta de pruebas. Es usted inocente, le deseo buena suerte; es usted un ejemplo". Otro trabajador le dijo: "Le voy a recomendar que, saliendo de esta puerta, no se vaya a su casa. Váyase fuera de la ciudad, por lo menos tres días".

Esperamos un taxi. Ángel lo abordó y le dije: "No me llames, tampoco me digas donde vas a estar. No te preocupes por los niños ni por mí; estaremos bien. Procura estar fuera el mayor tiempo posible. Dios te bendiga". El taxi partió; Ángel iba muy pálido y demacrado.

Llegué a mi casa muy cansada. Había sido un mes muy largo y pesado, me acosté y dormí no sé cuánto tiempo. Cuando desperté, llamé a mi familia para avisarles que Ángel ya había salido. La

LA MUSICA, MI VIDA.indd 248 07/03/2019 05:28:35 p.m.

primera fue mi mamá; le dio mucho gusto. Uno a uno les fui comunicando la noticia. En la casa se reunieron todos, guisé arroz y compré pollos rostizados. Mi cuñado Pedro compró refrescos y fue una reunión feliz.

Al día siguiente, temprano, preparé comida. Le dije a mi hijo mayor, Angelito, que le diera de comer a sus hermanos, porque tenía un compromiso. Fui a la W para ver la reacción del gremio.

Había grupitos por todos lados. De pronto, un compañero se me acercó y me dijo: "El maestro García Medeles quiere hablar con usted". Crucé la calle y entré a su oficina, que estaba repleta de músicos. Él me saludó con la cordialidad de siempre, me condujo al frente de todos y dijo: "Ya nos enteramos de que el maestro Ángel salió de la cárcel porque no pudieron comprobar el daño. Dígale a su esposo que le deseo muy buena suerte", se despidió de mí y salió de la oficina.

Cuando me iba, me topé con Leo Acosta, me tomó de los hombros, me pegó contra la pared y preguntó:

–¿Dónde está Ángel?

–¡No sé!

–¡Tú debes saber dónde está!

–Ya te dije que no sé, y si no me sueltas, te voy a patear.

Como algunos compañeros lo estaban viendo, me soltó.

Ángel regresó a casa dos meses después. Nunca pudo superar ese trance.

El *secretario* se reeligió en el cargo en el SUTM tantas veces como caben a lo largo de las fechas de 1959 a 1989, lo cual significó la demolición de nuestra carrera musical. Todos los lugares importantes de la Ciudad de México, hoteles, restaurantes, centros nocturnos, radio, televisión y estudios de grabación, tenían contrato colectivo de exclusividad con el sindicato de músicos. También los artistas que requerían de un grupo u orquesta para que los acompañaran, siempre tenían que acudir al sindicato para que los proveyera de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 249 07/03/2019 05:28:35 p.m.

músicos. Por esa razón ni Ángel ni yo pudimos volver a trabajar en esos lugares. Nuestro campo de acción se restringió a eventos particulares o a negocios pequeños que no despertaban la codicia de un contrato colectivo. Por añadidura, ningún músico sindicalizado podía trabajar con Ángel so pena de enfrentar las consecuencias que el *secretario* le impusiera.

De todos aquellos compañeros que Ángel benefició y que desearon en su momento trabajar con él o se decían "amigos", apenas un puñado de ellos fue solidario.

El sindicato de músicos del Distrito Federal es un ala de la CTM, en esos tiempos liderado por Fidel Velázquez, cuyo poder fue inmenso. A su sombra se entronizó el *secretario*, quien aparte de controlar las cuotas de los afiliados y las comisiones de los lugares referidos, fue diputado por el PRI en dos ocasiones y también fue compadre de Fidel Velázquez. Ese fue el poder al que Ángel había osado retar.

Así, justo cuando nuestros hijos transitaban por la etapa que requería la fortaleza económica de nuestro hogar, estábamos "tronándonos los dedos" para salir adelante.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 250 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXIV. MI HERMANA MARTHA… MI HERMANITA DE TODO A TODO

Pocos meses después de que Ángel saliera de Lecumberri, recibí la llamada de mi hermana Lucha, quien me dijo que Martha tenía varios días encerrada en su recámara y que había llegado un aviso del laboratorio donde trabajaba informando sobre su cese por abandono de empleo. Ese mismo día, mi hermana Rosita y mi cuñado Rodolfo me comentaron: "Martha está muy mal, no es la misma de antes, su conducta no es normal. Hace días iba Rodolfo manejando y Martha le tapó los ojos. Ni mi hermana Margarita ni yo juntas pudimos hacer que lo soltara, hasta que Rodolfo pudo detener el coche", afirmó Rosita.

Yo ya había notado que en las reuniones familiares ella estaba muy callada, cuando antes era la ocurrente, la sal y la pimienta de las fiestas. Me contaron de los frecuentes viajes que hacía manejando a Estados Unidos, y concluyeron que precisamente por esos viajes se había provocado el cese. Finalmente, me relataron cómo, al intentar entrar a su cuarto, los había recibido aventándoles una botella grande de refresco.

Me cuestionaron por mi desinformación de estos acontecimientos y de la razón por la cual mi mamá no me lo había dicho, ya que ella vivía con Martha a menos de una cuadra de mi casa. Solo argumenté que toda la vida mi mamá había sido muy indiferente conmigo, por lo que rara vez me comentaba algo.

Rosita me informó que ya habían contactado a un médico, que era subdirector del hospital siquiátrico Fray Bernardino Álvarez, y que podíamos ir juntos a consultarlo ese mismo día antes de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 251 07/03/2019 05:28:36 p.m.

que terminara su horario de servicio. Así lo hicimos. Salimos apresuradamente, pues el hospital quedaba hasta el otro extremo de Ciudad Satélite. Cuando le relatamos al médico los detalles de la conducta de Martha, dijo: "Es urgente que su hermana se interne". Nos extendió una solicitud formal para que la aceptaran y me dio cinco ampolletas para que se las inyectara: "Esto duerme hasta a un elefante".

Al día siguiente llegué a casa de Martha, toqué en su recámara y logré que me abriera. Le expliqué que le iba a inyectar unas vitaminas porque me habían dicho que no había comido. Apenas sintió que entraba el líquido, percibió que no era lo que le había dicho. "Me has engañado", me gritó y bajó corriendo a la cocina. Se comió unos huevos crudos y volvió a encerrarse en su cuarto. En eso llegó otro de mis cuñados, Rubén, y entre él, Rosita, su esposo y yo, entramos a su habitación. Ella estaba llorando en la ventana. Con dificultad la pudimos bajar… y la llevamos a internar al hospital.

Fuimos siete hermanos, seis mujeres y un hombre. Soy la mayor. Yo tenía cinco años y vivíamos en una vecindad en la calle de Dolores, cerca de la Alameda Central. Mi abuelita María me llevaba al kínder, pero se nos hacía tarde muy seguido y eso me daba mucho coraje porque ya no me dejaban entrar y tenía que regresarme corriendo para alcanzar a mi abuelita. En la casa decían que mi mamá estaba embarazada, pero yo nunca vi a mi papá por ahí.

Un día mi mamá se puso malita y me sacaron de la casa. Me quedé mirando los carros pasar por la avenida, me parecían muy feos, pues todos estaban cuadrados del techo. Era 1932. Después de un rato escuché chillidos de bebé, era mi hermanita Martha que nació un 15 de diciembre… hermosa época del año.

Al poco tiempo mi abuelita consiguió una portería (así le llamaban a la inquilina que se encargaba de una vecindad) en el pueblo de Tacuba, en la esquina de la avenida México-Tacuba y Reina

LA MUSICA, MI VIDA.indd 252 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Xóchitl. Tenía dos entradas: una por Tacuba a la casa principal, y otra por Reina Xóchitl a una casa más y a la portería, que constaba de un cuarto muy grande, una cocina pequeña, un patio con lavadero, baño cubierto y una pequeña puerta de acceso a la casa principal; lo que situaba dicha portería en medio de las dos casas.

Las personas que vivían en la casa principal eran españolas: don Rosendo y la señorita Paz, una de sus hijas; la demás familia vivía en Veracruz. Él usaba unos calcetines largos que sostenía con una especie de fajita en la rodilla y tenía unos enormes bigotes que se enroscaba hasta la nariz.

La señorita Paz era modista y fue mi madrina en mi primera comunión. Mi mamá me llevó a la parroquia de San Miguel para que me prepararan. Al principio me llevaba, luego iba yo sola, pues quedaba cerca de la casa, en la calle de Tacuba. Me gustaba quedarme en el parque que estaba en el atrio de la iglesia, donde había un árbol con un tronco muy ancho, rodeado con un barandal y apenas tenía unas ramitas verdes. Me decían que ese era el Árbol de la Noche Triste, donde lloró Hernán Cortés.

Mi madrina me había dicho: "Te voy a hacer un vestido tan hermoso como el de una novia, así, si no te vistes de blanco cuando te cases, al menos ya te vestiste de blanco para tu primera comunión".

Mi mamá acostumbraba pedirme que llevara cargando a mi hermanita Martha a dar un paseo a lo largo de la cuadra, pero yo no la aguantaba en los brazos, así que mi mamá me la acomodaba en la espalda. Martha aprendió rápidamente a sujetarse de mi cuello y así llegábamos hasta Mar Mediterráneo. Por esa calle, en la parte de enfrente casi no había casas, era un llano con muchas calabazas y mi abuelita me decía: "Acompáñame a traer calabazas". Las chicas las guisaban y las grandes las cocían con piloncillo.

Martha aprendió muy pronto a caminar y le gustaba meterse al jardín de la casa de los españoles, que tenían un borrego, un enorme palomar y muchos patos. A mi hermanita le encantaba meterse a la enorme tina donde se bañaban los patos, que

LA MUSICA, MI VIDA.indd 253 07/03/2019 05:28:36 p.m.

armaban un enorme escándalo. Mi mamá me regañaba por no cuidarla, pero ella lo hizo muchas veces y salía con los zapatos escurriendo de agua. También metía la manita a los palomares para sacar los huevecitos y se los comía crudos, aunque la picaban las palomas.

Mi madrina era muy bonita, tenía un hermoso cabello que le llegaba hasta las corvas. Frecuentemente mi mamá la peinaba, ¡le hacía una enorme trenza! Martha y yo íbamos a ver cómo la peinaba. A mi hermana le regalaba una paleta de caramelo y se sentaba en el piso a jugar; a mí me gustaba quedarme cerca para ver. En una de esas ocasiones, mi hermana movió un ladrillo que sostenía una de las patas de un enorme trastero y se nos vino encima. Se rompió toda la cerámica y una astilla me brincó a un lado del ojo, lo que me causó un gran flujo de sangre. No pasó a mayores, pero nunca se me desvaneció esa cicatriz.

Durante esa época se precipitaron muchos acontecimientos: a mi hermanita le salió una bola en la axila y la llevaron a curaciones, yo me desmayé en la primera pues le salió sangre. Posteriormente, mi mamá trató de hablar con el presidente Lázaro Cárdenas, pues al ser profesora rural de Michoacán solicitó ayuda para sacar adelante a su familia. Aunque el presidente no la recibió, le ofrecieron lugar en el internado infantil para mi hermana y para mí. Allí albergaron a los niños de los refugiados de la Guerra Civil española. Poco tiempo después de que entramos, mi hermana Martha se enfermó de varicela y ya no pudo continuar.

Para mí fue una bendición que me internaran, pues estaba bien alimentada y entré a la orquesta típica, lo que me encaminó a mi carrera en la música. Seis años después salí del internado, cuando llegó a la Presidencia de México el general Ávila Camacho, debido a que lo cerraron por falta de recursos.

Martha y Luz María estudiaron en la escuela de Santo Domingo, aunque Martha estaba atrasada un año debido a que mi mamá la sacó de estudiar para que cuidara a mi hermana Rosita. La familia

LA MUSICA, MI VIDA.indd 254 07/03/2019 05:28:36 p.m.

ya se había mudado a Santa María la Ribera, a casa de mi abuelita. Ella trabajaba en el hotel Buenavista.

Fue franciscana toda su vida, por lo que nos llevaba continuamente a la iglesia de San Fernando, que era de esa orden religiosa. Para entonces ya éramos cinco hermanos: Martha, María de la Luz, Elías, Rosita y yo. Por indicaciones del sacerdote, mi abuelita los dejaba en la sacristía para que los niños no corrieran por la iglesia, y yo me quedaba con ella mientras rezaba.

En una ocasión en la que Rosita se quejaba de sed, Martha la engañó para que tomara del barril de vino para consagrar diciéndole que era agua. Le ayudó abriendo la llavecita y todos los niños tomaron, aunque se quejaron de que sabía muy feo. Terminaron todos dormidos. No los volvieron a dejar en la sacristía.

Como mi abuelita trabajaba mucho, se dormía a la hora de rezar, y en una ocasión, mientras dormía, Martha le puso unas uñas largas de plastilina. Cuando se despertó, gritó: "¡Ave María purísima, aquí está el diablo!". Primero volteó a verme, pero enseguida notó que mi hermana traía una bola de plastilina.

Cuando mi abuelita nos llevaba a San Fernando, como no podía pagar el pasaje de todos, de ida íbamos caminando y de regreso en tranvía. Antes de subir nos decía: "Voy a pagar dos planillas: el pasaje de Guadalupe y el mío. Los demás se hacen chaparritos para que no los vean y no nos cobren". El cobrador estaba sentado en un banco, al frente de un mostrador, y recibía y vendía las planillas en tiritas de diez, esto era a la bajada del tren. Los niños doblaban las rodillas y se ayudaban a bajar, pero el cobrador se estiraba y alcanzaba a ver a mis hermanitos. Nada más movía la cabeza.

Por medio de su sindicato, mi mamá consiguió que a Martha y a Luz María les dieran desayuno en un hotel. Como sabían que eran hijas de una compañera, las atendían muy bien. Cuando Martha estaba en sexto de primaria se organizó un concurso de aprovechamiento en todas las primarias del D.F. Yo la acompañé

LA MUSICA, MI VIDA.indd 255 07/03/2019 05:28:36 p.m.

a la biblioteca para que preparara el trabajo que iba a presentar. Se realizó el examen y mi hermana sacó el primer lugar. Recibió un enorme diploma de Alma Rosa Aguirre, famosa actriz de la época.

Terminando la primaria, Martha decidió entrar a la prevocacional del IPN, escuela secundaria que encaminaba a los estudiantes para su ingreso a la vocacional. Por cuestiones de horario de trabajo de mi mamá, yo me presenté como responsable de mi hermana al momento de su inscripción. Estaba en la calle de Peralvillo, y como entonces vivíamos en Belisario Domínguez, nos quedaba muy cerca.

Ella escogió el taller de carpintería, pero empezó a sentir el rechazo de sus compañeros por ser la única mujer. Me contaba cómo la molestaban, no le prestaban la herramienta y le decían que ese taller no era para viejas. Finalmente, en una ocasión un compañero intentó arrebatarle el cepillo para madera, pero como ella lo tenía bien sujeto con las dos manos, el muchacho se cortó con la navaja del cepillo.

Recibí un citatorio urgente de parte del director. Cuando llegué ya estaba el padre del muchacho discutiendo. Mi hermana contó los hechos y el señor dijo que eran puras mentiras, y el director le pidió al padre del estudiante que se retirara, que él solucionaría la situación. Cuando quedamos a solas, el director me comentó que sabía que mi hermana tenía buenas calificaciones, así que propuso que se cambiara al casco de Santo Tomás, que eran las instalaciones principales del Politécnico Nacional, así podría seguir sus estudios hasta terminar su carrera sin cambiar de escuela. Me pareció muy buena alternativa, nos dio una carta para el cambio de asignación y le preguntó a mi hermana:

–¿Qué trabajo hiciste de carpintería?

–Un banquito.

–Pues ve por tus cosas y te llevas tu banquito. El próximo lunes te presentas en el Politécnico.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 256 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXV. DE LA PREVOCACIONAL A LA INGENIERÍA

A mi hermana le gustó mucho el cambio a las instalaciones del casco de Santo Tomás del IPN. Allí terminó prevocacional y siguió a la vocacional. Como yo, le platicaba todo a mi abuelita, quien me contó que ya era novia del mejor futbolista del equipo de americano del poli. Ella y su novio competían para ver quien sacaba las mejores calificaciones.

En uno de los juegos, al muchacho le fracturaron una pierna y lo trasladaron al hospital Rubén Leñero. Mi hermana lo visitaba frecuentemente; sin embargo, el día que tenía programada su alta, Martha se topó con una escena que no se esperaba. Vio como un médico se acercó a la mamá del muchacho y la señora rompió en llanto. Mi hermana se acercó a otro médico y le preguntó qué pasaba. "No pudimos salvarlo", le contestó. Mi hermana sorprendida y sin entender contestó: "¿Por qué? Ayer estaba bien, contento porque hoy lo darían de alta". El médico explicó: "Efectivamente, sin embargo se contagió de una bacteria, probablemente al lavarse en un lavabo, presentó síntomas de asfixia y no alcanzamos a hacer nada por él". Allí quedó mi hermana parada sin saber qué hacer, con una manzana en la mano que le llevaba de regalo a su novio. Manzana que le había conseguido mi abuelita para celebrar la ocasión.

Mi hermana era de carácter fuerte, pero tenía muy buen sentido del humor y era bromista, pero sus amistades eran contadas y muy queridas. Rosita era su amiga del vecindario, delgadita, de cabello rizado, la menor de seis hermanos, y tartamuda. Salían

LA MUSICA, MI VIDA.indd 257 07/03/2019 05:28:36 p.m.

juntas a caminar y los domingos iban a misa, se entendían muy bien.

En una ocasión, un grupo de muchachos que se reunía a jugar futbol en el primer patio esperó a que pasaran mi hermana y Rosita, que regresaban de misa, para patear fuertemente el balón. Golpeó a Rosita por la espalda y la hizo caer de frente; el balón quedó marcado en su vestido blanco. Los chamacos estallaron en carcajadas. Mi hermana ayudó a su amiga a levantarse y caminó hacia quien había pateado el balón. "Eres muy valiente con las mujeres, ¿verdad?", le dijo, y le dio una patada con todas sus fuerzas en la espinilla.

Cuando yo regresaba de trabajar, me topé con el muchacho y sus padres a la puerta de mi casa y vi que insultaban a mi mamá y a mi hermana diciendo que ella era una mula y que tendríamos que pagar las curaciones. Pregunté qué sucedía y, ante el alboroto y las acusaciones, les dije a los padres del muchacho: "Aquí se va a hacer algo muy sencillo. O suben ustedes tres, Martha y yo a hablar con la familia de Rosita, o baja Rosita con sus cinco hermanos, al fin y al cabo el mayor está estudiando medicina". Allí terminó el incidente.

Después de la vocacional mi hermana quería estudiar química y la única carrera de entonces era la de Ingeniería Químico Industrial, que fue la escogió. En la profesional ayudaba a sus compañeros con sus trabajos y, a veces, hasta le pagaban, situación que una vez provocó que la enviaran a examen extraordinario porque el profesor creyó que era ella quien solicitaba la ayuda y que copiaba los trabajos de sus compañeros.

Fue hasta entonces, en la profesional, cuando Martha volvió a tener novio. Mi abuelita me contaba que ellos estaban muy enamorados y me describió como él le regaló un anillo de brillantes que había recibido de su abuelita. Ella se lo dio al muchacho cuando él le confesó que estaba muy enamorado de mi hermana. Había sido el regalo que ella recibió de su finado esposo en

LA MUSICA, MI VIDA.indd 258 07/03/2019 05:28:36 p.m.

su época de noviazgo, cuando más enamorados estaban el uno del otro.

Posteriormente, el chico le mostró a su abuelita una foto de mi hermana luciendo dicho anillo como muestra de su agradecimiento. Poco después de recibir el anillo, mi hermana Luz María no dejaba de pedírselo prestado a Martha, tanto insistió que finalmente se lo prestó, pero le quedaba chico y se lo metió con mucho esfuerzo. Resultó que no se lo podía sacar. Hicieron todo lo posible, pero no pudieron, el dedo de Luz María empezó a hincharse y al tercer día se le puso morado. Buscaron un joyero que, con mucho cuidado, cortó el anillo. Al terminar les dijo a mis hermanas: "Yo le salvé el dedo a tu hermana; me quedo con el anillo". De este incidente me vine a enterar muchos años después, cuando Martha ya estaba enferma.

Al terminar su carrera, mi hermana fue a mi casa y me comentó que no tenía quien le escribiera su tesis a máquina. Ángel ofreció: "Yo tengo máquina, me ofrezco a escribir su tesis, pero tiene que estar presente para que no vaya a cometer algún error". Ángel tenía una excelente ortografía y escribía a máquina mejor que muchas secretarias profesionales, sin ver el teclado. Martha entregó su tesis sin ningún problema.

Su certificado lo recibió del presidente Ruiz Cortines y solo cuatro mujeres se titularon en la generación 1954-1958. La entrega fue en el teatro Del Bosque, y el baile fue en el desaparecido hotel Del Prado. En la entrega de documentos y anillos yo estaba muy contenta, tenía a mi primer hijo, Angelito, y le compré un trajecito blanco; yo me vestí de negro y llegué hasta el teatro. Me esperaba en la entrada mi hermana Rosita, quien me dijo que mi mamá le había indicado que me dijera que no me quería allí, que me retirara. Se me hizo un nudo en la garganta, apenas alcancé a contestar: "Llévale este dinero a mi mamá para que pague las fotografías de Martha", y me retiré.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 259 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXVI. UNA CORTA CARRERA PROFESIONAL

El primer trabajo de mi hermana fue en una fábrica, pero no le resultó como esperaba. Después hizo examen para entrar a la refinería de Salamanca, pero no pasó el examen. Mi cuñado Candelario (esposo de su Susana) trabajaba allí, y me explicó que no había superado la prueba porque el criterio marcaba que no debía haber mujeres en la refinería. Finalmente entró al que sería su trabajo definitivo en los laboratorios de Hacienda; fue analista de colorantes y se fue especializando, lo que le permitió impartir conferencias sobre su actividad profesional.

Mi hermana estaba llena de amor para sus sobrinos: Cecilia, Mario (hijos de mi hermana Luz María), y mis hijos, Ángel, Guayo y Jorge. En una ocasión llegó con un cerro de abrigos: uno para cada uno de sus sobrinos y dos más, para mi mamá y para ella. También llevó durante tres años a Cecilia y a Mario a sus respectivas escuelas porque estaban de camino a su trabajo. Siempre quiso mucho a su familia.

Cada dos años se realizaban unos juegos de atletismo en el ámbito gubernamental. Mi hermana representó a los laboratorios de la Secretaría de Hacienda en lanzamiento de jabalina y bala. En esos juegos, ella y la representante del Ejército fueron las mujeres más destacadas; coincidentemente, también se llamaba Martha. Mi hermana obtuvo medalla de oro por sus lanzamientos y consiguió un hermoso trofeo para Hacienda.

Cuando nos veíamos, ella me contaba sobre su trabajo y mencionaba lo volátiles que eran los químicos de los colorantes y cómo

LA MUSICA, MI VIDA.indd 261 07/03/2019 05:28:36 p.m.

su bata quedaba manchada de los vapores e incluso su ropa interior. Le dije que debería de tomar medidas de protección, porque estaba expuesta a esos vapores. Ella me comentó que, en contraesquina de Palacio Nacional (donde estaban los laboratorios), había consultado con un especialista del hígado, y que le había recetado suero una vez al mes; que con eso estaría bien.

En otra ocasión me contó que había tenido una complicación grave en el trabajo debido a que le habían dado una botella oscura con un líquido para analizar. "¿Y qué hace un químico?, pues primero huele, y al hacerlo perdí el conocimiento. Desperté en la enfermería de los laboratorios. Ya todos se habían ido, nada más quedaba el vigilante. Agarré mi carro y fui a comprar leche para desintoxicarme. Al día siguiente, mis compañeros alarmados me preguntaron cómo seguía y se quejaron de que hubieran mandado a analizar una botella con cianuro; podía haber muerto."

Durante los conflictos del movimiento del 68, al llegar a su trabajo a Palacio Nacional mi hermana fue retenida por los militares al confundirla con una estudiante. Fue gracias a su jefe, que en ese momento iba entrando y les gritó que era trabajadora de Palacio Nacional y que vieran su "charola" (identificación metálica de los trabajadores gubernamentales con cierto grado de influencia), que la soltaran. Poco después, al salir de trabajar, cortó camino hacia Satélite por una vía aledaña a Tlatelolco y se encontró envuelta en el corredero de gente perseguida por el ejército que disparaba a diestra y siniestra, mientras caían inocentes desarmados. Aceleró lo más que pudo, y cuando dejaba atrás la zona peligrosa, en una nevería unos adolescentes aterrorizados le hicieron señas. Le pidieron que se llevara a las chicas porque no cabían todos, que por favor las alejara lo más posible. Así lo hizo; fue un suceso impactante para ella. Tener la "charola" le permitía viajar frecuentemente a Estados Unidos, pues no necesitaba mostrar ni pasaporte ni visa. Hacía compras para ella y le traía cremas a mi mamá, con quien vivía; siempre fue buena hija.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 262 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Martha y yo nos veíamos poco, a pesar de vivir tan cerca, por mi trabajo en la música. Los paseos dominicales y reuniones de días festivos los hacía con Luz María, su esposo Pedro y sus hijos, quienes también vivían cerca de nosotras.

Pasaron un par de años y mi hermana me comentó que se iban a estrenar unos nuevos laboratorios y que le habían cambiado de jefe por un licenciado en derecho, lo que había enrarecido el ambiente, pues el trabajo que le correspondería a él lo repartía entre los demás químicos, y los tenía amenazados con que iba a renovar al personal.

Así transcurrió el tiempo hasta aquella mañana en que me llamó mi hermana Luz María para decirme que Martha tenía varios días encerrada en su recámara y que había llegado un aviso del laboratorio informando sobre su cese por abandono de empleo; tenía cuatro días sin presentarse a trabajar.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 263 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXVII. LA ENFERMEDAD DE MARTHA Y OTRA LUCHA DESIGUAL

Recibí una llamada de Cristina, compañera de trabajo de Martha, quien me preguntó por qué no nos habíamos presentado a la cita del cese de mi hermana. Le expliqué que no sabíamos hasta que llegó el papel. Me sugirió que fuera al sindicato a poner una queja porque era injusto, que solamente ameritaba una suspensión temporal y el jefe del laboratorio se estaba aprovechando para sacar al personal. Ángel se ofreció a redactar y escribir el escrito de queja por el cese injusto de mi hermana.

Como ya dije, mi mamá era muy hermética conmigo. Ella vivía bajo el mismo techo que Martha y nunca me comentó de los cambios radicales de conducta de mi hermana. La internamos en el Fray Bernardino Álvarez el 12 de marzo de 1971, bajo la atención del doctor Raya, quien me informó que debería presentarme allí diariamente a las siete de la mañana hasta nueva indicación, para el seguimiento de la evolución de mi hermana.

Al día siguiente de la consulta fui al sindicato de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que se encontraba en las calles de Lerdo y Nonoalco, para entregar el escrito que había redactado Ángel. No pude hablar con el secretario general porque estaba en una junta. Ángel redactó otra carta para llevarla un día después, la cual tuve oportunidad de entregársela personalmente y me trató de mala manera.

Cuando le argumenté que el cese de mi hermana había sido injusto, contestó: "Una loca esquizofrénica se tiene que sacar". Le contesté que mi hermana tenía una lesión cerebral a causa de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 265 07/03/2019 05:28:36 p.m.

los químicos con los que había trabajado durante tanto tiempo. Que el jefe del laboratorio no había cumplido con lo que marca el reglamento, donde se estipula que para el cese debían estar presentes dos testigos de la parte patronal, dos de los trabajadores, un médico y un representante del sindicato. La había cesado con la única presencia de otros jefes de área.

Entonces el secretario muy enojado ordenó:

–¡Saquen a esta mujer!

–¡A mí me ponen una mano encima y mañana sale una plana pagada en los periódicos con la reseña de lo que acabo de pasar con el secretario general de este sindicato! –reclamé.

El fulano hizo una seña a sus guaruras y salí yo sola de allí.

A los pocos metros se me acercó un señor que me dijo que había escuchado todo. Se presentó como el licenciado Taylor y pedía mi permiso para hablar conmigo. Él era asesor del sindicato y me comentó que no le pareció correcto lo que había sucedido y que le gustaría asesorarme, pero que no podría firmar ni un documento. Me indicó que debía dar aviso al Ministerio Público por medio del juzgado que correspondiera sobre el hecho de haber internado a mi hermana. Que debería ir acompañada de alguien más.

Fui a mi casa y reuní a mis hermanas Luz María, Rosita y Margarita, las dos últimas fueron con sus esposos. Les relaté todo con detalle y la respuesta de Margarita (la más joven) fue que tenía dos trabajos, que no contara con ella; su esposo la respaldó con mucha palabrería.

Luz María también se deslindó y, junto con Margarita, argumentó que yo no trabajaba en el día, que me hiciera cargo; en cambio, Rosita y su esposo Rodolfo me comentaron que ella trabajaba en el turno vespertino y que, en lo que pudieran apoyarme, contara con ellos.

Así fue como Rosita me acompañó al juzgado a declarar que su media hermana Martha había sido internada y describió su

LA MUSICA, MI VIDA.indd 266 07/03/2019 05:28:36 p.m.

incapacidad para que se turnara el trámite al Ministerio Público y me nombraran tutriz provisional de la enferma.

Tuve apoyo de una juez que agilizó los trámites necesarios. Por su parte, el sindicato solicitó al hospital siquiátrico el dictamen de tres médicos para saber el diagnóstico que asentaron entonces: Esquizofrenia paranoide.

Sin embargo, en una ocasión, al subir al séptimo piso del hospital, donde estaba la oficina del doctor Raya, coincidí en el elevador con una doctora, quien amablemente me preguntó que si tenía a algún enfermo allí. Le comenté brevemente el caso de mi hermana y me dijo que trabajaba en el quinto piso, a donde mandaban a los enfermos de Petróleos Mexicanos, que llegaban con lesiones en el cerebro porque trabajaban limpiando tanques con benceno y que las autoridades no reconocían ese riesgo. Que apenas mejoraban, los regresaban a limpiar tanques: "Así que recaen. Si usted está luchando, le deseo buena suerte". Se despidió y me dejó pensando.

Mi hermana duró internada nueve meses. Los domingos era día de visita en aquel inmenso jardín. Nos reuníamos casi toda la familia con Martha, su carita se iluminaba y sus ojos brillaban. Convivíamos con muchas familias que iban a visitar a sus enfermos. En el lugar tenían cuatro borregos, y en una ocasión, inesperadamente, uno le dio un tope a mi cuñado Pedro y lo mandó al suelo; a partir de entonces le huíamos a esos animales.

En otra ocasión, al bajar por el elevador coincidí con un enfermito y de repente se fue la electricidad y quedamos a oscuras. Luego de unos minutos regresó la luz y el muchacho estaba pegado a la puerta con ojos desorbitados y expresión de miedo. Cuando le conté a mi hijo Ángel, me aconsejó que buscara un árbol con tronco ancho, que le pidiera permiso y que lo abrazara para descargarme. Así lo hice, pero cometí el error de escoger uno a la salida del hospital, y cuando abrí los ojos, estaba rodeada de gente mirándome.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 267 07/03/2019 05:28:36 p.m.

En ese tiempo trabajábamos en el Club de Periodistas de diez de la noche a las cinco de la mañana. Desde allí tomaba el camión en Cinco de mayo para llegar al hospital a las siete, a la cita con el doctor Raya. Al salir me dirigía a los juzgados para dar seguimiento a mi trámite de tutriz y poder iniciar los juicios en contra del sindicato del ISSSTE, pues al considerar a mi hermana cesada le habían retirado su derecho al servicio médico, y otro en contra de Hacienda. Los primeros trámites fueron difíciles porque tuve que cambiar de abogado varias veces: el primero me cobró veinte mil pesos y no dio resultado. Luego contraté al abogado Márquez, que me cobró treinta mil. Pero yo seguía en contacto con el licenciado Taylor, asesor del sindicato.

Mi hermana empezó a subir de peso y, a los nueve meses, cuando salió del Fray Bernardino, la llevé al Hospital de Nutrición, a donde tuve que llegar a las cuatro de la mañana para conseguir ficha, porque nada más repartían diez a partir de las ocho de la mañana. Allí le dieron seguimiento por mucho tiempo.

Al principio mis hermanas me apoyaban económicamente con algunos gastos, pero poco a poco dejaron de hacerlo, a pesar de las vueltas que yo daba para pedirles apoyo, aunque fuera para los medicamentos, que eran muy costosos. Solamente Rosita me llevaba paquetes de pañales cada que nos veíamos.

Así esperé dos años de trámites y vueltas hasta que el licenciado Taylor quedó libre de su relación con el sindicato y pudo ir al juzgado a leer mi demanda. Luego de hacerlo, me comunicó que no avanzaba porque estaba mal encausada. Que el paso a seguir era pagar para que la desaparecieran e iniciar una nueva; que me costaría diez mil pesos. Lo hicimos y, efectivamente, empezó a caminar la nueva demanda, tanto que solicitaron un curador que me costó treinta mil pesos contratarlo y cuarenta mil más para la notificación legal al curador. Así, al paso de los años, eran veinte mil, treinta mil, etc.; gasté alrededor de trescientos mil pesos, pero el licenciado Taylor me animaba diciéndome que la demanda

LA MUSICA, MI VIDA.indd 268 07/03/2019 05:28:36 p.m.

iba bien, que a mi hermana le tocarían alrededor de veinte millones de pesos.

Ya llevaba cinco años con la demanda. Por las mañanas, la lucha era contra el ISSSTE; por las tardes, en los juzgados contra Hacienda, porque llevé simultáneamente ambos pleitos, y en las noches a trabajar.

Me llegaron unos papeles del ISSSTE en los que me indicaron que ya no tenía nada qué hacer en las oficinas de Balderas, que mi hermana estaba asignada al ISSSTE de Coyoacán. Cuando llegué allí, me llevé la grata sorpresa de que la secretaria del jefe de esas oficinas había sido compañera mía en el internado infantil, Yolanda Islas. El encuentro fue muy emotivo y, desde luego, le conté sobre mi problema. Me pidió mis documentos y me comentó que otras dos compañeras de la orquesta típica del internado también trabajaban allí, que las fuera a saludar en lo que ella le pasaba mis papeles al médico en jefe.

Así lo hice, y cuando entré con el médico me informó que era un caso difícil por el diagnóstico. Había que borrar eso de esquizofrenia paranoide y hacer un estudio a fondo. Me citó al día siguiente con mi hermana para que la revisara el especialista en toxicología. El doctor Antonio Esquivel tenía un posgrado en una universidad de Estados Unidos, se interesó mucho en el caso, le mandó hacer estudios especiales y empezó a darle puntual seguimiento. Me comentó de un libro que sería muy útil para avanzar en el dictamen. En ese tiempo, una excompañera y amiga de mi hermana le había pedido permiso a mi mamá para visitar a Martha: Ofelia. A fuerza de verla por las tardes con mi hermana, le tomé confianza y, en una comida, le comenté del libro de toxicología que me había mencionado el doctor Esquivel.

Mi hermana había mejorado mucho y ocupaba parte de su tiempo en regularizar alumnos en física, química y matemáticas. A lo largo del tiempo había adquirido una nutrida biblioteca de temas literarios, más de trescientos libros de los grandes autores

LA MUSICA, MI VIDA.indd 269 07/03/2019 05:28:36 p.m.

universales, además de colecciones enteras de divulgación de la ciencia e historia. También tenía una gran cantidad de música clásica e instrumental. Con su amiga Ofelia empezó a salir a visitar museos y centros prehispánicos cercanos a la ciudad.

En mi desesperación por apresurar los trámites legales, me colé en un evento oficial en los laboratorios de Hacienda al que asistió el procurador de Justicia. Burlé la seguridad, me paré frente él y le conté lo más breve posible la injusticia que habían cometido allí con mi hermana. Estaba presente el licenciado que había orquestado su cese. Le di las gracias al procurador por escucharme y nada sucedió.

En algún momento le conté al doctor Esquivel que era difícil para mí comprar los medicamentos, porque no tenía el apoyo económico de mis demás hermanos. Entonces me prestó una credencial para que a mi hermana la atendieran en el Hospital 20 de noviembre. A partir de entonces, Martha tenía cita cada mes incluyendo estudios y medicamentos.

En ese tiempo me llegó un escrito del Ministerio Público en que solicitaban que registrara la propiedad de mi hermana en el juzgado. Al salir de ese trámite, el licenciado Taylor que tanto me había ayudado me comentó que había recibido una oferta de trabajo en el ISSSTE que le convenía, por lo quel sería el último trámite que me hacía, pues no podía ser juez y parte, así que me ponía en contacto con otro abogado que continuaría con mis trámites judiciales: el licenciado Flores.

En ese mismo tiempo, Ofelia, la amiga de Martha, me dio la sorpresa de haber conseguido el libro de toxicología que necesitaba el doctor Esquivel. Lo manejó como un presente para mi hermana y me lo entregó luego de invitarme a comer, invitación que poco a poco se fue haciendo más frecuente. El libro describía a detalle los daños que causan al organismo todos los productos con los que había trabajado mi hermana, el doctor Esquivel se maravilló cuando le llevé el libro. Comentó que sería extremadamente útil para el dictamen final.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 270 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Siguió pasando el tiempo y mi hermana recayó, tuvo otra crisis; fue necesario internarla de nuevo en el siquiátrico; esta vez estuvo dos meses y, por un rato, pasaba dos meses afuera y dos internada. A partir de entonces su salud en general empezó a deteriorarse mucho; sobre todo por el hígado y la diabetes detonada por su sobrepeso.

En algún momento me llegó un pase de vigencia de derechos. Llevé a Martha al departamento de supervivencia, nos tomaron una foto a cada una y me dieron una credencial y un talón que indicaba que podía pasar al banco a cobrar la pensión de Martha; era el 6 de abril de 1987. Fue el primer cheque para mi hermana, por ciento veintiocho pesos dieciocho centavos, desde que la habían cesado en 1970; el segundo fue por cuatrocientos cincuenta y nueve pesos treinta centavos, y el tercero por seiscientos veintiséis pesos con cuarenta centavos.

Llevaba más de quince años de haber empezado la lucha contra la injusticia cometida con mi hermana. Y en ese transcurso mi mamá se fue apagando como una velita. Yo iba a bañarla y, a veces, me suplía mi hermana Luz María, hasta que finalmente mi mamá falleció. Martha también requería de cuidados especiales, así que diariamente iba a inyectarle la insulina y a bañarla; los fines de semana me apoyaba Luz María.

Así, entre juzgados y atender a mi hermana, transcurría el tiempo. Un día empecé a sentir ardor en el cuerpo, un dolor intenso. Tenía herpes en la cintura, unas placas de cinco centímetros que daban vuelta de la columna hasta el ombligo. No podía enderezarme, no podía ni salir del automóvil. Le avisé al licenciado Flores que no podría asistir a hacer trámites por un tiempo. Cuando mis hermanas vieron mi estado de salud se alarmaron y Luz María empezó a ayudarme bañando a Martha. El tratamiento fue muy lento, el dolor muy, muy intenso. Era 1997.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 271 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXVIII. HASTA EL FINAL CON MI HERMANITA MARTHA

Mi hijo mayor, Ángel, y el menor, Jorge, se fueron a vivir a Baja California Sur, y el de en medio, Guayo, ya se había independizado, vivía en un departamento.

Por consejo de mi esposo, llevamos a Martha a vivir conmigo, en la recámara que fue de mi hijo Ángel, para que yo pudiera atenderla mejor y me cansara menos, pero como las recámaras estaban en la planta alta, una noche se cayó de la escalera cuando yo estaba enferma del herpes y no pude ayudarla a subir. Quedó encajada en el descanso intermedio, donde se ensanchan los escalones. La revisé como pude y no le dolía nada, pero no se podía levantar. Le dije: "Chaparrita, vamos a jugar a subir la escalera a gatas"; solamente así pude subirla a su cuarto. Otra noche escuché unos quejidos muy fuertes. Me dijo: "Me estoy muriendo". Le contesté que ella no se iba a morir y empecé a pedir ambulancia por teléfono, al 20 de noviembre, al de Tacuba y finalmente a la Cruz Roja, que fue de donde la mandaron. Luego llamé a mi hermana Luz María, que era la única cercana.

Como en la ambulancia nada más podía ir una persona, le pedí a mi hermana que nos siguiera en su coche, pero no quiso: "Me da mucho miedo –argumentó–, mejor me quedo para que me llames si necesitas algo". Llegamos al hospital de Tacuba y tuvieron a Martha en urgencias mucho tiempo sin hacerle nada, pues no tenían camas. Pidieron apoyo al hospital Fernando Quiroz y nos llevaron allá en otra ambulancia muy destartalada; eran las cinco de la mañana.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 273 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Un médico muy joven recibió a mi hermana y comentó que tenía un coma diabético. Me pidió el carné, pero no llevaba documentos, así que la atendió con la recomendación de que fuera a mi casa por su carné y regresara antes del cambio de turno.

Salí del hospital con la almohada que le había puesto a mi hermana en la primera ambulancia y unos cobertores con los que la había arropado, apenas podía ver por dónde iba. Tomé un camión a Satélite. Llegué a mi casa y al entrar a mi recámara vi mis libros de yoga tirados en el suelo y a mi hermana dormida en mi cama. Me causó un gran disgusto. Rápidamente, agarré lo que necesitaba, arranqué mi carro y salimos al hospital.

En punto de las ocho de la mañana entraron varios médicos al área donde estaba mi hermana y nos sacaron a todos los visitantes. Casi en seguida salió el médico que le tocó a Martha y me informó que le iban a poner catéteres para extraer líquido del pulmón izquierdo. "No se vayan." Así estuvimos toda la mañana hasta que nos dijeron que, en adelante, podíamos estar media hora por la mañana y media por la tarde con nuestra enferma. Yo fui a casa, pues todavía me molestaban las cicatrices del herpes y no aguantaba las piernas de cansancio.

Con el tiempo los médicos me permitían estar más tiempo con Martha, y una tarde el aparato que tenía conectado para monitorear su corazón empezó a hacer unas rayas muy grandes. Salí corriendo a avisar a los médicos. Las rayas ya estaban muy pequeñas. Nos sacaron y tardaron mucho tiempo. Cuando salieron, uno de ellos me dijo: "Su enferma tuvo un paro cardíaco, pero ya se normalizó".

Martha estuvo diez días en terapia intensiva, donde le drenaban un líquido maloliente. Cuando la pasaron a piso fue para prepararla, pues la operarían del pulmón; ella ya estaba consciente. Mis hermanas poco podían estar conmigo. Margarita iba un rato por las tardes, pues vivía lejos, y Rosita, que tenía trabajo y cuidaba a su nieta, era muy esporádica en sus visitas, así que me pasaba

LA MUSICA, MI VIDA.indd 274 07/03/2019 05:28:36 p.m.

día y noche en espera de la operación. Luz María tenía gripe, no iba.

Duró muchas horas la operación, pero salió bien; estuvo veinticuatro horas en terapia y luego la pasaron al piso. Una enfermera me llamó para que bañara a mi hermana y la pasaron de la cama a una silla de ruedas. En eso vi que al llevarla iba dejando un hilo de sangre en el camino. Le avisé a la enfermera, pero ella insistió: "Usted la baña".

Las regaderas eran grandes y tenían mucha presión, cuando giré la llave y cayó el agua sobre su espalda, pude ver como se le abría la herida, como cuando se corta un trozo grande de carne, y empezó a brotarle mucha sangre. Corrí a avisarle a la enfermera, y ella a su vez llamó a los médicos gritando: "¡Se le abrió la herida a la enferma de la cama uno!".

Tardaron mucho tiempo, yo temblaba de frío, pues me había mojado de la cabeza a los pies. Finalmente la enfermera me dijo que todo había salido bien y que me fuera a mi casa, pues mi hermana iba a tardar mucho en despertar de la anestesia.

Al día siguiente llegó Margarita y me avisó que mi hijo estaba afuera, que saliera a verlo. Fui con mi hijo y en eso salió llorando Luz María: "Me corrió Margarita". Cuando esta salió, dijo: "¡Tenemos un mes aquí y a Luz María apenas se le quitó la gripe. Yo vengo desde muy lejos para apoyarte un rato por las tardes y ella llega sin avisar, ni modo que me regrese!".

Mi hijo nos invitó a comer a Luz María y a mí. En el camino ella empezó a narrar que estaba muy desvelada porque fue al cumpleaños de una amiga, que hubo mariachis y habían cantado y bailado. No pude más, estallé en llanto y conté todo lo que había sucedido en el hospital con mi hermana, la espera, la herida que se abrió, lloré, lloré y lloré.

Martha estuvo otra semana internada y luego la dieron de alta.

Cuando tocó la siguiente audiencia en el juzgado, le avisé al licenciado Flores que ya había recibido la primera pensión de

LA MUSICA, MI VIDA.indd 275 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Martha, a lo que él me contestó: "Ahora sí tenemos que renunciar a la demanda contra el ISSSTE". Le sugerí que nos esperáramos, pero insistió: "Es que ya le reconocieron los derechos a su hermana". Al terminar la audiencia, los abogados del ISSSTE festejaron: "¡Ya ganamos!". Me inquieté y fuimos a la oficina del licenciado Taylor. Cuando le conté el resultado de la audiencia, comentó: "Yo no hubiera renunciado, pero está hecho".

Como no me había parecido la decisión del licenciado Flores, al otro día regresé al juzgado y pedí hablar con el procurador, pero me atendió el subprocurador. Le explique mi molestia de que el licenciado había renunciado a la demanda contra el ISSSTE. El subprocurador leyó y checó con cuidado los papeles, se enojó y dijo: "¿Quién es ese estúpido? Si yo renuncio, luego me rompo una pata, ¿cómo reclamo que me atiendan?… ¡ya renuncié! Lo que le queda por hacer, señora, es ir a estas oficinas (me dio un papel con la información) y pedir lo que le corresponda. Lo lamento mucho, ese 'licenciadito' le hizo perder veinte millones de pesos".

Me apresuré a buscar al licenciado Taylor, pero con quien me encontré allí fue con el licenciado Flores. Él quiso saludarme e ir detrás de mí, pero le grité lo que me acababa de decir el subprocurador y le repetí que era un pésimo abogado. Fui a las oficinas que me indicó el subprocurador, mostré mi credencial. Esperé mucho tiempo hasta que llegaron con un cheque. Me lo entregaron, fue por cincuenta y siete pesos. Bajé al estacionamiento, me clavé en el volante de mi coche y lloré. ¡Fueron más de veinte años de audiencias, pagar abogados y dedicar mucho tiempo a la lucha por los derechos de mi hermana!

Seguí yendo cada ocho días al hospital 20 de noviembre y, finalmente, el doctor Esquivel me dio la buena noticia: había terminado el estudio del dictamen médico de Martha, que lo había entregado y el ISSSTE ya lo había mandado al juzgado y del juzgado me lo enviarían a mí: "Enfermedad profesional". Ya no

LA MUSICA, MI VIDA.indd 276 07/03/2019 05:28:36 p.m.

había necesidad de que siguiera yendo. Le di las gracias al doctor Esquivel y me retiré.

Efectivamente, recibí el dictamen en copias de oficio y un libro extenso describiendo los químicos y el daño que habían causado en mi hermana. Lo leí todo y copié lo más importante: "cancerígenos, elementos destructores de proteínas y de células, sustancias altamente venenosas", etcétera.

Los gastos de transporte, alimentación, pago de consultas externas y compra de medicamentos para mi hermana y el pago de la hipoteca, se volvieron incosteables, ninguno de mis hermanos me apoyó. Así que mi hijo Guayo y yo pensamos que, tal vez, era posible alquilar o volver a hipotecar la casa de mi hermana, pero al paso de los años, sin mantenimiento, estaba ya en muy malas condiciones. Tenía agujeros en el techo, rajaduras en las paredes, estructura de las ventanas podridas y fugas de agua.

Contraté a un arquitecto para hacer el avalúo y lo presenté en el juzgado para que me permitieran hipotecar la casa para repararla y luego rentarla. El juez me negó el permiso para hipotecar, pero sí autorizó rentarla, ordenándome que presentara un curador del Ministerio Público, quien checaría que el dinero de la renta se aplicaría íntegramente a los gastos de mi hermana. La renté y poco a poco la fui reparando.

A Martha le empezó a doler mucho el pie izquierdo, le había salido una úlcera. La llevé con el doctor Esquivel, quien me indicó que rápidamente la trasladara al hospital de Tacuba, pues podía perder el pie. En ese hospital se repitió lo de la emergencia anterior: no tenían cama y pidieron apoyo al hospital Primero de Octubre. Allí la ingresaron a urgencias y me indicaron que me fuera a mi casa, que al día siguiente me informarían.

Les dije a mis hermanas y, a la mañana siguiente, cuando llegué, ya estaban allí, muy alarmadas, porque un médico les explicó que, como Martha era diabética, el mal estaba avanzando con rapidez y que, probablemente, perdería el pie. Tuve que

LA MUSICA, MI VIDA.indd 277 07/03/2019 05:28:36 p.m.

retirarme, porque tenía la cita para la entrega del dictamen del doctor Esquivel.

Al otro día, cuando llegué al hospital, lloraban inconsolablemente. Rosita se acercó para decirme que le cortarían desde la rodilla porque la infección continuaba. Me quedé allí, mis hermanas se fueron a su casa. Transcurrió mucho tiempo hasta que salió un médico. La infección seguía, esperarían veinticuatro horas y si no había cambio, le cortarían la pierna para salvarle la vida.

Me fui a un rincón a hacer oración y pedir a Dios un milagro. Me quedé en urgencias muchas horas. Al otro día, a las ocho de la mañana, un médico me informó que la infección estaba cediendo. Más tarde el médico le ordenó a una enfermera: "Usted le va a curar el pie durante cinco días, y en ese tiempo enseñará a la señora cómo hacerlo para que, posteriormente, ella continúe con el tratamiento". Así fue como aprendí a curar la herida de mi hermana. Compré gasa, tijeras y pinzas y asistí con Martha a las curaciones en una clínica del ISSSTE en el fraccionamiento La Florida, cerca de mi casa. La llevaba en una silla de ruedas que había sido de mi mamá, pero como ella pesaba mucho y había que subir escaleras, le pagaba veinte pesos al policía de la entrada para que me ayudara. Tenían que quitarle costras horribles para limpiar el pie; se le veían hasta los tendones. Yo la curaba a diario y la llevaba a revisión cada ocho días, así hasta que sanó.

Se construyó una pequeña recámara con un baño en lo que era el patio de mi casa para bañarla más fácilmente y que no volviera a caerse de la escalera; sin embargo, en una ocasión se cayó de la cama y no podía levantarla. Tuve que pedir ayuda a un vecino para subirla. Mi hijo Guayo habló con mis hermanas para que cada una tuviera a Martha en su casa por un par de semanas, rotativamente, pero ni una quiso apoyarme, pusieron pretextos diversos, así que mi hijo concluyó que lo mejor sería que, con el dinero de la pensión, la internara en una casa de asistencia.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 278 07/03/2019 05:28:36 p.m.

Buscamos lugares, pero no encontramos uno adecuado. Platicando con mi amiga Gloria (ella vivía en una zona residencial aledaña a Satélite), me comentó que desde el jardín de su cocina se veían sombrillas al otro lado de la arboleda y puras cabecitas blancas. Era un lugar muy bonito, con casitas alrededor de un parque y al centro una capillita. Encontré un hermoso sitio para mi hermanita Martha. La persona a cargo de los que allí estaban era un joven que había estudiado medicina. Cada domingo era día de visita y me reunía allí con mis hermanas Margarita y Luz María. A veces a Martha le daban crisis por su diabetes y tenía que sacarla de la estancia y llevarla al hospital para que la normalizaran. Poco a poco mi hermana perdió la vista.

Pasaron siete meses y, en algún momento, Gloria me comentó que estaba en México un pianista colombiano que daba conciertos en hospitales y casas de asistencia, que si me gustaría que diera un concierto donde estaba Martha. Le dije que, desde luego, que a ella le gustaba mucho la buena música.

Pedí permiso a la dueña de la casa y se programó el concierto para el siguiente mes. El pianista daba esos conciertos cada domingo, y a nosotros nos tocaba en cuatro domingos más. Pasaron dos semanas y, en ese lapso, me avisaron que a Martha le había dado un infarto. Salí corriendo para allá; al llegar ya la habían normalizado. Al siguiente domingo, al ver de lejos a mi hermana sentí una cosa espantosa. Le dije a Margarita: "Martha se va a morir, veo la muerte en su cara", y lloré. Margarita insistió en que la veía bien, pero por el llanto yo no me podía sostener en pie.

Como el domingo siguiente nos tocaba el concierto, se hicieron los preparativos necesarios y se alquilaron sillas. El jueves 15 de noviembre, antes del concierto, falleció mi hermana.

El domingo siguiente fue el concierto. ¡Estuvo precioso! Llegó mucha gente, algunos estuvieron parados. El concertista contaba relatos de cada compositor antes de tocar su obra. Mi amiga Gloria

LA MUSICA, MI VIDA.indd 279 07/03/2019 05:28:36 p.m.

me dijo: "Martha está aquí escuchando el concierto". Dejamos una silla vacía para ella hasta adelante.

A partir de entonces mis medios hermanos se alejaron definitivamente de mí. De Elías, del que antes poco sabía, hoy no sé nada. Rosita falleció el año pasado. Margarita y Luz María creo que se ven ocasionalmente… quien sabe qué será de ellas.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 280 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXIX. MÁS MÚSICA PARA MI VIDA

Cuando llegamos a vivir a Ciudad Satélite en 1965, apenas la mitad del enorme fraccionamiento estaba construido, y tal vez la tercera parte estaría habitada. La distancia se consideraba "enorme" hasta el centro del Distrito Federal. Apenas al llegar al Toreo de Cuatro Caminos uno sentía estar entrando a la ciudad. La ventaja radicaba en la tranquilidad de que nuestros hijos podían salir a jugar a donde mejor les pareciera, en un ambiente de naturaleza y seguridad; de hecho, a veces llegaban mi hijo Angelito y su primo Mario (hijo de mi hermana Luz María) con puntas de flecha de obsidiana que encontraban en los terrenos de lo que hoy es Plaza Satélite.

Mi hermana Martha, mi hermana Margarita y mi mamá vivían a casi una calle de nosotros, y mi hermana Luz María, con su familia, a seis pequeñas calles de distancia. Las escuelas estaban cerca y teníamos (hasta la fecha) un gran parque a menos de cien metros de nuestra casa. Inscribí a mis hijos en la Unidad Cuauhtémoc del Instituto Mexicano del Seguro Social, a la que podíamos llegar en un camión que no hacía más de veinte minutos hasta allá. Allí tomaban gimnasia y natación en instalaciones de inmejorable calidad. Al principio esperaba las tres horas que duraban sus actividades, ya fuera leyendo o tejiendo, pero después yo misma me inscribí a clases de yoga, actividad que realicé por más de veinte años.

Intenté emprender un negocio de venta de ropa a domicilio utilizando parte de mis ahorros, y me estaba yendo excelentemente, al grado de que invité a participar conmigo a una de mis clientas que más confianza me inspiraba. En eso estaba cuando se desató

LA MUSICA, MI VIDA.indd 281 07/03/2019 05:28:36 p.m.

el problema de Ángel. Para cuando todo terminó, mi "socia" se había aprovechado de mi cartera de ventas, de mis depósitos en garantía y del crédito que me había otorgado la fábrica de ropa.

A pesar de la distancia y de los compromisos, seguí frecuentando a los hermanos del centro espiritualista de la colonia Alfonso XIII. Ellos me habían dado la fortaleza para apoyar a Ángel y estaban por continuar su labor ante la muy triste situación que viví con mi hermana Martha. Mediante una ceremonia de iniciación me habían señalado como hermana para integrarme a un centro espiritualista alterno, pero decliné porque mis hijos estaban pequeños.

Me hice amiga de la señora Elvira, hermana del centro (quién se "dormía" para ayudarme como la voz del hermano Rafael); ella daba mucho sin percibir nada a cambio. Elvirita trabajaba planchando ropa en una tintorería de Las Lomas. La visitaba en su trabajo cada vez que podía. También la invité al cine, a comer o al teatro. Se sentía feliz y decía que nunca había tenido una amiga como yo. Era muy bajita, apenas llegaría a un metro cuarenta de estatura, de cabello cano ondulado, llenita y con una enorme sonrisa, unas manos pequeñas y un enorme corazón. Se jubiló prematuramente por problemas de salud y con su hija (que era la otra cara de la moneda), y se fue a vivir sola en un pequeño departamento que le ofrecieron en el centro espiritualista. Finalmente, ante la fragilidad de su salud, su hija se la llevó con ella, pero al poco tiempo falleció… Apenas alcancé la carroza camino al panteón. Cuando llegué y subí a uno de los vehículos que llevan a los dolientes, me aplaudieron porque dijeron que parecía que Elvirita me estaba esperando.

Ángel empezó a dar clases de música a los alumnos de la primaria a la que nuestros hijos asistían. Coincidentemente, la escuelita era propiedad de una familia de profesores de Mérida, lo que fue una remembranza para él y le ayudó a superar en parte las secuelas emocionales de aquella etapa. Luego estuvo como acompañante

LA MUSICA, MI VIDA.indd 282 07/03/2019 05:28:36 p.m.

al piano en la Escuela Nacional de Danza (detrás del Auditorio Nacional) por un par de años. Ante la falta de trabajo, compró un restaurante en la calle de Monterrey (negocio que administraba su esposa) y al cual iban mis hijos en sus vacaciones para trabajar de "meseritos". Las utilidades eran magras y el esfuerzo mucho. Duraría con el negocio unos cuatro años, cuando empezó a debilitarse su salud.

En algún momento la CTM empezó a perder fuerza y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) tomó espacios y canalizó parte de su estrategia hacia el gremio de los músicos; eso nos brindó una última oportunidad de trabajar en lugares importantes, pero Ángel iba decayendo. Sin embargo, todavía estuvimos en un trío (Ángel en el acordeón, un baterista y yo en el bajo) por una buena una temporada en el hotel Chapultepec, en el restaurante Chapulín en 1978-1979, poco después de su inauguración.

El Rincón Gaucho, de Wolf Ruvinskis, fue el último lugar de corte internacional en el que trabajó Ángel por unos dos años. El señor Ruvinskis lo apreciaba mucho, al grado de permitirle que "heredara" su lugar como pianista a Jorge (nuestro hijo más joven), quien siguió los pasos de su padre, y que a pesar de su papá, estudió varios años en el Conservatorio Nacional de Música.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 283 07/03/2019 05:28:36 p.m.

XXX. NOVENTA AÑOS

Es difícil cerrar esta serie de relatos que he ido plasmando a lo largo de los años recientes sin que la emoción me inunde, porque las vivencias continuaron intensamente hasta mis noventa años que acabo de cumplir.

A Ángel lo operaron tres veces de un tumor cerebral causado por una fuerte caída en la que se golpeó la cabeza, y posteriormente se fue a vivir de tiempo completo con su esposa (poco después de que llevamos a Martha a mi casa) porque ya no nos entendíamos.

Hace algunos años sonó el teléfono, ¡era nada menos que Iztaccíhuatl Ríos! Nos saludamos y quedamos en vernos en el Museo de Antropología. Al principio no la reconocí, pero ella corrió desde el otro lado de la plaza para abrazarme. Ella era la baterista de la orquesta Ríos Art, su hermana Tenochtitlán tocaba el acordeón; su mamá, la guitarra; su tía, el saxofón; una compañera más (que no era de la familia) tocaba el piano y yo, el contrabajo. Tocábamos música de Glen Miller, entre otros estilos… ¡hacía cincuenta años de eso!

–Iztac, ¿cuánto tiempo estuvimos tocando en el teatro Follies Bergère?

–Recuerdo que fueron tres años. Mi papá firmó el contrato con la empresa del señor Palillo. Trabajábamos tres meses y descansábamos tres. No es por nada, pero le hacíamos la competencia a Tongolele.

–Viajamos por distintos estados. ¿Te recuerdas cuando fuimos al palenque en Córdoba, Veracruz, y que me caí en una pileta

LA MUSICA, MI VIDA.indd 285 07/03/2019 05:28:36 p.m.

donde lavaban las tablas de los gallos, me fracturé el tobillo y salí con todo el vestido lleno de caca de gallo?

–¡Sí, Lupita! ¡No nos podíamos acercar a ti por la peste que traías, ja, ja, ja!

La plática continuó porque muy pocas mujeres pudimos tener ese tipo de vivencias en un México lejano que ha cambiado mucho en pocos rubros y poco en muchos otros.

Lo que aquí falta para llegar a la fecha de hoy también tiene muchos colores, emociones, sinsabores, pero con música. Luchas que por lustros emprendí, metas espirituales que alcancé, disciplinas que dominé e inenarrables dramas por los que nunca pensé transitar y superar. Tuve la invitación para integrarme a la Orquesta Sinfónica del Estado de México, la cual rechacé, pues mis hijos estaban chicos. Trabajé con Tin Tan hasta que un incendio en el escenario, donde me quemé una mano, me hizo valorar que mis hijos me esperaban en casa.

Finalmente, en 1995 salí a tocar por dos meses a San José del Cabo, BCS, con mi esposo y mi hijo mayor Ángel. Al regresar, le aflojé las cuerdas a mi contrabajo, lo metí en su funda (lo arropé), lo recargué en la esquina de mi recámara y le di las gracias por haberme acompañado por tantos, tantos años por el bellísimo camino de la música… No lo volvería a tocar.

Me integré a la práctica del *tai chi* por dieciocho años, hasta que una dolencia de la cadera me lo impidió. Canté en el coro de la iglesia del Circuito Navegantes. Cuando el coro cumplió quince años, tuvimos la oportunidad de cantar en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. En fin… más música para mi vida.

Ya no sé si emocionalmente pueda revivir los otros trances que aquí faltan por relatar como para escribir más, así que, por último, comparto este hermoso evento que me regaló mi hijo Guayo. Guayito, quien por muchos años ha sido mi sostén económico y emocional; el que siempre está, mi amigo y consejero. El que cuida de mi salud. Quien me lleva al teatro, al cine, a conciertos y, en

LA MUSICA, MI VIDA.indd 286 07/03/2019 05:28:36 p.m.

otros tiempos, a bailar. Él es quien junta a la familia, llevándonos con sus hermanos (a quienes tanto quiere), o trayéndolos a mí.

Guayito me regaló una comida por mis noventa años el día exacto de mi cumpleaños. Fue en un salón del Centro Cívico de Ciudad Satélite. Asistieron mis amistades del *tai chi*, y mi amiga María Elena me ayudó a comunicarme con cada una de las integrantes del coro Redemptoris Mater donde cantaba, y me regalaron su participación. El director del coro, el maestro Ramón Tovar, fue considerado uno de los mejores organistas del país y seleccionó las partituras y cantó su parte con unas notas agudas muy suaves y bellas. Cantaron *Entre tus manos*, *Salmos*, *Ave María* y *Aleluya*. En el salón pusieron un altar con todo lo que debe de incluir y se contrató a un sacerdote para que oficiara una liturgia. Me dirigió unas palabras muy hermosas.

Al terminar la ceremonia, el coro me dedicó *Gracias a la vida*. Mis amigas interpretaron *A la orilla de un palmar* por Margarita Arauco, Cristina *El andariego*, y María Elena *Perdón*, de Pedro Flores; todas ellas compañeras del coro. Luego yo me levanté de mi silla de ruedas para relatar mi primera participación en el concurso de Los Aficionados, cuando tenía dieciséis años, y rematé cantando para todos los invitados de esa comida *Flor de azalea* y *Noche criolla*… a pesar del temor que tenía de que me faltara el aire, pero canté bien.

Mis tres hijos me dedicaron unas palabras, cada uno con su estilo, y cerró mi hijo Guayo cantándome *Mi vieja dama*. Al acto asistieron Carlos Cu (hermano de mis hijos) y su bella familia, mis amigos y vecinos más queridos y mis dos únicos y adorados nietos: Angelito Cu Valderrama, hijito de Guayo, e Itzá Cu Fernández, hijito de Ángel. Fue una hermosa celebración muy musical.

LA MUSICA, MI VIDA.indd 287 07/03/2019 05:28:36 p.m.